



Universidad Austral de Chile
Conocimiento y Naturaleza



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS

“Memorias de la segunda generación: Niños y niñas del exilio”

Trabajo realizado por Javiera San Martín Morales.

Estudiante en Práctica Profesional (EANT 295), carrera de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile.

Pasante en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Santiago de Chile.

Área de Colecciones e Investigaciones.

Marzo 2018

Agradecimientos

“Recordar no es revivir sino reconstruir un pasado a partir de los marcos sociales del presente. En este proceso están involucrados tanto hombres como mujeres, niños, jóvenes y adultos”

(Rebolledo, 2006, p 17)

*La presente investigación va dedicada a todos los que
alguna vez siendo pequeños fueron obligados a dejar su hogar,
a los que nacieron, se forjaron e hicieron suyo un país de acogida,
los que crecieron dentro de dos mundos,
aquellos que hasta el día de hoy llevan tatuado en la piel otra vida,
aquellos que la sociedad olvidó.*

Este trabajo va para ustedes, los niños del exilio.

Agradecimientos especiales a Alejandra, Christian, Valeria, Juan Carlos, Colomba y Pablo, quienes decidieron abrir parte importante de su vida y ser parte elemental de este bello proyecto.

A mis padres Guillermo y Ruth que me acompañaron durante todo este proceso y nunca dudaron de mí. Gracias familia.

Al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos que posibilitó que este proyecto se llevara a cabo. A Rodolfo, Walter, Soledad y don Hernán un abrazo.

Y a Magdalena Navarro, mi profesora guía que pacientemente me guio durante los tres meses de aprendizaje en terreno.

Sin ustedes esto no habría podido ser posible, gracias totales.

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	2
TABLA DE CONTENIDOS	3
INTRODUCCIÓN	4 - 5
OBJETIVOS	6
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	7
METODOLOGÍA	8 - 13
MARCO CONCEPTUAL	14 - 19
ESTADO DEL ARTE	20 - 22
ANTECEDENTES GENERALES	23 - 26
IMPACTO DEL EXILIO EN LA NIÑEZ	27 - 32
RESULTADOS	33 - 39
CONCLUSIÓN	40 - 42
REFERENCIAS	43 - 44
1. Anexos	45 - 147
1.1 Anexo I	45 - 61
1.2 Anexo II	62 - 81
1.3 Anexo III	82 - 94
1.4 Anexo IV	95 - 112
1.5 Anexo V	113 - 133
1.6 Anexo VI	134 - 147

1. Introducción

Variados han sido los capítulos de la memoria nacional que han sido olvidados con el tiempo, la sociedad chilena protagonista de una de las más fuertes dictaduras del cono sur aún vive las repercusiones de lo que fue el Golpe de Estado del 73¹. No es para menos, tomando en cuenta el posterior régimen militar que acuno al país durante veinte largos años, que trajeron consigo un fuerte quiebre en la sociedad chilena, separando y destruyendo familias enteras. La vulneración de los derechos humanos, más específicamente, la privación de vivir y desarrollarse en su patria trastoco a miles de familias que se vieron obligados a salir del país para salvar sus vidas sin ninguna otra opción. Es así como muchos de los opositores del régimen liderado por el dictador Augusto Pinochet² fueron privados de uno de los derechos más básicos del ser humano, el poder residir en su país.

Es en este contexto que el exilio no solo afectó al sujeto expatriado, sino que trajo fuertes repercusiones en todas las familias, más específicamente los niños y niñas que vieron su vida amenazada por ser hijos de disidentes.

La presente investigación tuvo como principal objetivo analizar las transformaciones identitarias de los niños y niñas del exilio al retornar al país, tomando en cuenta su posterior inserción a la sociedad. Lo anterior nace de la necesidad personal de hacer ejercicio de memoria, recordando y rescatando la voz de los sujetos que la sociedad ha olvidado, de aquellos protagonistas del exilio, que siendo niños fueron y serán parte importante de nuestra historia nacional.

¹Liderado por el Vicealmirante de la Armada, José Toribio Merino, y el comandante de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, el golpe fue planificado para el 11 de Septiembre de 1973, debido a que ese día el ejército se encontraba concentrado en Santiago por la celebración de las Glorias del Ejército.
Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92405.html>. Fecha de consulta: 27/03/2018

² Dictador que lidero el Golpe de Estado el 11 de Septiembre de 1973, mantenían un régimen militar por 17 años.
Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-31395.html>. Fecha de consulta: 28/03/2018.

Si bien es cierto, el exilio es un hecho olvidado por muchos, es y será un hecho enraizado en la espina dorsal del país, donde miles de personas vieron como su mundo se descontextualizaba sin poder hacer nada más que mirar desde lejos como el país que alguna vez fue su hogar, seguía su transición, pero esta vez, con ellos fuera.

Para llevar a cabo la investigación se procedió a trabajar con relatos de vida, poniendo especial énfasis en las vivencias del exilio, retorno y sus principales desencadenantes, ya que son elementos constitutivos de la identidad de los sujetos. Es en este contexto que cree el exilio es un tema relevante, ya que sirve para contextualizar las vivencias de los sujetos que desencadenaron al momento de retornar al país, trayendo consigo evidentes transformaciones identitarias.

2. Objetivos

Objetivo general

- Analizar las principales transformaciones identitarias en los niños y niñas exiliados al momento de retornar a Chile.

Objetivos específicos

- Identificar los principales hechos que condicionaron el proceso de retorno.
- Caracterizar cuáles son los aspectos que modifican su identidad.
- Determinar la forma en que niños y niñas exiliados vivieron el retorno y comprender su perspectiva actual del proceso.
- Diferenciar la experiencia que niños y niñas tuvieron del exilio en comparación a la experiencia de los adultos.

3. Preguntas de Investigación

Pregunta General

- ¿Cuáles han sido las principales transformaciones identitarias que han experimentado los ex niños y niñas exiliados al momento de retornar a Chile?

Preguntas específicas

- ¿Cuáles fueron los principales hechos que condicionaron el proceso de retorno?
- ¿Cuáles son los principales aspectos que modifican su identidad?
- ¿Cómo fue su proceso de retorno?
- ¿Cuál es la principal diferencia entre el exilio vivido de los niños y niñas y el exilio vivido por sus padres?

4. Metodología

En cuanto a la investigación desarrollada, se puede agregar que es una investigación de carácter cualitativa, ya que se centra en conseguir responder el objetivo general, a través de una pregunta de investigación por medio del análisis de relatos de vida de sujetos que vivieron el exilio siendo niños/as y que ya han retornado a Chile. Al respecto autores como Taylor y Bogdan plantean que *“la frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos las propias palabras de las personas habladas o escritas, y la conducta observable.”* (Taylor y Bogdan, 1987, p. 19,20). Por lo que se comenzó con una fase investigativa donde se procedió a reunir la información necesaria, a través de una colección de material perteneciente al Archivo Oral del Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos en colaboración con la Fundación PIDEE³, también se llevó a cabo una revisión bibliográfica orientada al tema de la niñez, el exilio, retorno y la identidad, para luego pasar a la fase analítica donde se procesó dicha información, que posteriormente fue sintetizada y utilizada.

La estrategia metodológica, se llevó a cabo a través de relatos de vida. La elección del relato de vida como principal estrategia metodológica de investigación radica en el hecho de que *“los relatos de vida pueden cumplir varias funciones: una función exploratoria, ciertamente, pero también una función analítica y verificativa, y finalmente una función expresiva en el estadio de la síntesis”* (Bertaux, 1989, p. 4). Dicha elección también reside en que este tipo de estrategia metodológica permite articular los posibles significados de las experiencias de los exiliados, puesto que genera un mejor desenvolvimiento del sujeto.

La unidad de estudio se vinculó al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, ubicado en la comuna de Santiago centro, Chile. Ya que al vincular la investigación al Museo dio lugar a una mayor seguridad a los colaboradores para participar y así poder llegar a

³ PIDEE, Programa de protección para la infancia dañada por los Estados de emergencia. Recuperado de <https://www.pidee.cl/>. Fecha de consulta: 28/03/2018

desentrañar apropiadamente una temática tan delicada como lo es la identidad de estas personas.

En cuanto a la unidad de análisis, se debe agregar que se buscó comprender los cambios identitarios de las personas a través de las memorias en relación al exilio y retorno, ya que se abordaron factores políticos, sociales, constitutivos y desencadenantes del golpe militar y por tanto de la situación de exilio y retorno que vivieron muchas personas.

La población estudiada fue un grupo de seis sujetos que vivieron el proceso de exilio siendo niños/as, y que posteriormente retornaron a Chile. Según Unicef, en el artículo 1 de la convención de los derechos del niño, *“Para los efectos de la presente Convención, se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”* (Unicef, 1990).

En cuanto a los principales criterios de selección que se tuvieron en cuenta a la hora de elegir a la población fue el hecho de que existiera el mismo número de hombre como de mujeres, ya que se pretendió una muestra igualitaria en relación al género de los sujetos, entendiendo que ambos tienen la misma importancia y a la vez grandes diferencias. Otro criterio utilizado fue el hecho de que los sujetos no hubiesen tenido experiencias previas en investigaciones sobre el tema, ya que se buscó dar la oportunidad a aquellos que no habían tenido la instancia de contar su historia.

En relación a las técnicas de recolección de información, en primer lugar, se utilizarán los relatos de vida. En complemento a esto se analizaron documentos comprendiendo que el contexto en el que estuvieron insertos los sujetos retornados tiene un fuerte entramado social, histórico y político. Por otra parte, se llevó cabo un análisis del contexto actual, ya que se sabe que el entorno es de vital importancia para el desarrollo social del sujeto. Los instrumentos que se utilizaron fue una pauta que guio los relatos de vida. En cuanto al registro de información se utilizó una grabadora de voz, ya que todos los sujetos dieron sus respectivos consentimientos. Luego se procedió a llevar a cabo la transcripción de los testimonios.

Originalmente se había pensado recolectar una cantidad de 12 testimonios, pero con el transcurso de los relatos, se empezaron a presentar ciertos patrones de información que se iban repitiendo, por lo que se utilizó el punto de saturación entendido como *punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos*. (Martínez, 2001, p. 617). Por lo que al final la muestra con la que se trabajó terminó siendo de 6 personas.

El análisis de información es de carácter cualitativo, guiándonos por autores como Taylor y Bogdan que proponen que un enfoque que *“se orienta hacia el desarrollo de comprensión en profundidad de los escenarios o personas que se estudian”* (Taylor y Bogdan, 1987, p. 159). Es en este sentido que el análisis de información irá orientada a los sentidos y significados de los sujetos y el entorno que los rodea.

Como ya se comentó anteriormente

El análisis es la primera es una fase de descubrimiento en progreso: identificar temas y desarrollar conceptos y proposiciones. La segunda fase, que típicamente se produce cuando los datos ya han sido escogidos, incluye la codificación de los datos y el refinamiento de la comprensión del tema de estudio. En la fase final, el investigador trata de relativizar sus descubrimientos. Deutscher (como se citó en Taylor y Bogdan, 1987, p.160)

Dentro de la perspectiva analítica a considerar, se utilizará la de “las memorias”, puesto que dicha categoría está netamente ligada a los factores políticos y sociales, factores constitutivos y desencadenantes del golpe militar y por tanto de la situación de exilio que vivieron muchas personas. Autoras como Jelin, proponen que las memorias juegan algún tipo de rol en el proceso de constitución de identidades colectivas. Según la autora, *“La discusión sobre la memoria raras veces puede ser hecha desde afuera, sin comprometer a quien lo hace, sin incorporar la subjetividad de/a investigador/a, su propia experiencia, sus*

creencias y emociones. Incorpora también sus compromisos políticos y cívicos.” (Jelin, 2001, p. 3)

Por lo que es una perspectiva pertinente para vincularla con la perspectiva analítica de Larraín. Así se podrá analizar el tema de la reconfiguración identitaria. Por esta razón, resultaría interesante analizar como estas memorias ayudan a constituir las identidades políticas, nacionales e individuales de las personas. Jelin habla de la “cultura de la memoria”, la cual coexiste y ayuda a la valoración de los hechos de la vida, por lo que los individuos están dispuestos a indagar en el pasado, en este caso a través de historias de vida. *“la memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (Jelin, 2001, p. 9,10)*

Dentro de los criterios de rigor a considerar es el de la validez, esto se lleva a cabo a través de la correcta interpretación de los resultados, aquí entra en juego la forma en la que se recogen los datos, como se captan las experiencias y la manera de analizar e interpretar desde distintos puntos de vista, desde la teoría y experiencia. Dicha validez puede dar cuenta de la fidelidad de la información, se puede llevar a cabo a través de la triangulación de los datos y/ o contraste de datos con los de otros investigadores. Otro de los criterios a tomar en cuenta es el valor de verdad expresado en la credibilidad de la información, ya que nos permite evidenciar las experiencias de los sujetos tal y como ellos la perciben, por lo que logra tomar datos reales, para después relacionarlo con los datos propios del investigador, siendo el caso del estudio donde los relatos de los sujetos son relacionados con la información que aportó como investigadora. Dichos criterios son los que regularán la investigación.

Cuadro Síntesis de Entrevistados

Entrevistado/a	Código	Sexo	Edad Aprox.	Oficio /Ocupación	País de Acogida	Residencia actual
Alejandra	AR	F	50	Antropóloga	Inglaterra /Botswana	Vicuña, Chile
Christian	CH	M	49	Urbanista/Ejecutivo de Publicidad	Inglaterra	Santiago, Chile
Valeria	VM	F	45	Ingeniero Comercial	Francia	Santiago, Chile
Juan Carlos	JG	M	45	Técnico Superior Bilingüe en Comercio Exterior/ Ejecutivo	RDA	Santiago, Chile
Colomba	CO	F	49	Periodista	México	Santiago, Chile
Pablo	PL	M	50	Médico	RFA	Santiago, Chile.

En cuanto a la ética dentro del estudio, cabe agregar que los relatos fueron realizados en plena confidencialidad, donde se procederán a cambiar los nombres y utilizar solo las iniciales de referencia para poder conservar el anonimato de los sujetos. Al principio de la investigación se les informó la función y metodología de la investigación, como también se les hizo firmar un consentimiento informado donde se les explicó detalladamente el fin de la investigación, los procedimientos éticos y su derecho de desistir del proceso cuando se

le dé la gana. Por último, finalizado el estudio a modo de vuelta de mano se les procedió a dar un pequeño texto en forma de pasaporte, que contiene extractos de los testimonios entregados y fotografías de la época.

5. Marco Conceptual

La presente investigación busca comprender las transformaciones identitarias que viven los niños y niñas del exilio al momento de retornar a su país de origen, Chile. Lo anterior, nace de la idea de que la totalidad de estos niños y niñas, fueron forzados dejar el país natal por fuerza mayor a muy temprana edad, razón por la cual, fueron protagonistas de fuertes procesos que aun hoy en día tienen repercusiones. Por lo que se puede afirmar que *“en cada exiliado perviven los recuerdos a partir de los cuales es posible reconstruir una memoria social sobre el exilio y el retorno”* (Rebolledo, 2006, p.13).

Uno de los principales ejes a trabajar es el de la niñez y memoria, ambos son de gran importancia, ya que se trabajará con una niñez anclada en la memoria, con el recuerdo de los sujetos protagonistas de la investigación, que vivieron el proceso de exilio aun siendo niños, razón por la cual es de vital importancia comprender el significado de la memoria vinculado al concepto de niñez y como el exilio y retorno pueden influir en los niños y niñas.

5.1. Memoria

Cuando hablamos de memoria, nos adentramos en un amplio campo de recuerdos e historias que constituyen lo que fueron, son y vivieron los niños y niñas del exilio. Si bien es cierto, ya han pasado muchas décadas desde que dichos niños/as tuvieron que abandonar el país de la mano de sus padres, es de vital importancia incursionar dentro de la memoria de estos adultos que hace mucho tiempo vivieron el exilio y retorno siendo aún pequeños. Para Loreto Rebolledo (2006)

La memoria está compuesta de recuerdos y en la medida en que estos son representaciones que aúnan subjetividades individuales – emociones. Deseos y represiones-. Información empírica y convenciones sociales, en todo ejercicio de memoria entran en juego con la misma validez los silencios, los olvidos, las obliteraciones y los recuerdos (p.173)

Es así como los recuerdos pasan a ser elementos necesarios para la construcción de la memoria, por lo que los sujetos reconstruirán dicha memoria a través de entrevistas y relatos, que los llevarán a recordar cómo vivieron el exilio y posterior retorno “la memoria es el operador de la construcción de la identidad del sujeto”. Muxel (como se citó en Candau, 2001).

Al tratar de comprender como la memoria puede ser el elemento que ayude a que los sujetos puedan reconfigurar su identidad en relación al proceso de exilio, Loreto Rebolledo (2006) plantea una vinculación de la memoria al exilio, y propone que

Hay una memoria colectiva del exilio que podríamos afirmar que es universal, pues se reitera en la literatura y en los discursos de todos los exiliados, sin importar la época o la edad. Esta memoria es la del exilio como una condena que obliga a vivir en una cultura ajena, lejos de los afectos y de la posibilidad de tener injerencia en los destinos del país de origen, con la urgencia constante y cotidiana de la vuelta; es lo que denominamos el exilio como drama, el drama del desarraigo, el desgarró de la partida en medio del dolor y el amor. (p.175)

En el caso de esta investigación la memoria va ligada con un lugar en específico que es el país de acogida y posteriormente el asentamiento en Chile *“Hay lugares de la memoria, lugares particularmente relacionados con un recuerdo, que puede ser un recuerdo personal, pero también puede no tener apoyo cronológico”* (Pollak, 2006, p.35). Por lo que lo que los recuerdos de la niñez en esos países son de vital importancia a la hora de reconstruir la memoria.

5.2. La niñez.

Los sujetos colaboradores, fueron exiliados durante su niñez, Contreras y Pérez (2011) señalan que *“la niñez es un significado construido colectivamente acerca del grado de reconocimiento de participación de los (as) niños (as)”* (p. 812).

“La niñez se construye con vínculos de amistad, de lealtad, de solidaridad, pero también entre relaciones marcadas por la falta de respeto, de maltratos y violencia, de

deslegitimización de sus propios derechos” (Contreras y Pérez, 2011, p. 813). Ahora, hay que tener en cuenta que durante el periodo del golpe militar muchos de estos niños se vieron totalmente expuesto a la vulneración de sus derechos, tanto física como psicológicamente, ya que pertenecían a familias perseguidas o que estaban en constante peligro.

5.3. La Identidad

Para los niños y niñas del exilio, la niñez se vio abruptamente interrumpida, por lo que dichos niños se vieron obligados a adaptarse a otras realidades, con diferentes costumbres, por lo tanto otras formas de vivir la niñez. Eran extraños, inmigrantes en un país totalmente desconocido. En ese sentido la existencia de niños/as inmigrantes a partir de la construcción de su identidad, no como ‘pequeños extranjeros’, ni como ‘inmigrantes en pequeño’, sino como hijos e hijas de inmigrantes, cuya identidad proviene simultáneamente de la sociedad de origen y de la sociedad de destino, compartiendo con los adultos procesos de aculturación y adaptación a la nueva sociedad. (Ballestin 2009). Por lo que, parece normal que los niños y niñas del exilio presenten ciertas contradicciones identitarias, ya que muchas veces no logran definirse en relación al país de origen y al de acogida.

Es en ese momento en que la identidad pasa a ser un elemento de vital importancia dentro de la vida de los niños y niñas, según Larraín la identidad es *“un proceso de construcción en la que los individuos se van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas” (Larraín, 2003, p.32).* Por lo que no es extraño, que en la actualidad muchos de los ex niños y niñas del exilio, sigan identificándose con elementos simbólicos del país que los acogió durante su exilio, no obstante a esto, también se identifican con Chile, por lo que hay una especie de sincretismo cultural. Por lo que la identidad va más allá de un alma o esencia y mucho menos a un grupo de disposiciones internas que regulan nuestra vida, sino que es una interminable construcción en donde todo individuo se convierte en objeto de su propia reflexión. Larraín complementa diciendo que *“La identidad es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo. Los*

materiales simbólicos con los cuales se construye ese proyecto son adquiridos en la interacción con otros” (Larraín, 2003, p.32). Esto explica el hecho de que muchos niños y niñas retornados, hayan decidió volver a su país de acogida, ya que no lograron una adaptación en Chile, no hubo mayor interacción con los otros.

Dentro del texto “la cultura como identidad y la identidad como cultura”, Gilberto Giménez (2003) presenta un análisis de identidad, recalcando que

En efecto, nuestra identidad sólo puede consistir en la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad. Lo cual resulta más claro todavía si se considera que la primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos. Por eso suelo repetir siempre que la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores. (p.15)

En dicha definición, se puede apreciar como el autor hace gran hincapié en el hecho de que la cultura e identidad son totalmente dependientes la una de la otra, donde existe una retroalimentación en la cual la identidad representa lo subjetivo de la cultura. Entonces, ser hijos de padres chilenos, influye totalmente en un sentimiento de pertenencia, la patria de los padres, es parte de la identidad del hijo o hija, lo que no significa que esto lo defina totalmente, ya que estos niños estuvieron expuestos a otras realidades y construyeron sus propias identidades.

Cañedo (1999) plantea que la identidad es algo que se tiene, que siempre nos acompañará, agregando que

La identidad ya no sería, si queremos mantener el término, no sería ya más una unidad compacta y definitiva referida a una cultura con las mismas características, sin una composición fragmentaria y continuamente renegociada,

permanentemente abierta, y desde luego lejos de la consistencia. En este sentido la libertad no se <tiene> o se <pierde>, más bien esta siempre (p.184)

Por lo que al no ser compacta, puede variar dependiendo de las vivencias de los niños y niñas, pero es algo que siempre estará. Para los niños y niñas, está el hecho de que siempre serán hijos e hijas de exiliados políticos. A pesar de que pasen los años y estén en constante proceso de cambio identitario, el exilio será un elemento definitorio en sus vidas.

5.3. Exilio

El exilio, se puede tomar como el elemento causal del cambio identitario de los niños y niñas, ya que, si no hubiesen vivido este proceso de descontextualización, la historia habría sido otra. Eduardo Sandoval (1993) afirma que

El exilio supone una forma de descontextualizar a las personas de su hábitat habitual, desintegrando la identidad social y cultural, lo cual se corresponde también con una pérdida gradual del sentido de la identidad nacional, ya que toda identidad se construye o debilita a través de procesos sociales en donde la interacción simbólica y la memoria colectiva son elementos determinantes para que los individuos se perciban y sean aceptados como parte de un colectivo (p. 10).

Niños, niñas y sus familias sufrieron un fuerte proceso de descontextualización, siendo obligados a tener que adaptarse y reafirmarse dentro de sociedades totalmente diversas, desde la URSS, Polonia, Francia, Suiza, Mozambique, Venezuela, México y Canadá, fueron algunos de los países de acogida para los chilenos víctimas del exilio político. Para Horvitz y Peñaloza, *“El exilio político forma parte del terror que se ejerce por las armas de los poderes fácticos cuando la razón es superada por la fuerza. Es una expulsión que nunca es voluntaria, es la pérdida de una comunidad que no puede ofrecer seguridad”*. (Horvitz y Peñaloza, 2017, p. 9)

Castillo, dentro de los artículos de ILAS (1997) escritos durante la dictadura Militar, propone que

El exilio es una situación vital que por implicar un cambio en los referentes sociales conlleva perturbaciones en la identidad del sujeto, que pueden acompañarse o no de manifestaciones patológicas. El exilio forzoso significa el quiebre de un contexto histórico- social. Al producirse una ruptura violenta de la continuidad vital del exiliado, aparecen trastornos en la conformación de su identidad. (p. 248)

Un hecho importante es que el exilio trae consigo la categoría de exiliado, nombre que hasta hoy en día condiciona a los millones de personas que se vieron obligados a dejar el país por motivos políticos. En ese contexto *“El exiliado es un derrotado, alguien cuyo proyecto político fracasó, y esa derrota cobra materialidad física en el momento en que debe abandonar su tierra o bien cuando se le prohíbe el ingreso a ella”* (Rebolledo, 2006, p.18).. Es en este sentido, que se puede afirmar que el exilio es un arma de doble filo, que busca destruir familias enteras y a los sujetos víctimas del golpe y que con el pase del tiempo lo consigue *“El exiliado queda atrapado mirando hacia lo que quedo “allá”, en el país que dejó y al que espera volver”* (Rebolledo, 2006, p.18).

6. Estado del Arte

Dentro de los antecedentes en el campo de investigación nacional, durante el año 2006, Loreto Rebolledo publica su libro titulado “Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres”. En este se centra en constatar los efectos del exilio en tres generaciones de chilenos que vivieron el exilio en América, África y Europa. En el capítulo final “Memorias del exilio y del retorno”, trabaja con la memoria de *“la segunda generación, es decir la de los hijos que nacieron fuera de Chile o que salieron del país siendo niños”* (Rebolledo, 2006, p.192). Donde plantea que el retorno de los padres es el exilio de los hijos. Es en este sentido que los niños y niñas presentan un sentimiento de frustración con el hecho de tener que dejar su país de acogida y muchas veces de origen y tener que volver a Chile, al país de origen de sus padres. Este sentimiento se ve incrementado al no lograr adaptarse a una realidad totalmente ajena a ellos.

Desarraigo hacia la patria de los padres y una contradictoria necesidad de dichos niños y niñas de poder adaptarse a Chile, país totalmente diferente a los países de acogida, por los que desarrollaron cierto bienestar, pero no una pertenencia, por lo que aluden que son ciudadanos del mundo o simplemente no se identifican con ningún país en especial. Es en este sentido que las investigadoras Teresita Lavín y Margarita Vargas, durante el 2013 desarrollan su tesis llamada “Memorias, identidad y desarraigo en hijos de retornados chilenos del exilio tras el Golpe de Estado de 1973”. Es un estudio de carácter cualitativo, ya que trabajan a través de relatos de los hijos e hijas de los exiliados políticos. El principal objetivo, es analizar la construcción identitaria de los niños y niñas del exilio, tomando en cuenta la experiencia de los hijos/as en su país de acogida.

Dentro del mismo año y siguiendo la línea de investigación, la investigadora Candelaria Pinto, publica su tesis “Los hijos de los exiliados vuelven a Chile: Dilemas y desafíos para la integración memoria e identidad” en la cual busca indagar en la memoria de hijos de

retornados políticos que vivieron el exilio en Francia, muchas veces naciendo en dicho país o migrando desde muy pequeños. Por lo que indaga en la experiencia y memorias de dichos procesos, pasando por la reconstrucción identitaria que los jóvenes tienen en el país de acogida y al retornar a Chile. La autora afirma que los niños y niñas retornados en Francia, pasaron un largo periodo de transición que en la actualidad sigue vigente. Lo anterior, nace del hecho de que los sujetos plantean lo difícil que fue para ellos llegar al país de sus padres y lograr adecuarse a la sociedad chilena, ya que la gran mayoría había vivido con la imagen de un país idealizado por sus padres, mientras que, a la hora de retornar a Chile, se encontraron con una sociedad mucho menos avanzada.

Para los niños y niñas, retornar al país fue un hecho traumático, ya que tenían la obligación de incorporarse a una sociedad que muchas veces no los integraba. Esto se ve reflejado en el escaso interés de integración por parte del sistema educacional chileno. Por lo que los niños y niñas desarrollan grupos entre los jóvenes que se encuentren en la misma condición, ya que es la única forma de poder sentirse comprendidos por niños y niñas que viven los mismos procesos que ellos. Esto queda en evidencia el año 2015, en el texto de Candelaria Pinto, “Vidas truncadas. Los hijos de los exiliados y su vuelta a Chile” donde a través del testimonio de jóvenes, niños y niñas retornados de Francia, se plantea que el desexilio de los padres es el exilio de los hijos. Candelaria Pinto sigue su línea de trabajo y publica “Vidas truncadas. Los hijos de los exiliados y su vuelta a Chile”

En el transcurso del año 2015 la fundación PIDEE, realiza un trabajo titulado “el arte de narrar en la construcción de memoria. Niñas, niños y jóvenes en el exilio” donde se centran en la información recolectada en las entrevistas realizadas hacia un grupo de niños y niñas que fueron parte del exilio, con el principal interés de comprender como vivieron este proceso y el posterior retorno. Es en este contexto, que la fundación da gran importancia a la manera en que dichos niños y niñas, actualmente adultos, construyen su relato y la respectiva memoria. Es en este caso que los ex niños y niñas del exilio, comparten el hecho de que el haber vivido el proceso de exilio y retorno es una profunda decisión ajena, que contradictoriamente tuvo sus pros y contras, ya que por un lado tuvieron la oportunidad de optar a una mejor educación y vida más tranquila, al momento

de volver a Chile, perdieron todos los beneficios y comodidades, teniendo que enfrentarse a situaciones a las que nunca habían estado expuestos, por lo que aluden que están en un constante proceso de cambio, donde el sufrimiento es personal, dificultando la adaptación a Chile.

Si bien es cierto, el exilio fue y será un elemento constitutivo dentro de la historia nacional, no existen muchas investigaciones desde las Ciencias Sociales que desarrollen el tema a fondo, menos aun el de la segunda generación de exiliados, por lo que muchas veces se olvida que dichos sujetos son parte importante de nuestra identidad.

7. Antecedentes Generales

En la historia de principios del siglo XX del Cono Sur de América, el exilio y los destierros eran cada vez más recurrentes notándose que *“Un importante porcentaje de la ciudadanía salió en un corto plazo. Tanto en Uruguay como en Argentina antes de la instalación de efectiva de los regímenes de excepción”*. (Horvitz y Peñaloza, 2017, p.9)

En este contexto, nace la llamada Operación Cóndor, en la cual *se vio una unión de fuerzas entre las dictaduras, que se concertaron para la operación Cóndor”, costándole la vida a decenas de personas principalmente de Argentina, Uruguay y Chile, que fueron secuestradas, devueltas a las policías políticas de sus respectivos países, torturadas y finalmente asesinadas o desaparecidas*. (Horvitz y Peñaloza, 2017, p.10)

En esta misma línea no se debe olvidar la Revolución castrista y el éxodo cubano que tomó la vía de la expatriación, en países como Paraguay y Bolivia *“también se incrementó la represión en los 80, creando pequeños flujos de exiliados”* (Espinoza et al., 2005, p.5). Países como Perú en los 80 y Colombia⁴ en los 90 sufrieron grandes periodos de represión social, lo que concluyó con un aporte significativo a la lista del exilio sudamericano.⁵

Todo esto tiene sentido, si tenemos como principal antecedente que *“en América Latina hubo exilio político desde las guerras de las independencias (1810-1825) y en el curso del siglo y medio siguiente fue este el camino escogido por numerosos gobiernos para deshacerse de individuos o grupos peligrosos o indeseables”*. (Espinoza et al., 2005, p.4).

⁴ Más de 46 millones de personas hoy siguen marcadas directa o indirectamente por un fenómeno criminal que dejó cerca de 20.000 víctimas.

Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13218657> . Fecha de consulta: 27/03/2018

⁵ Recuperado de <http://pacarinadelsur.com/home/editorial/358-el-exilio-en-america-latina-nuevos-casos-y-problemas> Fecha de consulta: 27/03/2018

El 03 de noviembre de 1970, el mundo entero observó expectante a nuestro país, convirtiéndose en la primera nación de América Latina en el cual se elige un presidente de izquierda en forma democrática. Salvador Allende Gossens⁶ asumía el mandato del país convirtiéndose en el primer mandatario de corte marxista en ganar la presidencia a través de elecciones presidenciales. Este hito mundial sin precedentes trajo repercusiones en forma inmediata por parte de Estados Unidos, la principal potencia mundial capitalista. Es así como *“De inmediato las fuerzas de la oposición en Chile, apoyadas por la Central de inteligencia de los Estados Unidos, iniciaron una guerra feroz para acabar con el experimento de Allende y con los sueños socialistas de millones de hombres y mujeres en América latina”*. Allende (como se citó en Rojas, 1998. p. 10)

Acosado por la mayoría opositora en el Congreso y por las presiones económicas estadounidenses que venían de la mano de Nixon⁷, *“el gobierno de la Unidad Popular empezó a perder el control de la situación. En los dos últimos años Chile se polarizó, la violencia apolítica se volvió común y la derecha pedía abiertamente una intervención militar”* (Espinoza, Galleguillos, Oñate, Soto y Wright, 2005, p. 7)

Dicha campaña de oposición tuvo como consecuencia que el 11 de septiembre del año 1973, el país se haya visto inmerso en un cruel golpe de estado que desconfiguró totalmente el orden político y social que hasta el momento se llevaba. Las fuerzas militares se tomaron el poder, al mando desde hasta ese entonces general Augusto Pinochet Ugarte. Con el asesinato del presidente electo⁸, Salvador Allende Gossens, se dio inicio a un largo periodo donde poco se pudo hacer para combatir las múltiples vulneraciones a los derechos humanos que se cometieron. Así lo confirma Loreto Rebolledo, la cual plantea que *“A partir de septiembre de 1973 y a causa del golpe de*

⁶ Presidente (1970-1973) que intentó instaurar el socialismo en Chile por la vía democrática. Recuperado de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-799.html>. Fecha de consulta: 27/03/2018

⁷ Trigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos de América (1968-1974). Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/n/nixon.htm>.

Fecha de consulta: 28/03/2018

⁸ Recuperado de: <http://www.interviu.es/reportajes/articulos/asi-mataron-al-presidente-chileno>. Fecha de consulta: 26/04/2018

Estado que derrocó al gobierno de Allende y motivó la persecución política desatada de los militares, miles de hombres y mujeres chilenos debieron salir del país” (Rebolledo, 2005, p.15,16)

No se tienen cifras exactas en cuanto a la cantidad de personas que dejaron el país durante el golpe y posterior régimen militar, pero se calcula que *“si se agrega a los familiares que acompañaron al exilio a estas personas, se obtiene una cifra de más de 20.000 chilenos que debieron abandonar el país” (Rebolledo, 2005, p.30)* Dentro de estos familiares había niños y niñas que vieron interrumpida su infancia y las circunstancias los obligaron a muchas veces vivir en la clandestinidad o en un constante silencio.

Con el Golpe, miles de opositores se vieron obligados a salir del país, arrastrando consigo familias enteras, esposas, hijos e hijas tomaron sus maletas, sí que es que era el caso y subieron a un avión rumbo al que sería su nuevo hogar, su país de acogida.

De manera continua durante todo el periodo de Pinochet, particularmente entre 1974 y 1976, miles de personas dejaron el país bajo la presión de la DINA y otras agencias gubernamentales de represión el país. También muchos se vieron forzados a salir del país debido a la pérdida de sus empleos en las universidades, escuelas e instituciones públicas y empresas del sector privado. Estar en la lista negra del gobierno significaba la imposibilidad de encontrar un puesto de trabajo. (Espinoza et al.,2005, p.4)

Dentro de este periodo, surge el Decreto supremo 504, el cual contribuyo a que muchos de los opositores condenados durante el régimen optaran a la conmutación de sus condenas penitenciarias a cambio de la salida obligatoria del país. Según Sáez (2013) *“El Decreto Supremo 504, es una ley cuya raíz está en el Poder Ejecutivo. Esta ley permitía conmutar las penas impuestas por tribunales militares por extrañamiento, es decir, hacer abandono del país para reubicarse en el extranjero”*. (p.12)

En este contexto uno de los entrevistados señala que:

“Yo nací en Santiago de Chile y me fui al exilio el día 16 de junio de 1976, a Inglaterra. Previo a eso mi padre estuvo preso, él fue preso político, paso por

distintos centros de detención, mmm, estuvo en 3 Álamos, en 4 Álamos, en Ritoque y en Puchuncaví; y después de un año y tanto que lo soltaron de Puchuncaví, nos fuimos todos al exilio, mmm, fuimos asilados por Inglaterra (Entrevista a Alejandra. MMDH⁹, p. 42)¹⁰

Es así como el exilio se hace vigente y millones de chilenos se ven obligados a partir bajo la certidumbre de dejar su patria y llegar a lo desconocido. Cabe destacar que si bien es cierto dejan su lugar, por otro lado, desarrollan cierto alivio al poder salir del ambiente de represión en el que estaban insertos.

⁹ MMMDH: Museo de la Memoria y los Derechos humanos.

¹⁰ Ver anexo I, página 42.

8. El impacto del exilio en la niñez

Las entrevistas llevadas a cabo a cada uno de los sujetos de estudio permitieron conocer aspectos relevantes, no solo de las nuevas formas de vida adoptadas en sus países de acogida, sino de los efectos del exilio luego del retorno a Chile. Es importante comprender que existen grandes diferencias en cuanto a las capacidades con las cuales adultos y niños pueden llegar a adaptarse. Es así como la gran mayoría de los entrevistados señaló que para ellos no fue problema lograr adaptarse a las costumbres del país de acogida, por el contrario, fue algo totalmente natural. La totalidad de los entrevistados era menor de 10 años al salir del país, por lo que llegaron a integrarse dentro del sistema educacional y preescolar, teniendo contacto directo con niños del país y de otras nacionalidades, que permitió una rápida naturalización de la situación. En este contexto uno de los entrevistados alude que:

“Ese proceso fue para un niño, yo diría que más normal porque uno siendo chico, tan chico no dimensiona la hecatombe que está en el propio país, por lo que no te ves tan afectado del cambio o de la situación propia del país como tal y llegas a un país donde como niño chico eres bien acogido y se te hace más fácil por ejemplo aprender el idioma. Y por lo tanto el proceso que yo tuve allá no fue complicado, más aún porque al estar en un país socialista, los extranjeros sobre todo los exiliados políticos estábamos muy sobreprotegidos”. (Entrevista a Juan Carlos. Catedral 1450, p.93)¹¹

El exilio marca la condena de los padres y el inicio de una nueva travesía para los hijos, niños y niñas que llegan a un país lejano, crecen y se desarrollan dentro de una nueva sociedad totalmente ajena a la de sus padres, pero íntimamente vinculada a su diario vivir. Son niños con dos patrias, una presente en la idealización de los padres al interior de los

¹¹ Ver anexo II, pagina 93.

hogares, fiestas y reuniones de chilenos y la otra en su diario vivir, en los colegios, amistades y en las dinámicas sociales propias de cada país. A lo anterior, agregan que:

“llegar a Inglaterra y que había diferentes cosas y el chocolate y el aeropuerto y tanta gente, porque también llegar de Chile que en esa época era un país chico, llegar a Inglaterra que ya es un país grande, con un aeropuerto grande, entonces para mí fue un momento de alegría realmente, de maravillas y de ver cosas nuevas” (Entrevista a Christian. MMDH, p. 62)¹²

Es en ese sentido, que para la mayoría de los niños y niñas del exilio, comienzan un proceso de adaptación personal, donde muchas veces asimilan el idioma como primera lengua y las costumbres como parte de su rutina sin perder aquellas de su país de origen. En este contexto, un entrevistado plantea:

“Y bueno, ahí viene la adaptación que un niño afortunadamente es bastante veloz, entonces el adquirir el idioma, hacer amigos fue rápido, no. Y uno llegue muy chico y dos de eso me di cuenta hace muy poco, que yo hablo alemán nativo, no tengo acento, hablo el dialecto de las ciudades de la zona en la me crie y manejo los modismos que esa es una de las características de alguien que maneja un idioma como si fuera una lengua materna y pienso y sueño en alemán dependiendo de las épocas más o menos , pero pasa y caí en la cuenta, claro en realidad el alemán era mi lengua materna” (Entrevista a Pablo. MMDH, p.146)¹³

Muchas veces se creó una situación de dualidad donde los niños y niñas vivían entre 2 mundos, el primero era el del país en el que estaban insertos, vivían bajo las costumbres de la sociedad, eran mexicanos, franceses, alemanes, ingleses – dependiendo del caso- pero al llegar a su casa, entraban en una burbuja chilena, donde los padres seguían viviendo bajo sus costumbres e inculcándole el idioma y la información básica sobre el país. A través de comidas típicas y la decoración, los padres buscaban generar un sentimiento de arraigo hacia Chile. Una de las entrevistadas agrega:

¹² Ver anexo III, pagina 62.

¹³ Ver anexo VI, pagina 146.

“me fui transformando en una pequeña inglesa, igual y todo hablaba en inglés, mis papás siempre me hablaron, nos hablaron en español pa’ que no perdiéramos el idioma, pero y nos hacía hacer tareas mi papá, leer mucho, pero yo les hablaba en inglés a ellos, rara vez, mi papá a veces se ponía más estricto, pero me hablaban en español y yo les respondía en inglés.” (Entrevista a Alejandra. MMDH, p.48, 49)¹⁴

Por el lado de los niños y niñas crecía una curiosidad por descubrir lo que era dicho país, un anhelo de vivir las historias que sus padres le contaban, pero más allá de eso, no existía un mayor arraigo por el país. Ya que la mayoría se sentía parte del país de acogida, se habían desarrollado dentro de sus costumbres. Por un lado estaban conscientes de que venían de una familia chilena en situación de exilio, por lo tanto eran chilenos, pero no se sentían pertenecientes a ese extraño país del que tanto le hablaban sus padres y si lo hacían, se sentían pertenecientes a la utopía que sus padres le contaban, no al país físico, sabían que en ese país tenían raíces, querían volver, pero solo a conocer. Es así como a pesar de tener arraigadas otras costumbres, existía un interés por descubrir el país de sus padres, tal vez se puede atribuir a que la mayoría de los niños y niñas que vivieron el exilio estuvieron expuestos a una creciente comunidad de chilenos exiliados que buscaba reconstruir y hacer perdurar sus costumbres, por lo que no era extraño la realización de fondas, peñas y grupos folklóricos. Muchos cantaban desde el corazón el Pueblo Unido o canciones de Víctor Jara, pero también sentían como suyo el Himno nacional de Alemania, México o Inglaterra. Es así como con el transcurso del tiempo niñas y niños fueron creciendo y formándose en otros países, los padres por su parte, con asombro y horror fueron comprendiendo que sus hijos, iban desarrollando sus propias identidades muy ligadas a la formación del país de acogida y cada vez más distantes de su anhelado e idealizado Chile formándose, en algunos casos, una barrera que tendió a establecer brechas

¹⁴ Ver anexo I, página 48, 49.

En ese sentido, es bueno recalcar que las experiencias del exilio que tuvieron los niños estuvieron totalmente condicionadas por su adecuación a la sociedad en la que se insertaron, en cambio la experiencia de los adultos estuvo más bien ligada a la conciencia total de la situación de la que provenían escapando y el arraigo que tenían del tan anhelado país del que habían sido expulsados. Como plantea (Rebolledo, 2006), la segunda generación, la de los niños y niñas que salieron del país, tienen una propia percepción, una memoria particular en relación al exilio.

Para los protagonistas de esta investigación, una de las grandes diferencias de la experiencia de exilio entre la segunda generación y la de sus padres como primera, es el hecho de que de alguna u otra manera, sus padres quedaron pegados en el anhelo de poder volver a su país de origen, por lo que aun teniendo la oportunidad de adaptarse a una nueva vida, seguían participando activamente en actividades de carácter políticos, ya que a pesar de la distancia, muchos obedecían a militancias de partidos o tenían una ideología izquierdista muy fuerte. Según la investigadora Loreto Rebolledo (2006)

La política es una actividad omnipresente en la vida del exiliado. Es la razón de su exilio y una de sus actividades centrales durante el tiempo de permanencia en el exterior, ya que supuestamente le posibilita visibilizar el proyecto de retornar a su país. En ese sentido la política atraviesa y organiza su vida (p.70)

Este patrón se repite en la mayoría de los sujetos entrevistados, hablan de una especie de “descuido” hacia los hijos de parte de los padres, para poder seguir cumpliendo su misión política, que de alguna manera los mantenían cerca del país. Según uno de los entrevistados

“uno ve a los padres luchando en el exilio para aportar para la vuelta a la democracia del país, donde querámoslo o no, como hijos nos vimos en la (...) disposición de tener que armarnos solos porque nuestros padres estaban más

enfocados en (...) la lucha a nivel internacional contra la dictadura que en preocuparse mucho de sus hijos". (Entrevista a Juan Carlos, Catedral 1450. 94)¹⁵

A diferencia de los padres, los hijos llegaron al país de origen sin mayores preocupaciones, pues eran muy pequeños como para tener conciencia de la situación de exilio en la que se encontraban, la mayoría de las veces sin un arraigo hacia el país de origen, no les costó desarrollar su vida de manera natural, viviendo los procesos pertenecientes a la niñez y adolescencia con normalidad, pues ellos estaban en su hogar. Un informante plantea:

"Por ahí uno de los chiquillos del grupo escribió con respecto a los padres "tu retorno fue mi exilio" es una palabra, una frase potente, pero real. Porque si, ellos volvieron a su país, nosotros no" (Entrevista a Juan Carlos. Catedral 1450, p. 51)¹⁶

A partir de las reuniones con los informantes llama la atención un tema que subyace siempre presente, es el del silencio, muchos de ellos agregaron que, dentro del cotidiano de su familia, no había mayor comunicación y si la había, eran conversaciones de carácter livianos, poco trascendentales. En ese sentido, muchos de ellos comentaron que no había comunicación familiar en el hogar, por lo que muchos de ellos se guardaban sus problemas creando una barrera con los padres. El hecho en común de venir de familias poco comunicativas es un patrón que se repite en muchos de los casos, probablemente se debe al historial de vulneraciones sociales y de los derechos humanos que sufrieron los padres y madres de familia, creando un panorama interno de miedo, represión y hostilidad en la vida familiar, teniendo la gran mayoría de las veces consecuencias en las relaciones familiares y en el desarrollo de los niños y niñas. Al respecto una entrevistada comenta que:

"no se hablaba mucho en mi casa de las cosas personales, como que todo era más frio, se conversaba mucho, pero de cosas objetivas, se reflexionaba mucho,

¹⁵ Ver anexo IV, pagina 94.

¹⁶ Ver anexo IV, pagina 51.

pero así de hablar lo que a uno le estaba pasando no” (Entrevista a Valeria, Santo Domingo 673, p. 84)¹⁷

Si bien es cierto, los niños y niñas del exilio crecieron en sus respectivos países de acogida, con nuevas oportunidades, la falta de comunicación familiar es un problema que de una u otra forma marcó su niñez, desarrollo y posterior identidad, ya que la mayoría de los colaboradores admitieron ser personas bastante solitarias y retraídas, siendo los problemas de sociabilización y comunicación una falencia con la que hasta hoy en día siguen tratando.

¹⁷ Ver anexo III, pagina 84.

Resultados

Rebolledo (2006)

“El retorno, desde el momento en que apareció como posibilidad, tensiono la vida de las personas y las familias. A diferencia del exilio, que no permitió plantearse dudas o interrogantes, el retorno sí brinda la opción de elegir: partir o quedarse, irse ahora o más adelante; no tuvo la urgencia y el dramatismo que, si conlleva la salida al exilio, pero no por ello fue menor desestructurante. (p.128)

En relación a los principales hechos que desencadenaron el proceso de retorno se debe agregar que cada hecho es relativo a la historia de vida y contexto en el que se desarrollaron los niños y niñas del exilio, no obstante, a esto, dentro de las entrevistas surgieron 2 grupos de análisis.

El primer grupo está compuesto por niños y niñas que fueron obligados a retornar por la necesidad de sus padres de retornar al país, dentro de los antecedentes que desencadenó dicho retorno, está el hecho de que muchos de los padres no lograron adaptarse totalmente al país de acogida, pues consideraban su paso por el país como algo momentáneo, una estadía de tránsito, “vivían con la maleta hecha” a la espera de poder retornar a Chile, es en este contexto que surge un idealismo hacia la figura del país, donde cada persona mantenía vivo el recuerdo de un Chile ideal al que alguna vez volverían. Un informante indica que:

“la mayoría se tuvo que venir, muchos chicos hijos, segunda generación, cuando viene el retorno, cuando levantan las prohibiciones de entrar, que se yo, mucha gente está porque este mito del exiliado y la maleta no es un mito, o sea conozco gente, ya está bien, si, abrieron las maletas, vivían así, poco menos así con la zapatilla de clavo puesta y de hecho se levantó la prohibición ¡pum!. Antes de 3 meses se habían ido” (Entrevista a Pablo. MMDH, p.149)¹⁸

¹⁸ Ver anexo VI, página 149.

Por otra parte, el gran desencadenante de retorno de este primer grupo fueron las nóminas de exiliados que obtenían permisos para volver a entrar al país, en dichas nóminas, salían los nombres de todas las personas que ya no tenían la “L” en el pasaporte, lo que significaba que podían volver sin el temor de que les prohibieran la entrada. A esto el 27 de agosto de 1988 se les sumo la aparición de los decretos de leyes 1.197 y 1.198 en los cuales se pone fin legalmente al exilio y por consecuente, todo exiliado podía volver.

El segundo grupo es el de los niños y niñas que una vez ya adultos, toman la decisión propia de retornar solos al país. Los desencadenantes de estos casos son más bien de carácter personal, muchas veces ligados a la búsqueda identitaria y al sentido de pertenencia inculcado por los padres, el querer descubrir el país de las maravillas que tanto les hablaron, la tierra de los ancestros. En este contexto una entrevistada agrega:

“El año 86, retorne sola. Mis papás y mis hermanas estaban todos afuera todavía. Retorne y llegue a vivir con una tía a su casa en Macul con agrícola, que también era un barrio y un espacio que hervía en las protesta porque estaba al lado de la pobla’, se escuchaban los helicópteros, se escuchaba todo, entonces llegue un año que igual si bien estaba entre los años finales de la dictadura fue un año bien fuerte, año decisivo me acuerdo” (Entrevista a Alejandra, MMDH, p. 50)¹⁹

En este último grupo se presentan casos de personas que decidieron regresar siendo adolescentes y otros que se quedaron en los países de acogidas, siguieron sus vidas y luego de muchos años decidieron regresar a Chile, siendo adultos.

Al momento de retornar a Chile, los niños y niñas, ahora casi adultos llegan a descubrir un nuevo mundo, ese país de las maravillas del que tanto tiempo escucharon, el Chile de las sandías gigantes, de la blanca cordillera y la marraqueta con palta. Si bien es cierto hubo un leve encantamiento al momento de aterrizar, con el paso del tiempo se formó un desencantamiento hacia la sociedad, en la cual muchas veces no lograban calzar. Según una entrevistada:

¹⁹ Ver anexo I, pagina 50.

“Aquí empezó la película en realidad. Bueno el país era muy distinto a lo que me habían contado, había, yo no sé si el país cambió mucho o uno también cambio allá o uno se imaginó un país que no era. Yo creo que pasaron un poco las 3 cosas”. (Entrevista a Valeria. Santo Domingo 673, p.85)²⁰

El proceso de adaptación tuvo mucho que ver con la disposición que tenían los sujetos al llegar al país, por lo que se dio que los que fueron obligados a volver a Chile presentaron mayores complejidades a la hora de insertarse en la sociedad. Mientras que los que volvieron por voluntad propia, lograron una mayor inserción, muchos de ellos se insertaron a través de fundaciones de ayuda como PIDEE o FASIC²¹ o el sistema escolar o universitario. En ese ámbito, un entrevistado expone que:

“Llegamos allá, a la casa en Puente Alto y empezamos a vivir tranquilamente, normalmente, yo me metí al PIDEE y ahí empecé a generar lazos de amistad, empecé a estudiar, etc. Y no tuve tantos problemas” (Entrevista a Juan Carlos. Catedral 1450, p. 99)²²

Si bien es cierto, muchos de ellos se quedaron, otros no lograron insertarse y volvieron a sus países de acogidas u otros países. Los que lograron quedarse, han pasado por diferentes transiciones, periodos en los cuales se han sentido más insertos y cómodos dentro del país y otros periodos en que no han logrado encontrarse a sí mismos, por lo que han desarrollado la necesidad latente de volver a residir en el país de origen o simplemente volver a pisar una vez más el lugar. En ese contexto un entrevistado agrega:

“Quería salir, sí. Quería salir, quería salir, quería volver, quería estar allá y quería también ver si podía trabajar allá en el idioma, porque ya llevaba mucho tiempo

²⁰ Ver anexo III, pagina 85.

²¹ FASIC, Fundación de ayuda social de iglesias cristianas. Recuperado de <http://fasic.cl/wp/>. Fecha de consulta: 28/03/2018

²² Ver anexo IV, pagina 99.

***acá y es distinto crecer y estudiar en un idioma a trabajar en el idioma”.
(Entrevista a Alejandra. MMDH, p.52)²³***

Lo anterior, llevó a que muchos de ellos probaran suerte en muchas ocasiones, pero no siempre con éxito, por lo que volvieron a Chile, en otros casos sintieron la necesidad de volver a tierras chilenas porque desarrollaron cierto arraigo hacia Chile.

La mayoría de los sujetos entrevistados, mostraron una latente desilusión en relación a la forma en que se desenvuelve la sociedad chilena, esto se da a que estas personas presentan otro tipo de formación a nivel personal, social y valórica, que chocan en gran medida con la forma de ser de los chilenos. Esta desilusión hacia la sociedad ha dificultado en gran medida el adaptamiento de los niños y niñas. Al respecto dos entrevistados dijeron:

***“La cobardía, el chisme o cahuineo’, el miedo que muchos todavía tienen, que es un miedo ya del ADN. El egoísmo, el individualismo, “es que no me importa si te reviento con tal que yo avance”, esas cosas todavía a mí no me calzan”.
(Entrevista a Juan Carlos. Catedral, p. 100)²⁴***

“(…) La gente habla, el copuqueo’ toda esa cuestión es muy desagradable, no, la hipocresía eso así “hola”, pero en realidad es “hola conchetumadre”” (Entrevista a Pablo. MMDH, p.150)²⁵

Es en este contexto que se presenta un contraste con la formación y valores adquiridos en el país de acogida y los del país de origen, creando un fuerte conflicto en torno a la pertenencia del lugar e identidad. Una de las entrevistadas comenta:

“Sí, me siento chilena, o sea no tanto, me siento ligada a la historia de Chile, más que chilena, porque la verdad que chilena, así si tú me preguntas en mi formación no me siento mucho, de hecho, acá siempre estoy como chocando con la gente,

²³ Ver anexo I, pagina 52.

²⁴ Ver anexo IV, pagina 50.

²⁵ Ver anexo VI, pagina 150.

con los años he aprendido a distinguir que es porque tengo una visión diferente del mundo y hay muchas cosas que acá me molestan, ehh, he aprendido que me molesten menos. Entonces yo te diría que no, yo me siento en ese sentido en mi forma de ser más francesa, pero si me siento ligada a la historia de Chile, siento que soy parte de este país de alguna manera, aunque con la gente no me lleve tan bien tal vez". (Entrevista a Valeria. Santo Domingo 673, p.87)²⁶

Lo anterior, refleja una evidente discordancia con la sociedad, los niños y niñas retornados se enfrentan a un fuerte choque entre las dinámicas sociales y la forma de actuar de la sociedad chilena, por lo que no logran comprender el porqué de su actuar. Esto se vio reflejado en el poco acogimiento que tuvieron de sus pares, donde muchas veces sufrieron situaciones de burlas y hostigamiento que de alguna u otra manera marcaron su vida. En este sentido, una informante cuenta que:

"Cuando volvimos a Chile nos empezó a pasar que seguíamos siendo las mismas personas extrañas, raras que no nos podían acomodar en ningún lado y que nos decían los mexicanos, las mexicanas a mí, "ah es que viene de México", "no, es que es mexicana", pero la única diferencia es que en México es como que distinguían el defecto y lo aceptaban y aquí se reían de mí y acá era como esa cosa irónica, como decir "ah la pobre wna, que se quedó pegada, por wna la ranchera" (Entrevista a Colomba. Café Tavelli, p.127)²⁷

No obstante, a este rechazo social, optaron por quedarse en el país y tratar de adaptarse a la sociedad, que si bien es cierto no los logra identificar plenamente, sigue siendo para muchos una lección de vida.

Para poder comprender las transformaciones identitarias, hay que tener claro que la identidad está en proceso de constante cambio, no es algo estático, sino que cambia a través del tiempo, de los estímulos y contextos en los que se encuentren las personas. En el caso de los niños y niñas del exilio, se debe recordar que vienen de un proceso de

²⁶ Ver anexo III, pagina 87.

²⁷ Ver anexo V, pagina 127.

descontextualización donde fueron obligados o dejaron por iniciativa propia su país de acogida, sea cual sea el caso sufren una fuerte descontextualización del hábitat habitual al que están acostumbrados, por lo que comienza una necesidad de poder comprender su identidad, entenderse a sí mismo y el nuevo entorno en el que ya están insertos. Para Rojas (2007)

La identidad no es una noción inmutable y fijada de una vez y para siempre. Es una construcción social y cultural, es el producto de un proceso histórico, de un trabajo ininterrumpido que la modifica sin fin. Todas las identidades se transforman. Ciertos aspectos quedan estables, otros cambian sin cesar (p.18)

Dichas identidades ven afectados su curso normal, al sufrir estas descontextualizaciones donde se pasa de una sociedad y se llega a otra totalmente distinta, en la cual la historia familiar y raíces te imponen que te pertenece, pero por otra parte has forjado tu identidad dentro de otra. Existe una frecuente sensación de lo inconcluso, de no pertenecer a ningún lugar, ya que compartes ciertos patrones con el país de acogida y otros con el país de origen, pero ninguno de los dos logra llenar al 100% ese vacío.

Dentro de las variantes identitarias se habla de la identidad colectiva, Según Piqueras (1996) afirma que toda identidad colectiva *“resulta de un proceso de construcción social orientado hacia la consecución de una consciencia de diferenciación en torno a unos rasgos marcados, los cuales se eligen en función de su capacidad para distinguir el endogrupo”*. (p.86). En el caso de los niños y niñas del exilio no se logra forjar una identidad colectiva, ya que no logran ser parte a totalidad de un endogrupo, se pueden sentir pertenecientes a algún grupo, pero no se identifican totalmente con la identidad colectiva que dicha sociedad genera. Uno de los informantes comenta que:

“siempre donde este, siempre va a haber una parte mía que no se va a identificar con la cultura que esta”. (Entrevista a Christian. MMDH, p. 68)

Dentro de las principales transformaciones identitarias que se dieron una vez retornados al país, es el hecho de que la mayoría de estas personas afirmo que con el tiempo se

convirtieron en sujetos de carácter más bien fríos, en el sentido de que les cuesta relacionarse con las personas pues viven con la angustia constante de perder a su entorno más cercano. Esto se debe por el principal hecho de que al retornar al país y ser descontextualizados de su entorno, tuvieron que dejar atrás a sus círculos más cercanos.

Conclusión

*“No soy de aquí, ni soy de allá
No tengo edad, ni porvenir
Y ser feliz es mi color de identidad”*

(Facundo Cabral)

Como dice el cantautor argentino Facundo Cabral, “no soy de aquí, ni soy de allá no tengo edad ni porvenir y ser feliz es mi color de identidad”, versos que sin querer retratan la realidad que viven los que alguna vez fueron niños y niñas del exilio. Para ellos la vida fue distinta, por circunstancias externas sus vidas tomaron distintos rumbos, alejándolos de la anhelada patria de sus padres y muchas veces generando un desarraigo a sus raíces.

Su identidad es un reloj de arena que está en constante cambio, con cada grano que cae viven su vida bajo la sombra de un pasado que los marcó completamente y ayudo a forjar a los adultos que son hoy en día. La identidad, es una batalla con la que viven día a día, pero que han aprendido a sobrellevar, “No somos de ningún lado”, frase a la que ellos mismos aluden, dando cuenta de que no se sienten totalmente pertenecientes a un lugar, sino que fluyen por el mundo, lo que les da la capacidad de adaptarse bien en diferentes contextos sin sentir una mayor pertenencia.

“Tu exilio es mi retorno”, frase que define un periodo de sus vidas, en las que, me atrevería a decir, sufren la mayor transformación identitaria, pues ya no son los niños que vivían en el país de acogida, pasan a ser los adultos desconocidos que llegan a conocer una nueva realidad.

La mayoría de ellos afirma que desde que retornaron al país han sufrido grandes transformaciones, muchas de ellas van de la mano con los cambios de la sociedad, se han

convertido en personas maduras que buscan vivir tranquilamente en el país sin seguir los estándares impuestos por la sociedad.

Para ellos, su base identitaria nace en relación la formación que recibieron en sus países de acogidas, por lo que el momento de retornar al país significó un gran esfuerzo por poder solventar el choque identitario, por lo que terminan recogiendo diferentes aspectos de los distintos países a los que han pertenecido, por lo que se autodenominan “los niños del mundo”.

Es de vital importancia agregar que el hecho de trabajar con memoria e identidad es de alguna manera una forma de reconstruir la historia de muchas personas que por alguna u otra razón vieron silenciadas sus historias. Para los niños y niñas del exilio, su identidad siempre será una caja de pandora, en la cual siempre será difícil llegar a tener claridad, una bomba de tiempo que avanza cada día más. Lamentablemente al pedirles que se definieran, ninguno pudo continuar, esas son las consecuencias del exilio, un arma silenciosa que a largo plazo sigue afectando a los que alguna vez fueron las pequeñas víctimas de esta sociedad.

En relación a la reconstrucción de la memoria, se debe agregar que fue un proceso de gran enriquecimiento para investigadora y entrevistados, pues como planteaba Rebolledo, los recuerdos y subjetividades individuales se unen, teniendo como resultado final un testimonio anclado en la infancia, pero reconstruido a conciencia de un adulto, por lo que las vivencias proporcionadas por los sujetos, están condicionadas por la madurez de los mismos sujetos, esto les permite reflexionar y dar una visión más consiente de lo que fue su propio exilio y de cómo lo vivieron. Por lo que en muchas partes de los testimonios se puede ver como ellos mismos iban otorgando sentido a las vivencias que tuvieron de pequeños.

Es en el contexto de las memorias del exilio, donde los y las protagonistas que alguna vez fueron niños y niñas sacan a flote sus vivencias y recuerdos de lo que significó vivir en una situación de alta tensión como lo fue el golpe de estado y como muchas veces vivir estas experiencias que afectaron a familias enteras tuvieron repercusiones en la memoria de los

niños, eso explica el hecho de que muchos de ellos hayan olvidado su vida previa al exilio, el olvido y memoria del silencio, está vigente. Es en este contexto que existe un vacío en relación a una parte de sus vidas. En cambio, a la hora de recordar su estadía en el país de acogida, no tienen mayores problemas, lo ven como algo natural.

Si bien es cierto, se parte de la base que la identidad es algo que está en constante cambio, no se debe olvidar que esta consta en la apropiación distintiva de repertorios culturales que estarán ligados a la interacción de los sujetos con su entorno social, por lo que en el caso de los entrevistados se debe tener en cuenta que en un principio forjaron su identidad dentro del país de acogida, para luego reconfigurarse en Chile, por lo que el principal cambio identitario radica en el ámbito cultural, donde dichos sujetos tuvieron que aprender a adaptarse a nuevas vidas, muchas veces sin saber procesar el cambio en su propia identidad.

Referencias

Ballestin, B. (2009). La observación participante en primaria: ¿un juego de niños? Dificultades y oportunidades de acceso a los mundos infantiles. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(2), 229-244.

Bertaux, Daniel. (2005). *LOS RELATOS DE VIDA EN EL ANÁLISIS SOCIAL*. Perspectiva etnosociológica. Ediciones Bellaterra. Barcelona, España

Candau, J. (2001) *Memoria e Identidad*. Buenos Aires. Del Sol

Cañedo, M. (1999). *Cultura e Identidad desde la óptica antropológica*. Una revisión teórica.

Contreras, C. G & Pérez, A. J. (2011). *Participación invisible: Niñez y Prácticas Participativas emergentes*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2 (9), pp. 811-825

Giménez, G. (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Unam. México.

Espinoza, C. Galleguillos, X. Oñate, R. Soto, A y Wright, T. (2005). *Exilio y retorno. Nosotros los chilenos*. Ediciones LOM.

Jelin, Elizabeth. (2002). *LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA*. Siglo veintiuno De España editores, España.

Larraín, J. (2002). *Identidad Chilena*. Santiago. LOM.

Lavín, T y Vargas, M. (2013). *Memorias, identidad y desarraigo en hijos de retornados chilenos del exilio tras el Golpe de Estado de 1973*. Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Martínez, C. (2011). *El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. (2018). Sobre el Museo. Santiago, Chile. *Museo de la Memoria y los Derechos Humanos*. Recuperado de <https://ww3.museodelamemoria.cl/sobre-el-museo/>.

PIDEE. (2015). *El arte de narrar en la construcción de la memoria. Niñas, niños y jóvenes en el exilio*. Santiago, Chile.

Pinto, C. (2013). *Los hijos de los exiliados vuelven a Chile: Dilemas y desafíos para la integración memoria e identidad*. Universidad nacional de la Plata, Argentina

Pinto, C. (2015). *Vidas truncadas. Los hijos de los exiliados y su vuelta a Chile*. IGD LTDA

Pollak, M. (2006). *Memorias, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen. La plata, Argentina.

Rebolledo, L. (2006). *Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno en hombres y mujeres*. BPR Publishers

Rojas, Alejandra. *Salvador Allende. Una época en blanco y negro*. Argentina: Ediciones El País Aguilar, Argentina.

Rojas, C. (2013). *LA CASA DE CHILE EN MÉXICO (1973-1993), UNA EXPERIENCIA SINGULAR*. Tesis para obtención del grado de Doctora en Estudios Americanos con mención en Historia. UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE.

Sáez, Joaquín. (2013). *Extrañamiento en Chile: El Decreto Supremo 504 y la situación de los presos políticos de Dictadura, durante los primeros años de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Santiago, Chile.

Sandoval, E. (1993). *Migración e identidad. Experiencias del exilio*. UAEM, México.

Taylor, S y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos*. Ediciones Paidós.

UNICEF. Convención de los derechos de los niños. Ratificada en 1990. Santiago, Chile.

Horovitz, M y Peñaloza, C. (2017). *Exiliados y desterrados del Cono Sur de América 1970-1990*. Rdosain.

12. ANEXOS

12.1 Anexo I

Entrevista n°1

Fecha: 05 de Febrero del 2018

Lugar: Museo de la Memorias y los Derechos Humanos

Entrevistadora: Javiera San Martín (JS)

Entrevistada: (AR)

JS: La siguiente entrevista se enmarca bajo el proyecto de práctico profesional, titulado, memorias de la segunda generación, niños y niñas del exilio. Esto bajo colaboración de la Universidad Austral de Chile y el Museo de la Memoria. Nos encontramos en el Museo de la Memoria, el día 05 de febrero del 2018, con Alejandra, a ver si nos puedes (...) si te puedes presentar.

AR: Mi nombre es Alejandra Rojas del Canto, mmm. ¿Cuento algo sobre mí? (Risas). Tengo 49 años, yo nací en Santiago de Chile y me fui al exilio el día 16 de Junio de 1976, a Inglaterra. Previo a eso mi padre estuvo preso, él fue preso político, paso por distintos centros de detención, mmm, estuvo en 3 Álamos, en 4 Álamos, en Ritoque y en Puchuncaví; y después de un año y tanto que lo soltaron de Puchuncaví, nos fuimos todos al exilio, mmm, fuimos asilados por Inglaterra, asique, sí, eso es como en general sobre quién soy.

Yo viví el exilio en Inglaterra, llegamos a Oxford donde estuvimos un par de meses viviendo en una casa de acogida para refugiados y en la casa donde estábamos nosotros, era una casa de estas típicas casas inglesas grandes, con varios pisos, en uno de los pisos habían habitaciones muy grandes, con muchas camas y con mis hermanas, somos 4 hermanas con mi mamá y mi papá compartíamos una pieza y en el otro piso también había una familia vietnamita. Eran familias inglesas que ponían sus casa pa' recibir a refugiados. Ahí estuvimos varios meses en Oxford, luego nos cambiamos a una casa que nos consiguieron, empecé a ir al colegio.

Al principio no recuerdo muy bien en qué momento empecé a hablar inglés, la verdad. Iba, mi mamá me mandaba con un papelito a hacer las compras y la señora, la dueña del

almacén, me acuerdo era una negra grande, como jamaquina, así como las “west indies”. Emm que me hablaba y hablaba y yo no le entendía nada. Era como que la miraba, primera cosa que era negra, yo nunca había visto a nadie de la raza negra y me llamaba mucho la atención y me hablaba, se reía y yo no le entendía nada y de repente me empecé a dar cuenta yo, que ya había aprendido el idioma cuando iba, no necesitaba el papelito y le entendía. Fue bastante rápido porque no estuvimos más de un año ahí, en ese lugar.

Al principio fue, lo que yo recuerdo. Yo tenía 7 años. 6-7 años. Para nosotros era como casi una aventura, pa’ mi y pa’ mis hermanas que llegamos a un mundo totalmente nuevo. Ehh la gente era nueva, había personas de muchos lugares distintos. Cosas así como ponte tú la tele era a color, acá no había tele a color y hacíamos algunas grabaciones en cassette que le mandábamos a mis abuelos y mis abuelos guardaron y les empezamos a contar” ¿Abuelo sabe qué?; Y la gente en la tele sale toda de color y juegan futbol y salen todos de colores. Entonces era como (...) Emocionadas.

Y bueno eso, en Inglaterra estuvimos, en total como 5 o 6 años, estuvimos como un año en Oxford donde yo aprendí el idioma, fui al colegio. En los colegios que estuve tuve mucha suerte porque, mmm, en general, los directores, los profesores te acogían súper bien, como que sabían sobre Chile, lo que había pasado en Chile. En Inglaterra en ese tiempo, todavía estaba, existía un gobierno laborista, que era de izquierda. Entonces había mucha solidaridad con Chile. Que todo lo que fue el proyecto de la Unidad Popular y Salvador Allende, mmm, lo siguieron con mucha atención en esos países y después del Golpe, por lo mismo la solidaridad era muy fuerte, entonces, yo sentía eso de parte de, por ejemplo del Director, que siempre iba a la sala a ver como estábamos, tanto a mí, como a mis hermanas nos iba, estaba preocupado, decía “como les ha ido”. Invitaba de repente a mis papás al colegio a tomar un té para conversar con ellos, era muy solidario y muy cálido, pa’ ser ingleses, por que los ingleses en general uno tiene ese prejuicio de que son todos muy fríos, muy calculadores, que los hay por supuesto, pero cuando estas dentro de cierto circuito, cierto ámbito, te das cuenta de la calidez de la gente y de la solidaridad, eso es lo que yo creo que mas me marcó, porque nosotros llegamos, nosotros para empezar el colegio era gratis, era todo gratuito, nos regalaban la ropa, también, la ropa que yo usaba me la regalaba la iglesia, estos grupos como de solidaridad con los refugiados, aquí mismo como en las parroquias acá que uno regala. Era lo mismo, nos regalaban todo, o sea toda mi ropa, todas las cosas que teníamos era gracias a la solidaridad de la gente de allá, porque no teníamos. Mi papa estaba haciendo un doctorado, que fue una de las razones por las que también nos echaron del país y nos fuimos a Inglaterra porque tenía una beca del Servicio Mundial Universitario, Wold University Server, sí, Servicio Mundial Universitario y el estaba haciendo un trabajo, mi

papá es salubrista, con los mineros del carbón. Así que estaba estudiando, tenía una beca de estudiante, que eso le alcanzaba para casi nada porque éramos 4, 4 hijas y mi mamá. Entonces yo recuerdo eso muy fuertemente, esa fraternidad y solidaridad, yo creo que me marcó desde muy chica, que me impresionaba, que gente que no me conocía, que no nos conocía y que te entregaba tanto y tanto tiempo que ellos también entregaban a apoyar. Y no solo a nosotros, porque eran, habían refugiados de todo el mundo realmente. Ahora sí, yo recuerdo, que había un cariño especial pa' los chilenos.

JS. ¿Por el contexto?

AR: Por el contexto del que venía, porque también, ¿marcó mucho eso, no?. Que haya sido un gobierno elegido democráticamente, un golpe, que había sido algo muy simbólico y fuerte para todo el mundo de izquierda, el hecho de que haya sido elegido Salvador Allende.

Entonces, yo creo que por eso también había tanta solidaridad. Eso yo tengo esos recuerdos de esa fraternidad que, bueno hasta el día de hoy los tengo.

JS: Y aparte fue un cambio muy fuerte el hecho de salir de Chile, llegar a un lugar así.

AR: Si, claro. Porque el estar en Chile para mi, en realidad cuando a mi me dijeron que nos íbamos, yo sentí como un alivio. Porque acá era todo, bueno estábamos en plena, en los primeros años de la dictadura, yo era chica, pero yo creo que para muchos niños y niñas sabíamos lo que estaba pasando, había, bueno está claro que ciertos sectores de la sociedad nunca supieron, se lo escondieron. Dentro de mi misma familia tengo primos que no sabían que mi papá estaba preso, no les decían para que no les fuera a afectar. Y yo decía "¿chucha y a mí no me afecta?", (risas) y eran más grandes que yo. Pero recuerdo andar con miedo, porque además cuando mi papá estuvo preso en Puchuncaví, nosotras lo íbamos a ver, íbamos una o dos veces al mes a verlo. Mi mamá iba todas las semanas. Puchuncaví fue un campo de concentración que los milicos tomaron como modelos así como para que la prensa, la cruz roja fuera a ver. Entonces fue un espacio en que no era un campo de tortura, si bien se torturó ahí y si bien de ahí salió gente que luego desapareció. En general las condiciones eran un poquito más tranquilas por decirlo de alguna manera. Tanto así que uno podía ir a visitarlo, mi mamá iba casi toda la semana a ver a mi papá. Mmm, entonces yo si tenía esa cosa que estaban los milicos, que pasaban las notitas y me las escondía yo en los calzones, entonces era para una niña de 5 años estar consciente de todo eso.

JS: Pequeña.

AR: Claro po', entonces (...) Yo digo claro, ahora a los 7 años yo sabía que en mi país se (...) torturaba, que gente desaparecía, que habían ejecutados políticos. Entonces yo me sentía como súper responsable también, que tenía que estar como, no podías hablar con cualquier persona. Igual yo estaba en un colegio que, mientras mi papá estuvo preso, yo era chica, pero estábamos en un colegio que era como de izquierda, el Francisco Miranda, entonces los profes y las familias también, era como un ambiente un poco distinto, quizás una pequeña burbuja donde estábamos, pero al salir de ahí, uno sabía que no tenía que estar, que no podía decir que mi papá estaba preso, ese tipo de cosas, no. Con mucho miedo de lo que podía pasarle a mi papá, siempre pensaba que no lo iba a ver más. Entonces, como sabía, en el colegio hablaban po', los compañeros, que tenía compañeros que tenían tíos o padres. Entonces siempre decían "no, mi papá desapareció, o mi tío desapareció". Y yo decía "¿Cómo que desapareció?; ¿Cómo es eso?; ¿Cómo puede alguien desaparecer". Entonces me daba mucho miedo eso, entonces cuando yo supe que nos íbamos fue como un alivio, así como "uffff", sentí un alivio en realidad, pero sentí mucha pena porque iba a dejar a mis abuelos, yo viví con mis abuelos paternos mientras mi papá estuvo preso y ellos pa' mí fueron como una base súper solida de contención, de cariño y lo que más me dolía era que no los iba a ver a ellos en realidad. Si, si. (...) Pero fue como contradictorio, entre alivio como "ohh, vamos a subirnos a un avión" porque yo igual era chica, entonces era como de todo. Pero veía a mi papá que estaba (...) Me acuerdo cuando lo soltaron, yo estaba en el colegio y me fueron a buscar al colegio, el 25 de Mayo del 76, era el mismo día que estaban de cumpleaños mis hermanas mellizas y yo dije "oh tan temprano nos vamos", "ay debe ser por las mellizas y tanto show por el cumpleaños, ¿Por qué me tengo que ir temprano?" y fuimos a la casa de mi abuela y estuvimos ahí toda la tarde y no pasaba na', no llegaba y era súper tarde, tarde y finalmente llegó mi papá como a las 00:00 de la noche, me había quedado dormida, me despertaron y ahí fue como "uff, llegó mi papá" y la primera cosa que nos dijo fue "ya, bueno. Ya estoy acá, pero les tengo noticias, porque nos vamos a ir, nos vamos ir".

JS: ¿El mismo día?

AR: Si, el mismo día nos dijo, si, me acuerdo. A mí y a la Paula, a las mayores, a las mellizas no porque eran más chicas. Siempre tenían eso mis papá y mi mamá igual, que a nosotras nos decían todo, yo no sé qué tan bueno será eso (risas). Pero siempre me contaron todo. Mi mamá me acuerdo cuando tomaron preso a mi papá y ella no sabía dónde estaba, porque estuvo varios meses desaparecido, no sabíamos donde estaba. Ella me sentó a mí y a la Paula y nos dijo "su papá está desaparecido, no sabemos dónde está el papá, asique ustedes se van air a vivir con los abuelitos y yo me voy a quedar con las mellizas donde mi

mamá y esto es muy grave, entonces ustedes tienen que ser, estar tranquilas” y con la Paula así como (gestos faciales). Pero siempre nos contaron todo. Como te digo, yo no sé si, qué tan bueno fue eso para mí, pero lo entiendo, lo entiendo porque también mis papás eran súper chicos, súper jóvenes. Tenían 4 cabras chicas, pero eran veintitantos años. Yo me acuerdo, yo a los veintitantos shhh’.

JS. En otra.

AR: Mi mamá tenía un poquito más que tú, imagínate. Entonces, claro po’. Como lidiai’ con todo eso, es muy difícil. Yo siento que de repente hay decisiones y cosas, que yo digo “pucha como hicieron eso”, yo era una niña, pero lo entiendo ahora pensando en el contexto y en todo lo que paso, por supuesto que lo entiendo, eso ya pasó. Pero (...) , pero durante un tiempo yo me sentí así como “¿habrá sido tan necesario separarnos, ponte tu?” ,que mi mamá se fue con las mellizas y yo con la Paula. Yo feliz con mis abuelos, pero siempre era como “¿Y por que las mellizas están con mi mamá y nosotros no?”, cachai’.

JS: Pensamiento de niño.

AR: Claro po’, si era niña po’. Entonces decía “Pucha igual me gustaría estar con mi mami, si no está mi papá, por lo menos que este con mi mamá, por lo menos que estemos todas juntas, da lo mismo donde sea”. Pero claro, mi mamá tenía que ir a la vicaria, hacia todos los tramites y todas las cosas que había que hacer entonces pa’ella era difícil con 4 (...). Mmm, yo lo entiendo. Pero cuando uno es chica dice “puta, ¿por qué no estuvimos todos juntos por ultimo?” (...) Así, un poco eso.

JS: La situación igual cambio completamente cuando ustedes llegan al extranjero.

AR: Si, po’.

JS: ¿Se sabían noticias?, ¿siguieron conectados al país?

AR: Si, si. Muy conectados porque mi papá, mi papá era comunista. El siguió muy militante los primeros años del exilio. El trabajó con toda la cosa de solidaridad con Chile, entonces le tocaba viajar mucho por Suiza, por distintos países a juntar dinero y también a reuniones con distintas instancias, mmm. Entonces el viaje y siguió militando. De hecho el año 76 cuando llegamos o el 77, organizaron una huelga de hambre en Oxford, me acuerdo y estuvo en huelga de hambre, salió en las noticias y todo. Yo me acuerdo (risas) porque estaba en el colegio y tenía una amiga y de repente en el colegio no me hablaba po’, no jugaba conmigo y yo decía “¿qué le paso, qué onda?, ¿Pero Debbie, que pasa? Y me dijo “no, es que mis papás vieron a tu papá en las noticias y dicen que es terrorista,

que no puedo jugar contigo porque estuvo preso”, entonces yo así “chucha, ya bueno”. Igual debo haber tenido 8 años, quizás mas, 9. Estaba súper achaca’ po’, muy achaca’.

JS: Fuerte para un niño de esa edad.

AR: Si po’, yo decía “pero como, si mi papá no hizo nada malo, es por razones, es por lo que él piensa”, les decía yo, por eso está ahí. “No, que me dijeron que tu papá era comunista, entonces que no podía juntarme contigo”. Estaba achaca’, pero después conocí a otras chicas, como típico de colegio “¿Por qué no jugai’ con la Debbie ahora?, ¿qué pasa?” Y yo “no, pucha”, “¡pero cuenta, que pasa!”, “es que sabes, mi papá estuvo preso y los papás de la Debbie le dijeron que no podía jugar conmigo” y una de las cabras me dice “ay mi papá está en cana ahora, asique que importa” (risas). Habrá sido, no se po’ un ladrón, delincuente. “Mi papá pasa en cana” dijo, “¿asique cual es el problema?”. Ahí me cague de la risa, con ella me hice muy amiga y después ya tuve como mi grupo y se me olvidó po’, uno igual superaba las cosas y sola, yo nunca le dije a mi papá, nunca. Porque se habría (...) Esas cosas ponte tu, ese tipo de cosas, lo que te decía yo nunca lo hable con mis papás en la casa, porque decía “ellos tienen tantos problemas, están tan preocupados y la política y la wea’ y las reuniones”, que yo sentía que tenía que podérmela sola. Yo creo que mis hermanas igual, hasta cierto punto y muchos de (...) Yo creo que el Christian igual, ah. No se, muchos amigos que yo conozco y que estuvieron fuera era como “noo, ya (...)”, en el colegio de repente lo pasabai’ como las weas’. Yo no tanto en Inglaterra, porque yo físicamente parezco inglesa, entonces no tenía ataos’ por eso, pero otros amigos si po’, mucho, mucho racismo y los trataban mal por eso y tampoco le decían a los papás po’, ninguno, o sea “que voy a estar diciéndole a mi papá, si por todo lo que ha pasado y yo me quejo porque me hacen bullying en el colegio”. Entonces, ese tipo de cosas yo las recuerdo y no, claro, no, no. E incluso eso se proyectó un poco más porque después muchas cosas mías, tampoco les contaba. Yo creo que por lo mismo, me fui acostumbrando a ese silencio, silencio también de parte de mi papá, que tampoco contaba mucho de lo que le, por lo que había pasado. Mmm, algunas cosas, pero nunca lo hablaba mucho. Entonces esos primeros años, sí, yo recuerdo el exilio en Inglaterra, los primeros años fueron de mucho radio Moscú, de mucha reunión con chileno, de mi papá viajando mucho.

JS: Chile muy latente.

AR: Súper, porque pensábamos que íbamos a volver en cualquier momento po’. Ese era como (...) y nos sacaban a pasear todos los fines de semana, mi papá nos llevaba a pasear, a conocer todo, todo porque ya nos íbamos a ir luego. Entonces teníamos que conocer las iglesias, fuimos a Londres, fuimos a esto, ya y como fuese, juntaba las lucas e íbamos en tren y volvíamos, todos los museos, mmm, y pasaba un año y después pasaba otro y

después pasaba a otro y no pasaba nada (risas) y después ya como que los paseos no eran tan intensos como al principio.

JS: ¿Cuántos años fueron?

AR: Fueron, estuvimos 6 años en Inglaterra más o menos, 5o 6 años.

JS: ¿Y tú querías volver a Chile o era más que nada por lo que le papá decía?

AR: Mmm (...) Que buena pregunta, yo quería ver a mis abuelos, la verdad. No tenía tantas ganas de volver a Chile, porque además escuchaba lo que hablaban en las reuniones, entonces yo escuchaba la. Me acuerdo cuando llegó una pareja y empezaron a contar sobre una compañera, que había estado detenida y que la habían torturado y yo estaba ahí, escuche alguna de las cosas que le habían hecho en la tortura y yo así (ufff) entonces decía “pero porque volver ahí, porque volver a que te pueda pasar eso”. Entonces, la verdad es que yo quería ver a mis abuelos, pero me daba miedo, me daba miedo volver. Me daba miedo que mi papá volviera también, porque muchos de los compañeros con que él estuvo, después que nosotros nos fuimos al exilio, muchos desaparecieron o fueron ejecutados, varios de sus compañeros, entonces, si , me daba miedo en realidad y las noticias que se escuchaban en Radio Moscú, también era como todo. Era pa’ mi un mundo tan oscuro, tan oscuro y yo me lo recordaba así, lleno de milicos y oscuro y no, lo único bueno eran mis abuelos, mis abuelos paternos, que los extrañaba muchísimo. Mmm, pero no tenía muchas, yo no tenía muchas ganas de volver Chile, cuando estaba allá (...) Al principio en el primer tiempo si, cuando no hablaba el idioma, cuando no me adaptaba si, quería puro volver y “no pa’ que nos tuvimos que ir y mis amigos”, pero ya después dije no, me fui transformando en una pequeña inglesa, igual y todo hablaba en ingles, mis papás siempre me hablaron, nos hablaron en español pa’ que no perdiéramos el idioma, pero y nos hacia hacer tareas mi papá, leer mucho, pero yo les hablaba en ingles a ellos, rara vez, mi papá a veces se ponía más estricto, pero me hablaban en español y yo les respondía en ingles.

JS:¿Pero era algo que te nacía?

AR: Si, me nacía hablar en inglés. No me nacía hablar en español.

JS: Lo considerabas más tu primera lengua.

AR: Sí, sí. Después cada vez mas. Entonces yo ya estaba totalmente adaptada a Inglaterra a ese mundo, a toda esa realidad y en cómo el 81, 82. 81 parece que fue, mi papá le ofrecieron una pega para una consultoría para Naciones Unidas en Bostwana, en África. Y se fue un par de meses, después volvió y a raíz de esa consultoría le ofrecieron pega en el

ministerio de Salud en Botswana y yo estaba muy enojada, porque no me quería ir me acuerdo, no me quería ir porque ya me había adaptado, ya era una inglesa prácticamente, tenía 11 o 12 años, entrando como. Y ahora me llevan a África wn', no había ni tele, no había nada, era un mundo absolutamente opuesto a lo que yo me había acostumbrado, porque yo vivía en, en ese tiempo, ya en los últimos años en Inglaterra, estábamos en Gales, en Cardiff, que era como la capital de Gales, que era una ciudad industrial, no muy pudiente, digamos clase trabajadora, pero es un mundo muy urbano. Entonces el llegar a África y llegar a un colegio, yo era. Habíamos 3 blancos en mi clase, en mi curso. Ehh, no la podía creer, también de nuevo estaba enojada, porque me habían llevado de un país a otro. No decía nada, no le decía a mis papás que estaba enoja', que no quería, no. Siempre era como yo, muy, "ya hay que hacerlo no mas, no queda otra, hay que hacerlo". Pero ya después del primer año me cambio 360° mi visión y todo, menos mal que nos fuimos a Botswana, porque o si no habría seguido en ese mundo de cemento, de mucha (...) Haber, como explicarlo porque era, nosotros vivíamos en barrio, no sé si has visto esas películas, esas como de Billy Elliot, de cómo vivienda social inglesa que es muy, muy distinto a las poblaciones aquí en Chile, obviamente. Pero era como la pobla' allá, entonces había una pobreza cultural muy grande, si bien todas las necesidades más básicas estaban. Teniai' una vivienda, teniai' comida, te daban incluso bono si no teniai' pa' comer, nos daban bono. Yo todos los días comí con bono en el colegio. Pero no iba más allá, era una pobreza cultural, intelectual, muy grande, o sea, de hecho de mi curso, de donde yo estaba en el colegio en Inglaterra, después que seguí en contacto con varias de mis amigas de mi curso, yo fui la única que fui a la universidad, la única. Todos los demás nada po', si no (...) Es como crecer en la pobla' acá o en Vicuña donde yo vivo ahora, es como la parra, lo único que, la única opción que tenían. Allá era ir a trabajar al supermercado, no sé, no teniai' muchas más opciones. Entonces en el mundo que yo estaba, era un mundo (...)

JS: Una burbuja.

AR: Una burbuja y como obscuro, así como muy (...) Mmm, sí. En cambio llegar a África como que me abrió también la visión, la (...) Donde estábamos nosotros, en Botswana se daba un caso bien especial porque es un país comparado con el resto de los países africanos, bastante prospero. Que ellos obtuvieron independencia el año 68 y los diamantes del país quedaron para el país porque los ingleses no los descubrieron antes de la independencia. Entonces todas esas riquezas quedaron pal' país y no pa' los extranjeros. Por lo tanto tenían estos diamantes, también mucho ganado, uno de los mayores exportadores de ganado, de vacuno, de carne de vacuno en el mundo, después de Argentina. Entonces era un país estable económicamente, en general. Obviamente había pobreza, pero en general dentro de África era un país bastante estable, mmm, El presidente que tuvo el país después de la independencia se casó con una inglesa que era

blanca, tuvo muchos hijos mezclados. Entonces también eso daba como para un ambiente racial muy especial estando al lado de Sudáfrica. Claro, Sudáfrica esta a 1 hora de la frontera. Ehhh, estamos en plenos años del “Apartheid” todavía, eso fue el año 82- 81. Imagínate a Mandela lo soltaron en el 90- 91, por ahí. Entonces estaban todavía en plenos años del Apartheid y había mucho refugiado en Botswana de Sudáfrica, había refugiados y eso también yo creo que me empezó a influir mucho en las ganas de volver a Chile, porque yo veía en el fondo lo que estaba pasando en el país que estaba al lado de donde yo vivía, en Sudáfrica. Ehhh, vivía la (...) y vivía y veía la lucha del pueblo sudafricano por logran la libertad. Entonces yo decía “yo soy chilena, ta’ la cagá’ en mi país y yo estoy acá”, entonces eso me empezó a despertar las ganas de volver, ya cuando estaba en la enseñanza media, mmm. Obviamente difícil porque yo ya tenía 16, estaba pololeando, estaba como bien enamorada, asique voler y dejar todo esto (...). Porque mi opción era irme, volver a Inglaterra a estudiar, porque en Botswana no había universidad en ese tiempo, todavía no, ahora si hay, pero si tú querías estudiar en la universidad, tenias que irte para otro lado y como yo tenía residencia británica, por ser refugiada podía irme a Inglaterra.

JS: ¿Con beneficios, con becas?

AR: Si claro, con beca con todo. Entonces yo dije “antes de irme a Inglaterra, voy a ir a ver a mis abuelos”, después que termine el colegio. Y vine a ver a mis abuelos y aquí estoy todavía.

JS: ¿Retornaste sola?

AR: Si, retorne sola.

JS: ¿En qué año?

AR: El año 86, retorne sola. Mis papás y mis hermanas estaban todos afuera todavía. Retorne y llegue a vivir con una tía a su casa en Macul con agrícola, que también era un barrio y un espacio que hervía en las protesta porque estaba al lado de la pobla’, se escuchaban los helicópteros, se escuchaba todo, entonces llegue un año que igual si bien estaba entre los años finales de la dictadura fue un año bien fuerte, año decisivo me acuerdo, mmm. Llegue más o menos al mismo tiempo que retorno Rodrigo Rojas de Negri y me acuerdo que a mí me marcó muchísimo cuando lo asesinaron, cuando el muere. Yo llevaba pocos meses acá, yo había ido a las protestas por el paro nacional y yo decía “chucha, tiene como mi edad y era como agringado como yo”. Yo llegue hablando como gringa porque entendía casi todo, pero hablaba muy poco, entonces me costaba, me costaba al principio. Y me marcó mucho todo eso, ese primer año me marcó mucho. Ehhh (...) Y ahí yo creo que decidí como empezar a meterme en el tema de derechos humanos.

Me metí a la Comisión de Derechos Humanos como voluntaria para trabajar en el comité pro-retorno, iba casi todos los días allá a trabajar. Y era, tenía 18 años igual, era chica. Iba a dar charlas en los colegios, así puros colegios católicos me acuerdo. Los curas me llamaban e iba a dar charlas sobre el exilio, del retorno, mmm. Y ahí empecé a militar, porque ahí yo ya como que me inserté y todo, milité en las juventudes comunistas y ahí ya tenía claro que me quería quedar. Mi papá estaba bien asustado, me acuerdo mi papás, mi mamá más que mi papá, pero yo le dije "bueno, ya es mi decisión". Tenía 18 y me quedé no más po'. Me quede y ahí me metí en la universidad a estudiar, estude 1 año Psicología en la Católica y después me cambie a Antropología en la Chile, el 88. Y esos años hasta el momento, bueno ahí estuve, participe en todo lo que fue el movimiento estudiantil contra Federici, contra la dictadura

JS: No, no costó mucho adaptarte.

AR: No me costó mucho, porque yo creo que estaba acostumbrada a adaptarme a cualquier cosa, como había cambiado tantas veces de casa, de colegio, de país, de todo. Pa' mi la vuelta fue, no fue tan difícil y yo creo que también fue porque (...) Cuando estaba en Botswana tuve varios amigos que los papás eran como dirigentes sudafricanos y la cosa política me marcó mucho. Me marcó en el sentido de que yo sentía la responsabilidad de aportar en algo, de tener que hacer algo, de estar ahí. Entonces cuando me vi enfrentada en la posibilidad de estudiar en Inglaterra, en una súper buena universidad, de contar con una beca incluso y de todo lo demás, no lo pensé mucho, igual me decidí quedar acá. No sé si tome la decisión así de un día pa' otro, pero me fui quedando, me fui quedando y me fui como sintiendo que tenía que estar aquí, si.

JS: ¿De alguna u otra manera te sentiste chilena?; ¿volviste a sentir eso?

AR: Buena pregunta. Siempre me he sentido medio bicho raro, la verdad. Si tú me preguntai' ahora si me siento chilena (...) No del todo. Me siento chilena si, en muchos aspectos, cómoda, siento que este es mi país. Siento que igual este es mi país, pero a la vez me siento como parte de otros mundos, como si hubiese tenido varias vidas en esta vida. Mi vida en Botswana por ejemplo con mis amigos de allá que han venido a verme acá también, los lazos siempre se han mantenido fuerte, eso yo creo que es importante, porque yo nunca he perdido el contacto, yo he ido para allá y ellos han venido para acá. Mmm siempre ha estado presente la posibilidad de volver allá, ahora cada vez más lejana pero cuando era más joven siempre estuvo presente, de hecho yo cuando termine de estudiar me fui, me volví, estuve 4 años. No en Botswana, pero en Lesoto, que es un país pequeño muy cerca de Botswana, hice la práctica y la tesis allá, pero igual volví, volví después.

JS: ¿Pero qué tomaras la decisión de irte fue más que nada académico o porque tu necesitabas salir del país, volver a (...)?

AR: Quería salir, si. Quería salir, quería salir, quería volver, quería estar allá y quería también ver si podía trabajar allá en el idioma, porque ya llevaba mucho tiempo acá y es distinto crecer y estudiar en un idioma a trabajar en el idioma. Entonces quería probarme eso también y quería probar, si. Yo (...) Además que coincidió con que nosotros recién volvíamos a democracia acá en Chile, 92 más menos esto fue y yo me fui hasta el 95 y sentía como un ambiente si bien como de, de cambio, de apertura y todo, como muy chato, como me sentía “chucha y ¿esto era?”. Me pareció como (...) como que me faltaba algo, ya no tenía (...) Como decirlo, me faltaba algo. Deje de militar, tenía (...) Me aleje de la jota, tenía hartos reparos respecto a la política del partido, siempre me he sentido hija de Recabaren, voy a serlo hasta el día en que me muera, pero veo muy difícil que vuelva a militar en algún partido político en mi vida. Mmm, pero no sé, era como una (...) Tuve también otros problemas personales también acá y decidí, “no, sabes que yo necesito volver, tengo que irme a Botswana, necesito de esa (...) Esa cómo paz”. Me daba mucha paz los cielos, la gente, la tranquilidad, el relax, la sencillez también. La sencillez porque es un país muy distinto a acá. Yo te decía, no teníamos ni tele cuando yo vivía allá, toda mi adolescencia la pasé sin televisión. ¡Imagínate! (risas), igual lo pasé chanco, pero sentía, quería volver, quería irme. Pero si me siento, me siento chilena, siento (...) Siento difícil vivir en otro lugar (...) pa’ siempre, o sea, podría, me veo viviendo en un lugar un tiempo, pero siempre volviendo a Chile ahora. Pero sin embargo, si me preguntai’ si me siento 100% chilena, no. No me siento 100% chilena porque siento que también tengo muchas cosas distintas, mmm y me doy cuenta también cuando hablo con amigos que también han estado afuera, que se sienten un poquito bichos raros. Cuando yo volví de Botswana, la cultura, la gente es muy cálida, es muy de tocarte, muy de abrazo, la cosa de la sexualidad es mucho más abierta y al llegar acá me di cuenta de que todo se mal interpretaba, o sea todo era como si “ahh esta mina quiere puro conmigo” más o menos y era eh, eso me chocó, entonces me fui como cerrando mucho. Me fui cerrando mucho y me fui mas pa’ dentro, yo siento que me puse más tímida acá.

JS: Cómo un cambio identitario.

AR: Si, me puse más tímida, me empecé a cuidar mucho más de lo que decía, de no sé, sentí que también era una sociedad muy (...) Incluso en los ámbitos en que yo me movía, de izquierda, de comunistas, de todo. Muy pacata, no pacata, muy quizás la palabra conservadora, muy conservadora en muchos sentidos. Entonces, mmm y muy racista también, eso me llamaba la atención y clasista. Y allá eso no es que no existiera, pero como te digo, tuve la fortuna de poder crecer y pasar mis años de adolescencia y finales

de la primeria ponte tu, en un ambiente de una diversidad cultural muy grande. Mi colegio, era un colegio que habían cabros de todo el mundo, porque era un colegio internacional y había mucha, como era un país africano pobre, muchas agencias y países llevaban así como mmm, instituciones para ayudar.

JS Patrocinio.

AR: Patrocinio, entonces estaba lleno de extranjeros y había, la mayoría era motswana que es el gentilicio de botswana, pero había mucha gente de todo el mundo, entonces eso yo creo que me ayudo a crecer en un ambiente muy diverso, muy, más que tolerante. No me gusta mucho la palabra tolerancia, prefiero la palabra aceptar, en la aceptación del otro. Me hizo crecer en ese ambiente de aceptación y de diversidad y que realmente aceptai' al otro por lo que es. No lo tolere así como (...) No, yo te acepto como eres no más, entonces por eso me (...) Incluso dentro de mi propia familia actitudes racistas y clasistas me afectaban mucho, al principio, cuando era más joven. Después las entendí y las he ido incorporando, pero igual me choca todavía eso, me choca que hasta el día de hoy, eso todavía exista, si.

JS: Mmm, ¿Cómo crees que el exilio y el retorno influyeron en la Alejandra que eres hoy en día? (...) Así como en términos generales.

AR: Ahh mmm (...) Absolutamente. O sea yo no podría explicar quien soy sin hablar de (...) del exilio y del retorno, que yo creo que es parte importante de lo que soy y de lo que yo también les traspaso a mis hijos ahora, de lo que son ellos también, porque me acuerdo de chica mi hija me preguntaba “¿mamá porque hablai' ingles tan bien?”, le decía “bueno por esto, porque yo estuve en el exilio y no sé qué”. Leo mucho en ingles también, ellos me ven leyendo en ingles, es como si tuviera 2 vidas en una, siento yo. Siento como que 2, como estos, como ahora en la física cuántica, los multiversos, los universos paralelos que van como a la par, yo siento eso. Porque también si uno, por lo menos yo siento, si uno (...) Mi personalidad es distinta también un poco en inglés y en chileno, es un poco distinta. Mmm, el inglés es un idioma muy preciso y más como la grano, entonces el español es más floripondioso, más entretenido, mas cuatico, más entretenido, más bello yo encuentro. Pero el inglés tiene esas precisiones que me, que a veces me cuesta como precisarlas en español, entonces siento como que a veces puedo expresarme mejor en cierto ámbitos en ingles. Ehh siento que como que tengo dos mundos paralelos que van a la par y me he acostumbrado a eso. No siento, por ejemplo a diferencia de mis hijos, que se han criado desde que son guaguas en Vicuña, en la cuarta región, en un pueblo en el cerro. Ellos tienen ese arraigo con la tierra, son el quino, totalmente. Yo no me siento que sea (...) No soy chilena, no soy inglesa y no soy motswana tampoco. Soy chilena, si, perdón. Soy chilena, pero soy todo lo otro también. Dije no soy chilena, no. Viste, es como

ehh, me siento chilena pero no 100%, siento que tengo muchas otras cosas metidas adentro, si.

JS: Si te pido que me definas lo que es el exilio y lo que es el retorno, ¿Cómo lo harías?.

AR: (Suspiro)

JS: Después de todo lo que pasaste, de tu experiencia.

AR: Si (...) Mira el exilio pa' mi, 2 caras clarísimas. Por un lado el dolor, el dolor de. Yo creo que lo que a mí más me dolió del exilio, fue no poder compartir el cotidiano con mis abuelos, el de verlos envejecer de día a día, el ir a comprar el pan con mi abuela, ehh el cotidiano, esas cosas así de poder estar acá con ellos. Yo cuando murió mi abuela no estuve acá tampoco, ya había terminado la dictadura, pero yo estaba en Lesoto, no pude venir. Entonces por un lado es un dolor muy fuerte que te desarraiga y que te. Porque siempre pienso como sería yo si hubiese vivido toda mi vida en Chile, si hubiese estado acá, si hubiese compartido, haber ido al mismo colegio como todos, como muchos amigos que tengo, vivir en la misma casa, tener ese arraigo, tener esa (...) Me pregunto, como habría sido yo. No sería quien soy ahora, sin duda. Pero yo creo que el dolor de ver también a mis papás, a mi papá principalmente, a mi mamá también. Cuando llegamos a Inglaterra, que ellos estaban sufriendo po', estaban ehh, en un país que no es el suyo, al pasaron mal, no teníamos ni uno, entonces por un lado es ese dolor de que te priven de un derecho humano básico de vivir en tu patria y por otro lado la contradicción es que me abrió un mundo, me abrió un mundo y me hizo ser la persona que soy ahora. Y yo creo que difícilmente vería el mundo y tendría la visión que tengo ahora si no hubiese vivido afuera. Eso fue, yo creo que un aporte para mí de todas formas y lo veo así y me siento agradecida y afortunada. Entonces es como (...) Bueno, es como todo en la vida po', tiene sus sombras y sus luces.

JS: ¿Lo volverías repetir? O si tuvieras la oportunidad, ¿quizás te habrías quedado acá? (...) Elegir quedar acá con tu familia.

AR: (Risas) (...) Si me preguntas así cuando chica (...) Yo habría elegido quedarme acá. Si, no lo había pensado nunca (...) Si, si habría elegido quedarme acá con mi familia, si (...)

JS: Fuerte pensarlo, porque quizás quien serías ahora.

AR: Si, sería otra persona. Seguramente sería otra persona. Pero si (.....) Habría preferido que ese descubrir y conocer otros mundos, otras miradas ehh, hubiese sido opcional y no impuesto. Yo creo que habría sido distinto, si. Porque también el exilio pa' mi no solo significa este lado bueno y este lado malo. También el exilio es recordar porque nos

fuimos al exilio. Que el exilio también parte de antes po', parte desde la prisión política y parte desde esa privación de libertad y de esa injusticia, entonces mmm, y de esa privación, que privaron a mi papá y a mi mamá de vivir en su país y de seguir desarrollándose, estaban en el pick de su. Tenían 30 años siquiera, estaban en el pick de su edad reproductiva y productiva, asique fue muy fuerte. Para mi papá fue muy fuerte el retorno, muy. El retorno hace poco, 10 años y nunca se pudo, no se volvió a insertar en Chile. Ehh entonces por eso el exilio sigue siendo doloroso, pero a la vez pa' mi me abrió un mundo.

Retorno, el retorno para mí, yo creo que tiene que ver con el querer y añorar un arraigo. Sentir eso, sentir que pertenezco en algún lugar. Porque si bien como te decía, yo siento que soy como de todos lados un poco. Me hace falta eso, si me hace falta y siento que si lo tengo acá.

JS: Pero no completamente.

AR: No completamente quizás, pero siento que todavía a pesar de todo, a pesar de toda mi desilusión con este sistema, con todo lo que ha pasado todos estos años con la pseudo democracia, a pesar de todas mis críticas, yo sigo sintiendo de que se puede hacer algo, de que se pueden cambiar las cosas. Sigo creyendo en un mundo mejor y si quiero luchar por eso, prefiero hacerlo en mi país. Siento que si es mi país, aunque pueda sentirme parte de muchos otros lugares. El retorno fue eso pa' mi, el retorno fue conciencia, tener esa conciencia y también muy ligado al pasado doloroso que yo te hablaba, no por quedarme pegada en eso, si no que siento que es importante pa' estar bien ahora, pa' mirar hacia el futuro y por eso que yo creo que desde lo que yo hago, desde la Antropología he optado por el tema de Memoria y Derechos Humanos también, porque siento que es importante además pa' mi rescatar esa memoria mas protagónica de lo que estai' haciendo tu ahora ponte tu, desde los testimonios de personas que vivieron y experimentaron todo eso, construir memoria. No solo de los Monumentos o de los Museos, si no que desde la cosa más humana, oral también, de volver a eso, a los testimonios, a la cosa también yo siento, mas como tribal, mas ritual, mas de grupo, que es algo que nos arrebataron, que nos metieron a fuerza de la dictadura en un principio y después en el pseudo democracia este modelo económico que nos ha sido impuesto y que transformó todo nuestro ser, nuestro cotidiano, nuestras relaciones, no solo en términos económico, si no que en como interactuamos con los demás, como nos relacionamos. Yo siento que uno puede aportar desde un rinconcito, bienvenido sea.

JS: Hay que hacerlo.

AR: Si.

JS: Un punto que se me había quedado, de lo que estabas diciendo en la parte del exilio, como lo (...) Dijiste que tu papá al volver nunca se pudo reinsertar, entonces ¿cual crees que son las principales diferencias entre el exilio que vivieron tus padres al que viviste tu?.

AR: Ya, yo creo que yo retorne muy joven, entonces yo retorne (...) Ahh el exilio que yo viví. El exilio que yo viví. Bueno yo era una niña, me estaba formando, entonces yo me forme afuera, todas mis vivencias, especialmente en los años que tú te formas así formas la personalidad, mmm la adolescencia también, súper importante. Todo eso lo viví afuera, entonces yo volví siento yo con mucho, con hartas herramientas. Ehh mi papá se fue el 76 y volvió el año 2005, más o menos, 2006 por ahí, no me acuerdo, hace como 12 años y el volvió a un país que ya no existía. Cuando yo llegue el año 86, había cambiado mucho del 76, pero tampoco tanto. Era como, yo viví muchos cambios desde el 86 hasta ahora, en cambio mi papá llega y es otro mundo, es otro país. Entonces yo siento que para él, el exilio (...) Haber mi papá tuvo mucha suerte, le fue (...) Cuando nos fuimos a África le fue bien y siguió trabajando muchos años en África, se desarrollo profesionalmente ehh, yo diría de manera espectacular casi, pero siempre quería venir a aportar a Chile, siempre. Y cuando llegó quería ¡así, ya! y nadie lo pesco, postulo a varias cosas y no hubo interés, siendo que el trabajo en Naciones Unidas y en el tema del Sida, muchos, muchos años es muy capo en lo que hace, ah. Pero era como esa cosa de acá, de no (.....) Nadie lo pesco, no pudo insertarse. Bueno, igual ya se había jubilado, pero muy joven, porque donde él trabajaba se pudo jubilar muy joven, el tenía mucho que aportar todavía y sintió que nadie lo pescó. Entonces yo se que pa' el fue muy triste eso, ahora recién lo está procesando y está mucho mejor porque está trabajando en otras cosas. Pero al llegar el estaba así como ¡incluso voluntario!, "no me paguen, está bien paro déjenme hacer algo" y nada y nada, no hubo caso. Entonces le dolió mucho eso, estaba muy amargado por eso.

JS: Su anhelado país le dio la espalda.

AR: Si, totalmente. Totalmente, total y absolutamente y como te digo, el ahora ha vuelto a sentir que es parte de algo desde el grupo de ex presos políticos, desde la corporación en la que está participando, desde tomar el tema de la memoria también y rescatar eso. Mmm (...) Pero se lo farrearón a mi viejo, podía haber sido, no es porque sea mi padre no mas, pero le da 10 patadas en la raja a todos los ministros de salud que ha tenido este país (risas), realmente. Pero, si. Yo creo que la diferencia del exilio, Mi papá siempre aunque le iba bien, siempre añoraba volver y por eso volvió pa' ca. Yo en cambio vine a ver a mis abuelos y me termine quedando porque me atrapó la efervescencia finales de la dictadura y mis ganas rebeldes no mas po' de estar aquí en la pelea. Pero sí, es distinto, bien distinto

JS: Mmm, ¿te gustaría agregar algo, contar algo?

AR: A ver, algo más que te pueda contar.

JS: Que te haya marcado quizás.

AR: Ehh. No se ah. Siento que, que igual el (...) A ver el tema del exilio, yo sí recuerdo algo por ejemplo cuando yo volví, primer tiempo también. Que desde la gente que se quedó y no salió al exilio, especialmente de la gente más militante, que donde yo me inserte al volver a Chile y empecé a militar. Siempre había la idea cómo de un exilio dorado, como que todos se fueron y lo pasaron chanco y "Ayy. No y tu mira, si tu estudiaste y tu habla' inglés, ¿de qué te queja'?" y era como todo color de rosas y eso a mí al principio me dolía mucho, mucho. Yo sentía "puta wn que injusto, yo tenía 7 años y me echaron de mi país. ¿Qué culpa tengo yo?". Mmm, pero sentía eso, especialmente desde quizás los sectores más radicales, mas militantes. De que, "no tú te fuiste, entonces de que me habla' po. ¿Qué sufrimiento es ese?", cachai'. No, no dimensionaban yo creo, lo que significaba para los viejos que se fueron. Yo me acuerdo, me acuerdo en Inglaterra, el caso de mi papá por ejemplo, que era medico, que era joven, tenía toda la vida por delante igual, era muy distinto de los abuelitos que yo veía, llegaba un minero de Lota con su señora que (...) ¿Qué a los 65 años iban a aprender a hablar inglés?, ¿qué iban a hacer?, trabajaban haciendo aseo en un laboratorio que trabajaba mi viejo me acuerdo. Tuvieron los hijos, después los nietos que estaban allá. Yo los veía a ellos y me daba una pena pero tremenda, tremenda, tremenda, no tenían ningún futuro allá realmente. Entonces yo siento también que, que se hizo mucho desde la dictadura también, como para que quedara esa idea del exilio dorado, no. En artículos o en cosas de la prensa que hablaban de estos dirigentes políticos que andaban como reyes por todos lados, que también lo hubo, que también hubo algunos que claro lo pasaron (...) Pero esos eran los menos po'.

JS: Manipulación

AR: Manipulación absoluta y se instaura esa idea y yo me acuerdo haber tenido peleas en la universidad con gente así como con qué cara "no claro tú te fuiste", así como que yo había tenido la vida de oro.

JS: ¿Y actualmente lo cuentas? ¿Cuentas que fuiste parte del exilio, que estuviste afuera, que tal la recepción?

AR: Ahora, ahora lo encuentro así como distinto a como era antes. Cuando yo recién llegue a Chile no le decía a nadie, todavía estábamos en dictadura o solo en los ámbitos en lo que yo me movía, pero a gente que conocía no, me hacía la gringa no mas incluso muchas veces, que no me costaba mucho. Y, pero ahora no, ahora sí, siempre digo "viví en el exilio por eso hablo inglés", "¿ah y por qué habla inglés?", "porque viví en el exilio, en cualquier lado" y siento que es muy distinto la actitud, la respuesta son muy distintas y me

dicen “ah sí, ¿dónde estuvo?, mire yo, mi tío, yo conozco un”. Mmm, muy distinto, muy distinto. Es mas (tose), hay una palabra en ingles que es mainstream, es mas como ya aceptado, así mas normal de alguna manera porque fuimos tantos los que estuvimos afuera y que siguen estando afuera que 2 de mis hermanas siguen, o sea, viven afuera. Una vive en Tailandia y otra vive en Bruselas, entonces esa diáspora todavía esta, está presente en todo lados. Sí, yo creo que si ha cambiado la actitud desde la sociedad en general. Si, de todas formas. Hacia una cosa más positiva de todas formas.

JS: Pero aún queda mucho.

AR: Si, aun queda. Si.

JS: ¿Algo más que agregar?

AR: Mmm, no. Si a ti después al revisar te queda alguna duda o algún vacio me dice son más y nos volvemos a juntar y yo te puedo contestar.

JS: Muchas gracias.

-----FIN-----

12.2 Anexo II

Entrevista n°2

Fecha: 06 de febrero del 2018

Lugar: Museo de la Memorias y los Derechos Humanos

Entrevistadora: Javiera San Martín (JS)

Entrevistado: (CH)

JS: La siguiente entrevista se enmarca bajo el proyecto titulado “Memorias de la segunda generación: niños y niñas del exilio”. En colaboración de la Universidad Austral de Chile y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Hoy es 6 de Febrero del 2018 y nos encontramos en el Museo de la Memoria con don Christian Hodgkinson, se podría presentar por favor.

CH: Si, ¿Qué quieres saber?. Mi nombre es Christian.

JS: Cuénteme lo básico.

CH: Mi nombres es Christian Andrés Hodgkinson, tengo 48 años. Mmm nací en Chile el año 69 en Concepción. Mmm mi madre y mi padre eran chilenos, mi padre por su lado inglés, por eso tenemos apellido extranjero. Mmm mis papás eran, mi madre actriz del teatro Universidad de Concepción y mi papá era director de escenografía del teatro Universidad de Concepción hasta el 73.

Desde Chile cuando salimos al exilio pase un tiempo corto en Perú y nos exiliamos en Inglaterra, donde viví hasta tener 27 años cuando yo me voy a Estados Unidos y este año finalmente regrese a Chile en Enero, el 11 de Enero llegue con mi familia para probar una vida acá en Chile.

JS: ¿Nos podría contar un poco como fue su vida acá en Chile antes del exilio?

CH: Si, mmm. A ver, una vida mas o menos tranquila, yo diría una vida de (...) Me carga hablar de las clases sociales, pero poniéndonos en un contexto chileno, yo creo que hay que hablar de que segmento de la sociedad uno viene. De clase media alta, buenos recursos, mmm con una familia bastante cercana, aunque yo era el único porque mis papás se fueron a Concepción a trabajar al Teatro Universidad de Concepción. Mmm toda

mi familia vivía en Santiago o en la Serena, la familia de mi mamá es del norte, la familia de mi papá es de Santiago. Mmm pero igual todas las vacaciones nos juntábamos como familia o venían mis tías a vernos a Concepción. Mmm yo diría que una vida bien regular en ese sentido. Tengo muy buenos recuerdos como niño chico, haber estado en Chile, que tengo recuerdos, mmm lo único negativo que paso en esa época que mis papás se separaron, cuando yo tenía como 2 años, mmm que no creo que fue traumático, porque no, yo creo que era muy chico realmente para darme cuenta de lo que pasaba. Mmm y vivimos en Concepción hasta el golpe, el golpe militar. Después del golpe militar, nosotros con mi mamá nos vinimos a Santiago, vivimos en Santiago un tiempo y de ahí nos fuimos a Perú. Mi papá después del golpe estuvo preso varias veces. Las 2 digamos de hecho más largas, las 2 estadías más largas que tuvo fue en la Quiriquina mmm que yo creo que tuvo una gran fortuna de haber salido, de la Quiriquina, porque yo sé que mucha gente no salió, que llegó a la Quiriquina. Mmm por el lado político mi mamá no era muy política, que sí, que apoyaba el gobierno de Allende, que si apoyaba la unidad popular, pero no, no era militante del partido. Mi papá sí, mi papá fue militante del Partido Socialista, mmm y yo creo que fue por eso y por otras razones que era muy conocido en Concepción, obviamente Concepción teniendo un teatro, era un personaje bastante conocido de la ciudad, obviamente su posición política bien conocida y por eso lo agarraron.

JS: ¿Cuántos años tenía usted cuando tuvo que salir del país?

CH: Yo salí de Chile a los 4 años, salimos en, nosotros salimos yo creo a Perú en Enero a Febrero del 74. Cumplí, yo se que cumplí los 5 años en Perú en Abril, que tuve mi cumpleaños en Perú, pero después me mandaron de vuelta a Chile y estuve en el colegio en Chile, estuve Abril, Mayo y Junio, que alcance a hacer creo que sería primero básico.

JS: ¿Vino sin sus papás?

CH: ¿Ahh?

JS: ¿Sin su mamá?

CH: Viví, claro. En esa época mi papá lo habían soltado, pero (...) mi papá no quería que me fuera vivir con él obviamente porque: uno había quedado en lista negra y dos porque existía la posibilidad de que lo podían agarrar de nuevo. Ehh mi mamá me mandó de vuelta porque en Perú había problemas, los chilenos que estaban, se estaban tratando de exiliar en Perú, tenían muchos problemas porque el gobierno peruano empezó a rechazar las visas o que te daba visa por un mes, tenías que renovarla (murmullo) . Entonces se creó un ambiente en Perú de inestabilidad. Incluso mi mamá cuando llegó a Perú, llegó con un trabajo, llegó con un trabajo para, para ser profesora de teatro en una universidad en Lima, no sé cómo se llama, parece que es la Universidad de San Martín, pero puede

que esté equivocado. Mmm dado a que empezó todo este revuelto con visa, con las visas, mi mamá nunca pudo ejercer el trabajo, nunca le pagaron, mmm entonces dentro de todo eso mi mamá pensó “bueno tenemos que buscar otro camino”, mmm y mientras ella hacia eso y mi papá estaba (...) Realmente semi escondido en Chile, mmm a mi me mandaron de vuelta a Serena, entonces yo estuve en Serena con mi abuelos y mis tías y me cuidaron mis tías, todas las hermanas de mi mamá y ahí en Perú finalmente mi mamá aplicó porque en esa época ya se estaban cerrando los cupos en la embajada latinoamericana, entonces ya no quedaba espacio en Colombia, en Venezuela que eran los países que eran los países que estaban tomando chilenos en esa época. Existía la oportunidad, existió la oportunidad de irnos a Canadá, pero Canadá al darse cuenta de que mis papás estaban separados nos rechazó la visa porque ellos no querían darnos el exilio y después yo estar en Canadá y mi papá poder tener problemas legales en términos que mi mamá llevó su hijo. Mmm, eso yo creo a mi mamá yo creo que le dolió mucho, porque la visa con trabajo también, en la Universidad de Montreal. Después nos ofrecieron a Yugoslavia y mi mamá no quiso irse a Yugoslavia, Rumania tampoco, no quería irse a Rumania. Ehh como te digo, mi mamá era de izquierda, pero no era tampoco tan para irse a la URSS como se fue mucha gente también. Ehh en todo esto le dieron los datos que la embajada inglesa estaba aceptando chilenos y los ingleses en esa época estaban aceptando muchos chilenos que eran estudiantes de carreras científicas, políticas, economistas, también gente que ya había egresado a estar practicando dentro de sus mismas carreras, Inglaterra tenía un programa de refugiados digamos, pero se traían a los refugiados que podían aportar económica y en general. Llegaron otros por las Naciones Unidas, pero porque mi abuelo era inglés en esa época existía la posibilidad de postular y mi mamá postuló y por mi apellido y por tener por un lado lazos en interno, le dieron el exilio a mi mamá. Yo me vine de Chile, en Julio del 74 volví a Perú, estuve en Perú 2 días y a las 2 días nos subimos al avión y (murmullos).

JS: ¿Ahí iban los 3?

CH: No, íbamos los 2 no más. Iba yo y mi mamá y mi papá se quedó en Chile. Llegando a Inglaterra mi mamá ahí hizo todos los trámites para postular mmm (...) Para que se fuera mi papá, mi mamá y mi papá todavía estaban separados, no estaban, peor no estaban divorciados porque no existía el divorcio en Chile. Mmm entonces mi mamá postulo y mi papá llevo el verano que sería Junio, Julio en Inglaterra del 75. Mmm lo bueno de todo esto, dentro de todo el golpe militar, que estuvo preso y todas esas cosas, mis papás se reencontraron como pareja y el 76 se volvieron a vivir como marido y esposa. Por un lado algo positivo que puede haber salido de toda la experiencia, es que quizás estando en Chile mis papás habrían seguido separados y no se habrían nunca reunido como pareja, desafortunadamente las experiencias del golpe, todo lo que tuvieron que pasar en esa

época. Al llegar al exilio hizo que se reunieran. Algo positivo que salió de un momento tan oscuro, por lo menos de mi punto de vista.

JS: ¿Podría contarme un poco como fue todo al momento de llegar a Inglaterra?

CH: Si, mmm cuando mande mi testimonio para acá, el testimonio del momento de viajar al exilio. Mmm, yo cuando chico era fanático, fanático de los aviones, así para mí los fines de semana mi papá me llevaba en auto al aeropuerto de Concepción que llegaban como yo creo como que 5 aviones al día si no más a ver los aviones, entonces para mí era una cosa de aventura muy grande volar en avión. En el momento que nos fuimos de Chile, yo tengo muy claro el recuerdo, si cuando realmente me fui, me fui de acá para ir a Perú, ir a Inglaterra estaba en el aeropuerto, estaba mi papá, estaban mis tíos, dame un segundo (...) Pero yo los veía que lloraban tanto, porque yo me fui solo, yo de Chile no salí con, cuando me fui a Perú yo salí solo como niño acompañado, me fui con una azafata y me acuerdo que, que mis tías lloraban, yo me sentía mal porque yo tenía un nivel de estar tan excitado y tan listo para subirme un avión, porque para mí todo era una aventura tan tremenda, que no me di cuenta en ese momento que realmente pa' (...) No pensé que iba a emocionarme (...)

JS: Como las razones que lo habían llevado a eso

CH: Claro, que para mi familia era un momento difícil, un momento que se rompió la familia. Mmm al llegar a Inglaterra, yo no sentí, yo sabía que iba a un país extraño, mi mamá me había enseñado las pocas palabras porque yo no sabía hablar en inglés, asique sabía decir era sí, no, ventana, basura y gracias, todo mi vocabulario. Pero para mi realmente era toda una aventura tremenda.

JS: Un niño de 5 años que se sube a un avión.

CH: Claro, entonces llegar a Inglaterra y que había diferentes cosas y el chocolate y el aeropuerto y tanta gente, porque también llegar de Chile que en esa época era un país chico, llegar a Inglaterra que ya es un país grande, con un aeropuerto grande, entonces para mí fue un momento de alegría realmente, de maravillas y de ver cosas nuevas, no entendía nada pero a mí no me importaba, para mí yo sé que no me importó mucho. Mmm, como te digo, el gran dolor que yo tengo quizás, es que o en momentos tan claves para mis papás yo no, no, no pude estar presente en su dolor, si es lógico, yo sé que era cabro chico, pero mmm, porque yo sé que ese momento que mi mamá llegó a Inglaterra, para ella tiene que haber sido un momento terriblemente difícil que de que ella había pensado de que iba a salir de Chile a estar en Perú, estar lado y de repente encontrarse que está al lado del mundo. Mmm nosotros nos fuimos, nos cogió una caridad que en esa época se llamaba el Ockenden venture, que era una organización que lo tenían los

cuáqueros, que era una organización religiosa. Yo no soy religioso, mi mamá tampoco, pero ellos nos acogieron y en esa época ellos estaban recibiendo mucho chilenos. Mmm estuvimos en varias casas de ingleses que estaban aportando digamos, los chilenos que estaban llegando y alojándolos en sus casas. Hasta que esta organización encontró un plazo, le ofrecieron un plazo a mi mamá para irse a Oxford en Inglaterra a estudiar inglés y de Londres ahí nos fuimos, estuvimos en varias partes, estoy generalizando en Londres porque todo alrededor de Londres. Mmm nos fuimos a Oxford donde finalmente nos instalamos y empezamos a hacer nuestra vida familiar.

JS: ¿más o menos cuanto tiempo, cuantos años estuvo ahí?

CH: En Oxford estuve, mmm yo llegue a Oxford a los 5 y estuve en Oxford hasta los 18, si viví 13 años en Oxford

JS: Fue hartoo tiempo

CH. Harto tiempo porque hice todo el colegio, primeria hasta egresar del liceo. Mis papás siguieron viviendo en Oxford es una ciudad bien agradable. Mi papá le gustaba mucho Concepción porque era un ciudad no era muy grande, una ciudad universitaria. Oxford, obviamente Oxford siendo una de las ciudades más antiguas del mundo, una ciudad muy antigua, muy diferente, pero en términos de ciudad yo entendí porque mis papás terminaron allá, porque es una ciudad similar, tenía una universidad, tenía industria, una ciudad universitaria de gente joven, es una ciudad pequeña pero cosmopolita porque viene gente de muchas partes del mundo y me crie ahí, hice todo el colegio, te diré que lo pase muy bien, tengo muy bonitos recuerdos de mi colegio.

JS: Durante ese tiempo hubo contacto con Chile, con lo que estaba pasando?

CH: Si, mis papás al llegar a Chile se metieron mucho a las organizaciones de solidaridad con Chile, en el cual se hacían muchos eventos, actos políticos, mi papa hizo huelga de hambre que le hizo bien, estaba muy gordo. Emm pero si, había mucha actividad a los inicios, yo diría los primeros 6 - 7 años que yo recuerdo como chico, de siempre todas las semanas, todos los meses había una actividad o había por ejemplo los chilenos hacían peñas para juntar plata, para dársela a las diferentes organizaciones que estaban trabajando con o con gente que saliendo del país o con organizaciones de solidaridad con Chile. Ehh se hacían entre los chilenos mismo obviamente, se hacían grupos familiares en el exilio, familias postizas digamos, esos también se juntaban todos los fines de semana en diferentes casas, mmm entonces se mantenía digamos vínculos por ese lado, se corrían las noticias que salían de Chile por gente que estaba o llegando o porque algún familiar le mandaba cosas a uno o otro, entonces dentro de esa misma comunidad ahí es donde se mantenían los lazos a Chile.

JS: Y usted como niño ¿Cómo lo vivía eso el hecho de haber llegado a? bueno pasaron muchos años, pero aun así usted venia de Chile, del exilio ¿cómo vivió eso?

CH: ¿En qué sentido como lo viví, emocionalmente o?

JS: Claro, emocionalmente o (...)

CH: Emocionalmente lo que más me (...) no quiero decir me dolía, pero como te digo yo creo que fui bien afortunado no tuve grandes problemas en el sentido de integrarme bien en Inglaterra, mi mamá se preocupó mucho de que yo tenía que integrarme dentro de la sociedad británica porque no sabía cuánto tiempo íbamos a estar. Lo que si me dolía mucho es que yo veía otros chilenos llegar, mmm en la cual eran hermanos, o familias que llegaron, muchas que llegaron la familia más el tío y la tía o llegaron los primos por detrás y esa sensación de no tener familia, porque hijo único 2 papás, un núcleo muy pequeño. Eso me costó mucho, eso fue quizás lo que yo sentía más, me sentía más diferente y más alejado quizás a Chile y yo creo que eso fue también en cierto modo lo que me impulsó mas, ya estando más grande a formar, a mantener un contacto con Chile. El ejemplo de precisamente unas amigas que fueron 4 hermanas que llegaron, la Alejandra (...) Mmm cuando ellas llegaron, la Paula que es la hermana mayor tiene que haber tenido, no sé, como 10 años, una cosa así. Y ella sabía escribir obviamente en castellano, yo no sabía leer ni escribir en castellano. Mmm y por quizás picado y porque, también por otro lado yo quería escribirle a mi abuela, quería escribirles a mis tíos, quería escribirle a, que en esa época la única forma de comunicarse era por carta, no. Uno podía llamar por teléfono, pero era una vez al mes por 3 minutos, por que el teléfono en esa época era sumamente caro, me impulsó a que yo mismo empecé a presionar a mis papás que yo quería hablar, quería aprender a escribir y quería aprender a leer en castellano y pa' serte sincero yo aprendí a escribir y leer en castellano leyendo la revista Pato Donalds, porque mis abuelos todos los meses me mandaban el Condorito , la revista Pato Donalds, no sé si el Icarito o pero algo así y con eso empecé a aprender a leer, porque en esa época en Inglaterra no existían los materiales para (...)

JS: No es como ahora.

CH: Y me papás me ensaaron a escribir, todavía escribo súper mal. Mmm, pero me esforcé mas por eso, porque yo quise mmm, quise mantener un contacto porque tenía recuerdos de mis tíos y de primos y así fue que lentamente nos empezamos a escribir, mmm hasta que el año 81, que yo tenía 11 años, fue una tía mía a Inglaterra a visitarnos y de ahí para adelante como que cambio todo el panorama, ahí se formó, forme una relación bien cercana con mi tía que hasta ahora lo tenemos aunque no la vea muy frecuentemente, pero ehh y ella como que me abrió las puertas a Chile.

JS: ¿Por qué, antes de eso usted no tenía como un mayor interés aparte de la familia quizás?

CH: No, no. Tenía el interés, pero le escribía a mi abuela, pal' cumpleaños de mi abuela, pero tener mi tía, haber tenido a mi tía en Inglaterra y ella estuvo como por 6 semanas, viajamos por Europa también en auto, como que me dio como un relación más fuerte, si se formó una relación y me dio la puerta de entrada hacia la familia.

JS: ¿Pero era solamente con la familia o con el país en general?, ¿usted tenía ganas de volver?

CH: Con el país, tenía ganas de conocerlo, porque yo tenía recuerdo de Chile como niño. Tengo recuerdos muy claros del parvulario, donde fui yo que era parte de la Universidad de Concepción. Incluso fui hace pocos años a verlo, que pa' mí fue un momento muy emocionante porque era, bueno pase gran parte de mi vida como niño chico en el parvulario, entonces era un recuerdo fijo, pero recuerdo la casa de la abuela, recuerdo mi departamento, pero así recuerdos de Chile, cosas más amplias, era muy poco, era muy poco. Pero, porque uno cuando chico escucha lo que dicen los adultos, entonces cuando se juntaban los chilenos de Oxford a guitarrear a recordarse de Chile y hablar de la situación política de lo que estaba pasando entonces, claro uno como que empieza a hacerse una imagen de lo que es Chile y de querer ver lo que es Chile. Porque los adultos hablaban de la belleza de la cordillera, un tío que yo a muchos de los amigos de mis papás que viven, que son exiliados que todavía viven en Inglaterra, son del sur. Entonces me hablaban mucho de cómo era Osorno y de los campos de Osorno. Otro amigo de mi papá que por ejemplo vivía por la Gran Avenida, entonces siempre hablaba del paradero no se cuanto, entonces uno se crea una imagen y hay que acordar que en esta época no existía el Internet, no (...) Había muy pocos libros, entonces habían muy pocos puntos de referencia. Por ejemplo este cuadro que está aquí al frente tejido, quizás era la imagen que yo veía más, esto no lo he visto hace mucho tiempo. Que uno viene de Chile, porque típicamente estas costuras se hacían con las cordilleras, las poblaciones digamos callampas que habían también, donde se hicieron muchos de estos trabajos. Entonces esta era la imagen que yo tenía de Chile, era todo dentro de mi imaginación, entonces no es que lo echara de menos, pero tenía un deseo enorme de ver realmente que es lo que era Chile y mis papás al darse cuenta que esto fue creciendo con la poca plata que tuvieron, el año, cuando cumplí, el 82 me mandaron a Chile, no había estado en Chile por primera vez, yo no había estado en Chile del 74, casi 10 años fuera de Chile. Y esa fue mi primera experiencia y yo creo que fue una buena experiencia porque pase un verano bueno. Chile estaba bajo dictadura había cualquier cantidad de problemas, pero ahí donde realmente forme las relaciones con mis primos, nos reencontramos como familia, porque

para ellos también yo era un primo extraño, un primo que salió. Los primos más grandes tenían recuerdos míos, pero los que tenían misma edad mía no. Entonces fue un encuentro bien bonito, podría haber sido un encuentro que no hubiese resultado, pero resultó bien y me gustó Chile, lo encontré bonito, me sentí, quizás no me había dado cuenta hasta ese momento que me faltaba algo que me, algo que no estaba, creo yo me sentía inglés funcionaba bien en Inglaterra, algo como que me faltaba un poco, como que me sentía muy sentado y ubicado y al venir a Chile por esa primera vez encontré eso, encontré el lazo y encontré las raíces y me di cuenta de que es lo que era realmente ser chileno, que es lo que era Chile. Y para mí resultó bien, me gusto, me sentí chileno, me vine bien con mi familia y desde ahí en adelante que nunca perdí eso.

JS: Claro, cambio po’.

CH: Cambió el panorama y no era que no me sentía chileno antes, pero que no sabía lo que era Chile, sabía a través de otras personas y de las pocas memorias que yo tenía.

JS: Claro, porque quizás usted del tiempo que estuvo en Inglaterra y no había venido a Chile ¿se empezó a sentir Inglés o no?, o nunca (...)

CH: Nunca me sentí inglés, siempre me sentí bien ubicado, como te digo creo que por cierta parte por ser hijo único y no tener hermanos o hermanas, llegar al colegio lo que siempre me pasaba como hijo único, busque una forma, un grupo de amigos bien rápidamente, ¿por qué? .Porque uno no tiene a otra persona al lado, entonces yo creo que yo me metí mucho más rápido, mi inserción dentro del sistema colegial y dentro de la sociedad británica fue bien rápida, fue una cosa bien fácil, yo creo más por necesidad y mas por mi situación familiar, venia de una familia chica. Siempre sentí que era, yo era algo de extraño, nunca sufrí que algunos niños sufrieron racismo, comentarios negativos, quizás porque yo terminé en Oxford, como te dije una ciudad universitaria donde habían muchos chilenos que habían llegado. Entonces no era una cosa tan extraña ser chileno. Si, Chile era una cosa extraña para los ingleses, pero nunca, nunca me tocó un comentario negativo, quizás por suerte, no sé.

JS: Que también está el hecho de que su abuelo venía de Inglaterra.

CH: También yo creo que eso ayudó un poco, si yo no tenía un nombre extranjero, yo llegué a Inglaterra, si no me veo inglés, obviamente soy moreno, pelo oscuro, soy más o menos bien chilensis en muchas cosas, pero mi nombre no lo es, entonces como que también fue mucho más fácil esa adaptación yo creo, porque por el lado de los ingleses “bueno puede ser un poco español, puede ser italiano, pero tiene un apellido inglés. Este wn’ es inglés entonces”. Pero si que siempre también sentí algo diferente porque mi vida que iba a la casa de los amigos y no era como estar en casa mía, uno entraba a mi casa y

era como estar en Chile, se tomaba once, mi mamá que cocinaba muy mal, todavía cocina muy mal. Pero trataba de hacer cosas humitas cuando podía, cuando encontraba trataba de hacer todos los platos chilenos, charquicán, pastel de choclo, la decoración incluso, habían cosas de greda que se había traído mi mamá de Chile. Mmm entonces habían, mi casa era como entrar a territorio chileno, entonces por ese lado me sentía extraño porque claro, iba a la casa de mis amigos y sabía que era diferente, una cultura diferente, entonces para mí llegar a Chile fue ver que lo que yo vivía dentro de la casa con mis papás lo vivía todo otro país, entonces en ese momento me dio la sensación de no estar solo quizás, de no ser tan extraño en ese sentido y que claro que es lógico, tu golpeas y mi casa es chilena, pero yo vivo en Inglaterra y hago mi vida afuera como inglés. Mmm se me olvidó cual era la pregunta (risas)

JS: No, era eso un poco de la identidad.

AC: Ah sí, yo siempre he dicho antes que me fuera de Estados Unidos, cuando alguien me preguntaba ¿qué es lo que te sientes tú?. Y yo siempre he dicho, “yo me siento inglés en Chile y chileno en Inglaterra”. Mmm, eso no quiere decir que no me sienta cómodo como chileno viviendo en Inglaterra porque en Inglaterra viví una vida totalmente cotidiana y inglesa y en Chile cuando vengo a Chile, me siento y estoy en Chile, soy chileno hago chistes igual que todos los otros chilenos, lo único que cambia un poco mi acento quizás, es un poco diferente. Pero hay momentos en el cual noto una diferencia, por eso digo en Chile siempre soy “el gringo en Chile” porque siempre voy a tener algo culturalmente que no va a estar al mismo ritmo del chileno. Críticas que yo puedo hacer por ejemplo de Chile que quizás son críticas porque estoy mirando con el ojo de un inglés, no con el ojo de un chileno. Igual como Inglaterra, yo también me hago críticas, porque los ingleses son medios fríos no tienen esa cosa más cálida que tienen los latinos, digamos que los chilenos comparado con los latinos quizás somos los menos cálidos, también hago críticas a Inglaterra mirando con un ojo chileno. Entonces siempre donde este siempre va a haber una parte mía que no se va a identificar con la cultura que esta, mmm que no es una crisis de identidad realmente, es saber manejarlo. Ahora también me acostumbrado mucho porque mi pareja tampoco es chilena y tampoco es inglesa, así dentro de mi relación introduje otra cultura, así ya llevo 3 culturas dentro de mi núcleo familiar ahora que he formado con mis hijos. Mmm entonces quizás ahora se me va a hacer más fácil manejar todo, a veces si hay una crisis de identidad porque también ahora yo tengo normas que son norteamericanas, he vivido tanto tiempo en Estados Unidos que uno se acostumbra a ciertas normas y como que tienes que cambiar, como que tienes 3 posiciones, 3 cambios. Entonces llegar a Chile, yo siempre llego como un norteamericano acelerado, tengo que aprender a bajar y llegar como a la velocidad en cual se maneja acá. A mí no me ha hecho problema, lo que me preocupa un poco es como, es cuál es la identidad que van a tener

mis hijos, por eso con mi señora fue importante venarnos a Chile porque aunque están chiquititos ya están en una edad que van a tener recuerdos, porque aunque yo sienta y te lo digo sinceramente que este no es mi punto final, esto no es donde voy a (...) No sé, puede que esté equivocado, si nosotros hemos llegado a Chile a probar una vida acá, quizás resulte y me quede aquí para siempre, en este momento yo todavía siento que este no es el lugar, que vamos a quedarnos en Inglaterra, pero eso para mí sigue siendo importante que mis hijos entiendan que es lo que es Chile, que entiendan que quizás aunque yo no crecí acá, esto es culturalmente para mí importante, la música, nunca he perdido el contacto de lo que está pasando en Chile, siempre me preocupo de la cosa política, cuando he podido votar he venido a Chile, he programado venir a Chile durante época de elección para poder votar en Chile. Si para mí aunque digamos si no resulta en Chile, no viviera en Chile, este sigue siendo mi país, sigue siendo donde esta mi familia, donde están mi raíces y nunca va a perder esa importancia porque es parte de mi identidad y entonces este viaje, esta prueba, digamos aventura que estamos haciendo es porque yo quiero que mis hijos sientan eso también y entiendan ese lazo, esas raíces que ellos tienen, conociendo a mis primos que llegan a ser sus primos/tíos, primos/abuelos, ya no sé a qué nivel llegamos. Pero yo no tuve eso, entonces para mí es importante que ellos tengan esa experiencia. Y que entiendan también cosas que van a ser más, que son cosas con las que funciono a diario que son chilenas, que no son norteamericanas, que no son inglesas. Que mis hijos también entiendan de adonde vienen esas y cuál es la historia y a largo a plazo cuando estén más grandes y estén a una edad de contarles la historia de sus abuelos y de todo lo que paso y porque, de tener una base por lo menos de poder empezar a darles parte de esa identidad de que ellos se sientan chilenos. Por un lado, una de las primeras cosas que hice cuando nacieron, antes de conseguirles el pasaporte británico fue ir a registrarlos al consulado chileno y asegurarme que mis hijos iban a tener la nacionalidad chilena y esto era mucho antes de que yo incluso tenía pensado venirme a Chile, porque como te digo, aunque no he vivido acá, parte de identidad yo soy chileno, entonces para mí es importante que ellos también lo sean.

JS: Este, en este proceso de retorno que fue hace muy poquito, mmm usted dijo que estuvo 13 años en Oxford, ¿luego de Oxford?

CH: Si, me fui a estudiar a Londres, estude, fui a la Universidad de Londres, estuve en Londres como 9 años, estude, hice mi carrera, hice un post grado y me puse a trabajar. Y para ser sincero en esa época yo no tenía ningún plan de venir a ninguna parte, quizás estaba mirando a España. Muchos chilenos durante su exilio en Europa se iban de vacaciones a España, ¿por qué?. Porque era un país de habla hispano y lo más cercano que uno podía llegar. Mmm pero también yo quería quedarme en Europa, luego, creo que

en esa etapa teniendo 25 años por ahí, estaba cómodo y venía una vez al año y con eso estaba conforme.

JS: ¿Pero no estaba como esa necesidad de volver aun?

CH: No, me habría gustado venir más seguidos para ver a mis primos, pero a vivir no. En esa época no estaba ese anhelo de volver, aunque habían vuelto muchos de mis amigos.

JS: Es que ya se había, ya habían dado la pasada en Chile en ese tiempo.

CH: Claro.

JS: ¿o no?

CH: ¿Cómo?, ¿en qué sentido?

JS: Mmm el gobierno había (...)

CH: Claro ya había cambiado, se había pasado al plebiscito. Habíamos vuelto a democracia entre comillas, pero así ya había acabado el gobierno militar. Yo te estoy hablando de estos años tiene que haber sido el 94-95 por ahí.

JS: ¿Y sus papás?

CH: Mis papás ehh, mis papás siempre quisieron volver, lo que pasa que lo que les pasaba a muchos padres, ellos querían ver a dónde iba a caer yo, porque mi mamá el gran miedo que tenía ella era que, como ella tuvo que irse de Chile no haber podido compartir esa cosa de cuando, esa cosa compartirlo con sus padres, sus hijos, la vida cotidiana. Entonces ella no quería, aunque yo sé que ella siempre quiso volver a Chile, mi mamá nunca estuvo conforme con estar en Inglaterra. Mi papá todo lo contrario, sí. Entonces como yo no sabía dónde iba a terminar, mi mamá no, mi mamá y mi papá no tenían planes de volver a Chile en esa época y resulta que ahí después de haber trabajado unos cuantos años en Londres, me conocí (...) Me fui de vacaciones a Nueva York con un amigo, yo tenía una amiga estadounidense que estaba viviendo en Nueva York y nos invitó y ahí conocí una chica, empezamos a pololear, nos enamoramos y me case. En casarnos eso resultó que yo me fui a vivir a Estados Unidos, eso fue el 98, mmm y a las 2 años mis viejos cerraron su casa en Inglaterra y se vinieron a Chile.

JS: El hijo ya no estaba.

CH: Ya no estaba, claro.

JS: Ya estaba bien instalado.

CH: Mi mamá siempre dijo que ella sabía que yo iba a vivir lejos de ella, mmm esa bruja y sabía más que yo, pero para ellos eso fue el punto “ya, Christian se caso, está casado, se fue a vivir a otra parte” que los impulso a venir Chile. Lo bueno de eso para mi fue que teniendo a mis papás acá me dio más impulso de empezar a venir con más frecuencia a Chile, obviamente cuando recién no casamos no teníamos tanta plata, una vez al año. Pero ya empezamos, cuando nos metimos en el trabajo, empezamos a ganar un sueldo, mmm empecé a verlos más seguido. Incluso desde Estados Unidos no sentía que estaban tan lejos, que es extraño porque la distancia es más o menos igual.

JS: Pero es el mismo continente quizás.

CH: El mismo continente, mas vuelos directos, mmm hay más latinos, mmm entonces así se me hizo más fácil y así hasta que falleció mi papá hace 2 años atrás y quedo mi mamá sola. Y empecé a venir 3 o 4 veces al año, quizás un poco más el año pasado y yo creo que eso impulso también, de estar viviendo en Estado Unidos, tener hijos y que falleció mi papá fueron las 3 cosas que realmente me impulsaron a decir “bueno, si soy chileno necesito ir a probar para ver cómo es Chile, necesito que mis hijos tengan la experiencia como chilenos” y a la misma vez porque como hijo único solo yo puedo cuidar a mi mamá, entonces también fueron varias cosas que me empujaron digamos un poco y me dieron el impulso para tomar la decisión de regresar a Chile, mmm porque yo creo que si me hubiese quedado en Inglaterra esto no hubiese sucedido, pero porque me fui a Estado Unidos, me fui a otro país en el cual nunca realmente asimile la cultura norteamericana. Yo creo que con 2 estoy suficientemente satisfecho, entonces eso también me dio un impulso para llegar a Chile, entonces fueron eso y varias cosas. Me salió un trabajo acá, me cayó del cielo realmente, que me permitió tomar la decisión y hasta el momento estamos bien, estoy feliz de haber vuelto por el momento, digamos.

JS: Y ahora en la actualidad, tenemos a un Christian viviendo acá en Chile, eh si usted mira hacia atrás y mira todo el proceso de exilio que vivió y ahora el retorno, ¿usted cree que este exilio condicione al Christian que es ahora?

CH: Ehh si, mi exilio, el exilio (.....) Mi experiencia en el exilio ha formado totalmente y absolutamente a la persona que soy hoy día, en el sentido que, a ver diferentes partes digamos la personalidad que influyen en, por ejemplo el sentido de comunidad, lo que me dio el exilio en no tener familia cercana es que los chilenos y los hijos de chilenos amigos de mis papás que eran chilenos y que estaban exiliados en Inglaterra llegaron a formar parte de mi familia, eso para mí formó un sentido de comunidad muy importante, así para mi ese aspecto no solamente en relación a ese momento que vivimos juntos, la experiencia que tenemos en conjunto, pero en todo tramos de la vida que para mi ese sentido de comunidad se convirtió en una cosa muy importante como ciudadano de

ciudad , como vecino, como (...). Sí eso llevo a realmente influir como yo pienso como persona en términos de compasión de preocuparme de las cosas sociales también, el exilio yo creo que me dio, me abrió los ojos mucho más joven a cosas que realmente quizás muchos niños no son expuestos, mmm yo creo que el exilio me formo políticamente, sin duda mi posición política no solamente. Mi papá aunque me, obviamente tenía un punto de vista político, pero como adulto toda esa experiencia a formado todas mis decisiones y todos mis puntos de vista, todo eso fue mi importante en términos de formación de persona.

JS: ¿Y si a usted le dieran la posibilidad de viajar en el tiempo y poder quedarse en Chile y no vivir el exilio, que elegiría?

CH: Uh que difícil.

JS: Es complicado.

CH: Así por un lado mmm, (...) Tan difícil esa pregunta. Mmm a ver, si tuviera que elegir sabiendo lo que, digamos sabiendo cómo ha terminado digamos la historia hasta el momento, yo creo que elegiría quedarme en Chile, pero no, y no irme al exilio, pero estamos hablando si yo pudiera cambiar la historia cierto.

JS: Claro, que tiene la posibilidad de cambiar la historia o vivir lo que ya (...)

CH: Si tuviera la posibilidad de cambiar la historia la historia no habría golpe militar y me habría quedado en Chile, ese sería el cambio histórico, más que nada si se pudiera hacer eso por, por no tener que, por evitar que, evitar que mi papá haya pasado por y sufrido lo que sufrió. Mi papá fue prisionero político fue torturado, yo no lo supe, el no me contó nunca, mmm yo lo llegue a saber a través de un amigo del que me conto ya teniendo como 18 años. Mmm es difícil la pregunta porque el lado emocional mío, si yo pudiera cambiar la historia lo cambiaría por él mmm y por mi mamá mmm y por muchos otros amigos y tíos y tías que tengo en Inglaterra, que también fueron torturados y sufrieron cosas muy violenta, terribles. Mmm si tú me preguntas la cosa personal por mí, yo creo que no lo cambiaría porque mi experiencia me da un mundo muy grande, me ha abierto muchas puertas que quizás no se hubiesen abierto en Chile. Entonces por eso la decisión es bien difícil, es una decisión muy cargada de emociones, porque obviamente, como te digo la decisión final yo creo que haría es quedarme acá y que no hubiese habido golpe, porque lo que uno como hijo de exiliado yo creo que lleva y siempre lo lleva como una pena y un dolor, es el uno darse cuenta de lo que pasó, dos darse cuenta de la experiencia que tuvieron sus padres y dolerle porque uno no puede hacer nada para borrarle esa experiencia a alguien que tu, tu quieres tanto. Si yo pudiera borrarle eso a mi papá yo sacrificaría mi vida, la vida que yo he tenido. (Se emociona)

JS: ¿Quiere que paremos un ratito?

(Se corta la grabación por 1 minuto)

CH: Claro, si podría evitar eso yo haría el sacrificio. Yo sé que mis papás sacrificaron mucho la decisión de irse, bueno mi papá no fue decisión porque lo echaron. La decisión que tomó mi mamá de irme fue bueno, ella no quería que yo creciera en este ambiente, ehh yo sé que hicieron muchos sacrificios personales y familiares por mí, para darme una vida, lo que ellos pensaron que yo no podría tener en Chile con la dictadura y que fue verdad que me dieron una vida que quizás yo acá no hubiese tenido, pero por todo eso como te digo, la experiencia que tenemos compartido con muchos, el chileno de mi generación, es eso, es el dolor de no saber cómo (...) Como poder ayudar a nuestros padres digamos. Tengo un amigo mío, que es muy amigo mío y que él llegó a saber y yo llegué a saber y ella me contó yo creo que antes que le contó a su hijo, que cuando estuvimos en Chile me llevó, fuimos a dar una vuelta en auto y me llevó a una casa, una casa donde a ella la violaron y la torturaron.

JS: Que fuerte.

CH: Y finalmente ella contó su cuento, se lo contó a la prensa inglesa cuando hicieron una entrevista a través de Pinochet una cuestión así y llevó a su hijo. Yo nunca he hablado con él, pero sé que para él tiene que haber sido un momento muy fuerte, quizás más fuerte de lo que siento yo, ¿entiendes?, que las cosas terribles que le hicieron a esta tía digamos. Que yo la admiro mucho porque es una mujer que se ha empeñado mucho, que es muy alegre, que ya tiene, ha hecho una vida familiar muy bonita en Inglaterra, que tiene, no se ha impulsado en la cosa profesional, está muy metida en la cosa de los derechos humanos, yo ahí la admiro mucho de poder haberse levantado de eso. Pero a la misma vez yo pienso que pucha, el dolor que llevamos nosotros es saber todo eso que lleva esa generación que nosotros no hemos podido mejorar, no hemos podido sanarles las heridas o quizás se las estamos sanando nosotros pudiendo tener las posibilidades que tenemos ahora, quizás eso a ellos le da una razón para seguir. Pero como te digo él para mi dolor más grande que tengo y lo sacrificaría todo para que mis padres no tuvieran que haber pasado lo que sufrieron y ese es un dolor que lo voy a tener siempre, que yo creo que no va a mejorar y es una pena que siempre voy a tener, que uno aprende a vivir con esas cosas. Que es una cosa tonta también porque obviamente no lo puedo solucionar, pero no sé porque me siento culpable de eso. Me siento culpable en el sentido de los sacrificios que ellos hicieron por mí y ehh, me siento culpable porque yo he tenido una buena vida, he tenido una buena vida en el sentido de me he educado bien, he viajado mucho, he tenido muchas libertades que quizás mis primos no han tenido, experiencias que ellos no han podido tener, he viajado muchas partes del mundo que nunca pensé que habría

estado. En términos profesionales he tenido la gran suerte de tener al final a largo plazo una situación económica buena, donde estoy cómodo no tengo problemas económicos, no tengo muchas necesidades y eso todo se permitió a cabo de que fuimos al exilio en cierto modo, pero la culpa que siento que eso se dio a cabo de que fue el golpe militar, que torturaron a mi papá, que le pegaron a mi mamá. Entonces es muy difícil a veces esa reconciliación de mi vida y lo que tuvieron que pasar ellos para yo llegar a este punto que estoy ahora, el viaje en ese sentido un poco difícil.

JS: Es fuerte al pensarlo.

CH: Es fuerte porque es una culpa que uno lleva y una pena que uno lleva que realmente no es culpa tuya y tampoco, pero llega a ser tuya, como que tú la heredas.

JS: La asumes.

CH: La asumes mmm y es cosa que lo extraño que dentro de nuestras amistades de hijos de exiliados, no lo hablamos en general o por lo menos yo no he tenido la experiencia de hablarlo con ellos. Yo creo que no se habla, se sabe pero no se habla.

JS: Es lo que se llama un secreto a voces.

CH: Claro. Yo sé por ejemplo que la Ale, yo tengo una idea de lo que paso su papá, pero no sé realmente. Mmm como varios amigos que yo sé que sus papás estuvieron en cárcel, que algunos fueron torturados, ehh un amigo mío que no lo voy a nombrar, porque es una persona bastante conocida que su papá lo mataron que era una persona bastante conocida para esa época. Pero cuando uno habla por facebook o se comunica o se encuentra, no son conversaciones que tenemos, pero todos sabemos (...) Todos sabemos la historia que llevamos y la entendemos, pero y quizás eso sea malo, quizás necesitemos hablar de nuestras experiencias o de la experiencia que tuvieron nuestros padres, pero también a veces cuando uno habla con los chilenos que vivieron acá, son 2 chilenos que vivieron diferentes experiencias, los que vivieron bajo la dictadura y los que vivimos afuera. Una de las cosas que por lo menos mis papás hicieron, no sé si fue correcto, es que ellos siempre me dijeron que tuviera mucho cuidado con quien hablaba y de que conversaba y de que decía, entonces como que eso me quedó y quizás para mi generación de cierto modo quedo ese miedo de estar en el extranjero, donde uno estaba seguro no, porque estaba fuera de Chile, pero a la misma vez uno no sabía si lo estaban siguiendo. Existía todo un paranoia que, que, que quizás era verdad, quizás no, no lo sé, pero que habían sapos, estoy seguro que lo habían, que había gente que metían dentro de organizaciones chilenas. Entonces aunque estábamos fuera era el mismo cuidado quizás de los chilenos que estaban dentro de Chile de no hablar mucho o de hablar con gente solamente con gente conocida, entonces eso nos quedó.

JS: Claro, ese fenómeno se llama la memoria del silencio.

CH: ¿Si?

JS: Si, es como el miedo a recordar, que se da mucho en casos que son como muy fuertes, en el Holocausto, todo ese tipo de cosas se da la memoria del silencio.

CH: Y es una rabia también, uno lleva una rabia muy fuerte que a veces sale, se me sale la madre por cosas pequeñas pero realmente esa no es la razón por la que estoy con esa rabia, es una impotencia quizás que uno siente a veces. Es un cargo bastante pesado que llevar, es un equipaje que siempre esta, lo estai' tirando, que nunca se va a ir mmm, no diría que es difícil, como te digo uno aprende a vivir con eso. Mmm y aprende a apreciar todas las cosas buenas quizás que salieron del exilio. Porque irme al exilio, como te digo de ahí salieron muchas cosas buenas, se juntaron mis papás, ehh tuve la oportunidad de viajar, tuve la oportunidad de estudiar lo que yo quería gratis.

JS: No habría conocido a su esposa.

CH: No habría conocido a mi esposa quizás.

JA: Sus hijos.

CH: Mis hijos, aunque algunas veces son tan porfiados que quizás mejor que no (risas). Mmm haber conocido toda esta gente que conocí, todos los tíos postizos, todas las tías postizas, todos los primos o hermanos o hermanas que tengo que son postizos, no son de verdad pero son mi familia, son mi familia de exilio. Entonces esas son todas cosas muy buenas muy positivas que salieron de un momento muy oscuro, pero como te digo como puedes celebrar esas cosas buenas, pero a la misma vez reconocer que fue un momento muy oscuro, hay como un in balance un poco. Siempre estas como tratando de balancear todo.

JS: Claro. Y si yo ahora yo le digo, en la actualidad le hago definir lo que es exilio, ¿que sería el exilio par usted, como lo definiría?

CH: Es que el exilio para mi es vivir lejos del país de donde tú te sientes, de donde tienes raíces, ese es el exilio. El exilio es una cosa forzada, que puede ser forzada por el estado o forzada por cómo fue cosa de mi mamá que forzó a mi mamá a tomar una decisión "o me quedo acá y vivo bajo un gobierno militar o me voy". Así es una movida a la fuerza, sea fuerza voluntaria u otro tipo de fuerza. El exilio para mí también llega a ser cosa de no tan solo de estar en territorio firme, pero un estado mental, porque yo en Chile aunque no se, como te digo, no lo hablo, no lo comento en el trabajo, yo creo que todo el mundo sabe que yo soy o llega a la conclusión que obviamente yo soy retornado o soy hijo de

exiliado, porque cuando me preguntan donde fuiste a la universidad... Y es un estadio, estado mental también tuyo, entonces yo aunque vuelvo a Chile todavía soy exiliado, entonces nunca se te va.

JS: No se va ir.

CH: No se va a ir ese estado de exiliado. Porque aunque estoy en Chile y soy chileno, voy a compartir y comparto muchas cosas con los chilenos de manera cotidiana, siempre queda parte tuyo que no es de acá. Entonces siempre queda esa parte del exilio, entonces no se va. Entonces el exilio es una cosa física, pero también llega a ser una cosa mental.

JS: Claro, y si lo hago definir el retorno en su experiencia.

CH: Es que el retorno pa' mí es una cosa bien... Mira el retorno para mí, yo creo que es una cosa bien diferente quizás, porque este retorno mío es un retorno en el sentido que yo me vengo a vivir a Chile, me vengo a insertar en la sociedad chilena, a vivir a pagar impuestos, realmente a vivir acá. Pero no es realmente mi retorno, yo creo que el retorno mío fue a los 13 años, ese fue mi retorno, si ese fue en ese sentido a reencontrarme con el Chile del cual yo me había ido, reencontrarme con el Chile de mis memorias y a reencontrarme con el Chile de lo que me habían contado mis papás y todos sus amigos. Ese fue mi retorno verdadero y como te dije antes ese para mí fue un punto bien importante, porque el retornar a Chile como adolescente, 2 cosas podrían haber pasado: que me hubiese gustado y me sentí identificado o como otros chilenos que les gustó, pero no se sintieron identificados en Chile. Yo llegue y me sentí identificado, me sentí parte que este es mi país y que de aquí vienen mis raíces. Entonces yo creo que ese fue mi primer retorno, quizás ha habido más de un retorno. Este retorno es diferente porque este retorno, quizás no hay un retorno emocional, este un retorno más económico quizás, es un retorno emocional hasta el sentido que yo quiero que mis hijos vivan la experiencia de lo que es Chile, de lo que es ser chileno, comerse un asado, de celebrar el 18 mmm, todos esos clichés digamos de lo que es ser chileno. Pero yo ya estaba aquí emocionalmente, yo ya regrese a Chile emocionalmente.

JS: Retorno siendo un niño.

CH: Claro, entonces mi retorno ahora es un retorno físico realmente, si yo como persona estoy volviendo a Chile, pero yo regrese con corazón a Chile hace muchos años atrás. Quizás esa es la mejor manera de explicarlo.

JS: Si, se entiende mas... Ehh una preguntita que se me había quedado afuera, ehh volviendo un poco al tema de la primera generación de los padres, ¿cuál sería como la

principal diferencia en el exilio que vivieron ellos y su exilio?, porque usted lo vivió siendo un niño.

CH: Si, la diferencia es que el exilio son las cosas logísticas que son lo más fácil de hablar, por ejemplo eso de yo llegar a Inglaterra y a los 5 meses estoy hablando en inglés, si. Nunca tuve el problema de lenguaje que tuvieron las otras generaciones, que muchos que llegaron a Europa fue una cosa muy difícil, no me imagino gente que llegó a Suecia, que pa' mi ese idioma es como chino, pero ese es una diferencia, la manera en el cual como nuestra generación pudo insertarse mucho más rápido a la sociedad que llegamos, porque llegamos como niños, fuimos al colegio, como que había más estructura. Entonces esa estructura a nosotros nos dio un vínculo que nos dio facilidades para empezar a vivir realmente en el país que llegamos, la gran diferencia que por muchos años yo creo que la generación de nuestros padres no vivió en el país que llegaron, porque por muchos años ellos todavía estaban, muchos de ellos, no todos estaban pensando que esto un momento que va a pasar luego, "nosotros estamos aquí por un corto plazo". Mmm entonces yo creo que esa es una gran diferencia, para nosotros fue una inversión así "aquí estamos y estamos en este país. Ehh hacemos nuestra vida". Nuestros padres, como que siempre esperando el retorno, el regreso y tener que pasar por ese momento difícil en el cual se dieron cuenta "esto no es a corto a plazo, esto es a largo plazo". Entonces yo creo que esa es la gran diferencia, que para nosotros, para ellos tiene que haber sido, no sé si cómico, pero extraño ver que sus hijos la mayor parte, porque hubieron cabros que tampoco se acostumbraron, pero por mayor parte ver que sus hijos se integraron a la otra sociedad y ellos seguían anhelando su país. Entonces yo creo que esa fue la diferencia más grande y de repente ver que sus hijos se estaban convirtiendo en franceses o ingleses o italianos o españoles o suecos, donde fuera. Que parte de su identidad se estaba formando en otro país y en otras maneras. Yo creo que esas son las diferencias y yo creo que mucho de los viejos nunca dejaron de anhelar volver a su país, yo creo que muchos de los viejos, de la generación estoy hablando de viejos, pero de la generación previa digamos a la generación de mis padres. Yo sé por ejemplo, que hay amigos de mis papá que tienen sus hijos todos en Inglaterra, todos profesionales, trabajando, se casaron tienen hijos y ellos viven allá no porque ellos quieran vivir ahí, pero porque su familia se formó ahí. Peor por debajo siempre les queda ese deseo de volver a la patria, volver al país. Yo creo que esa es la diferencia, esa lentitud que tienen los padres, que quizás los hijos no lo tengan tanto, quizás para los hijos sea más una cosa mas de curiosidad y que para los papás sea una cosa más de un anhelo realmente emocional de volver a su patria y esa es la diferencia marcada que tenemos entre generaciones. Ese es mi punto de vista, otra persona puede tener otra opinión.

JS: ¿Algún hecho que usted quiera contar o que quiera agregar?

CH: ¿En términos del exilio?

JS: De toda su experiencia.

CH: De mi experiencia, mmm como comentaba antes, que creo mmm, yo siempre comentaba que como exiliado (...) Este es una materia tan difícil de manejar porque todas las experiencias que estamos hablando vienen como hablamos antiguamente, muy obscuro, violento de nuestra historia a nivel de país y a nivel persona, individual familiar, pero a veces pienso que hay partes de nuestra historia que todavía no se han contado, que es la parte alegre, porque aunque la experiencia que nos llevo a vivir donde vivimos fue una experiencia mala, hay muchos punto fueron muy alegres en nuestra vida, la fiesta que hacían los chilenos donde trate de aprende a bailar la cueca, que nunca lo aprendí, mmm donde aprendí las cosas culturales chilenas a través de la generación que las practicaban, de todas las canciones que aprendí, de la cosa cultural a través de las canciones de Violeta Parra, todas esas cosas. Además de eso todos los momentos cómicos, porque para nosotros pasaban momentos cómicos. Cuando mi mamá se enfermo, yo tuve que ir a la farmacia y yo como un mocoso de 6 años explicarle al farmacéutico todos los síntomas que tenía mi mamá, mi mamá terrible dolores porque tenía la regla, entonces es momento como tragicómico pero a la vez cómico que un mocoso de 6 años, le tenga que explicar, 6-7 los dolores que tenía mi mamá por una cosa que es muy privada femenina, que para ella era una cosa privada, que para ella era un espanto tener que decirle a su hijo, pero era la única manera en que nos podíamos comunicar. Cuando con muchos amigos nos mostramos fotos de cuando llegamos del exilio, con una amiga mía que estuvo en exilio en Venezuela, hay una foto donde los dos estamos con el mismo traje, que es un traje azul de bluyines, medio estilo Mao y nosotros los pusimos juntos, hicimos un cuadro y le pusimos “niñitos exiliados”. ¿Por qué? , porque a nosotros nos da risa porque a todos nos vestían igual, nos vestían con ese estilo o nos ponían poncho. Como que para los papás, para mantener esa identidad a los hijos nos vestían como huasos, pero nosotros encontrábamos ridículo que estuviéramos en Inglaterra usando poncho. Entonces quizás, lo que me gustaría agregar es ver esas historias, porque también hay momentos. Por ejemplo tú te referiste, hiciste referencia al holocausto, cuando uno lee el diario de Anna Frank, mmm que es un momento terrible que pasa esa familia que se está escondiendo, pero hay momento de alegría dentro de esas situación tensas donde salen momentos de comedia y quizás esos momentos también hay que recordarlos porque son maneras en el cual, nosotros como exiliados, como familia pudimos manejar el exilio a través de momentos como esos, momentos tragicómicos, pero que también son parte de la experiencia y yo creo que también hay que recordar esas cosas, esas cosas son buenas. Como te dije antes, recordar que se juntaban los chilenos en la casa de mis papás a tocar guitarra, a llorar por Chile y mientras

nosotros arriba, comiendo papas fritas, tomando Coca cola y mirando películas de Drácula y pasándolo de primera, así lo que para ellos eran un momento difícil, para nosotros momentos de mucha alegría y yo creo que eso también, esos momentos también hay que grabárselos, porque son también parte de nuestra experiencia.

JS: ¿Algo más?

CH: No. Podría seguir pero no (risas).

JS: Muchas gracias.

CH: De nada.

-----FIN-----

12.3 Anexo III

Entrevista n°3

Fecha: 07 de Febrero del 2018

Lugar: Santo Domingo #673

Entrevistadora: Javiera San Martín (JS)

Entrevistada: (VM)

JS: La siguiente entrevista se enmarca bajo el proyecto de practica titulado “Memoria de la segunda generación: niños y niñas del exilio”. Hoy es 07 de Febrero del 2018 y nos encontramos en el domicilio de doña Valeria Matus, Santo Domingo 673. Doña Valeria nos podría contar un poco, presentarse, ¿Quién es?

VM: Si bueno, me llamo Valeria Matus, yo nací Valdivia en Enero del 73. Mi padre era profesor en la Universidad Austral, mi mamá había estudiado ahí pero no estaba trabajando al momento que nos fuimos. Ehh, ellos bueno, para el golpe en la Universidad fue bien caótico, estuvo preso político el decano, fusilaron a varios alumnos, de hecho uno, el ayudante de literatura de mi papá fue ejecutado a los pocos días del golpe y sobre eso mis papás decidieron irse, se fueron como en Enero del 74, pero yo me quede con mis abuelos un año, ellos Vivian en San Felipe. Me quede acá y en Mayo, no en Enero por ahí del 75, mi mamá vino a buscarme. Y ahí yo llegue a Francia donde ellos habían logrado establecerse, ellos estuvieron en España, después estuvieron como un mes en Argelia y finalmente nos quedamos en Francia y volví a Chile a los 14 años a mediados del 87, como a mediados del 87 a Osorno que es donde estaban mis abuelos, ellos son de allá, por temas de trabajo mi abuelo estuvo en San Felipe, pero jubiló y volvió a Osorno.

JS: Mmm, ¿Cómo fue el periodo antes del exilio?, ¿Recuerda un poco como lo vivió?

VM: No, no par nada porque tenía 1 año, yo cumplí 1 año y mi mamá se fue y volvió poco antes de que cumpliera los 2 años, ehh quizás tengo alguna vaga sensación , pero no se la verdad si es de esas época o no. Lo que sí puede haber quedado de algún modo fue, fue el nexos con mis abuelos, porque pase el primer año con ellos y no con mis papás, de hecho cuando llegó mi mamá fue un poco chocante, lo que me contaron porque no la conocía, no conocía a mi papá, me llevaron a otro lugar y bueno, yo podría recordar ese tema de echar mucho de menos a los abuelos, peor así imágenes, no. No tengo.

JS: ¿Y los primeros años en Francia, como fueron?

VM: Mmm, bueno lo que recuerdo que debe haber sido algún recuerdo del jardín infantil, que bueno, el tema del idioma primero, que claro a mi me pusieron en el colegio y no entendía nada. Pero más que eso no, como era chica, como que crecí sabiendo que mi familia era de acá, pero yo estaba allá. El año 82 viajamos con mi mamá acá, alcance a estar...

JS: ¿Y ahí cuantos años tenía?

VM: Mmm 9 a los, yo diría que después de eso empezó a ser como un poco más fuerte el tema, si como puedo decirte recordaba eso de que los abuelos están lejos. El año que estuvimos acá mi papá se quedó allá, entonces como que de ahí empezó esta cosa de echar de menos, pero como que allá de niña estaba allá y mi vida era allá.

JS: Era francesa.

VM: Si, como que de muy chica no lo sentí como tan extraño.

JS: Pero siempre como que hubo una conciencia de que sus papás eran de Chile y que estaban...

VM: Si. Si, si. Bueno a mi me toco también una situación bien particular, nosotros llegamos a una ciudad donde no habían chilenos, que es distinta la experiencia de la gente que estuvo en Paris, a lo mejor, que crecían con niños chilenos, yo me crie más bien sola en ese sentido. Salvo porque un antiguo colega de mi papá, se también estuvo exiliado en Francia y se fue a vivir a una ciudad que era muy cerca de la ciudad que vivíamos, quedaba como a una hora en tren y por estas cosas de la vida con mi mamá íbamos mucho para allá, pasar fines de semana largos, vacaciones y ahí si era un mundo como súper chileno. El tenía hijos un poco más grande y ellos hacían folklore, ellos cantaban, tocaban la guitarra, tocaban charango y yo creo que ahí pa' mi así había mucha conciencia de que era chilena, pero que vivía en Francia, pero como no era algo tan cotidiano, que al final cuando y volvía al colegio era un momento totalmente francés, pero si tenía estas instancias como chicas de chilenos. Entonces la conciencia sí, siempre estuvo.

JS: ¿Y mientras ustedes estuvieron allá sabe si es que hubo algún contacto con Chile?

VM: Mmm ¿Cómo qué sentido?

JS: O sea, con gente, ¿sabían lo que estaba pasando?

VM: Si, bueno de muy niña yo no tengo recuerdos, de adolescente ya sí. Ya si era un tema que me interesaba, mi casa llegaba, bueno llegaban amigos, como estábamos todos en distintas ciudades, distintos países, se usaba mucho que uno no iba de vacaciones como

acá que va a la playa o a conocer. Uno iba donde tenía amigos y usualmente eran amigos chilenos o los amigos venían a la casa y claro ahí se hablaba de Chile, la gente recordaba. Yo como en la adolescencia me empezó más esta curiosidad, entonces de preguntarles a mis papás, de quedarme así a las sobremesas con los adultos, escuchar de qué hablaban, leer cosas. En mi casa llegaba la revista Araucaria, no sé si la habrás, si tendrás el registro.

JS: Si, hartos tomos.

VM: Si. Si, si. Entonces, pero era mas en torno a eso, conversaciones.

JS: Y sus papás ehh fueron, ¿militaron en algún partido político?

VM: No. No, no eran militantes, eran... Apoyaban a la izquierda, pero sin militancia. Mi papá era un poco mayor, el era 17 años mayor que mi mamá, entonces tenía una visión un poco distinta también, el había vivido en China, el había vivido en Cuba, justo después de la revolución había participado a los programas de alfabetización, pero como una cosa más aventurera que política en realidad. Ehh mi mamá no era militante, pero estaba ligado por pensamiento mas de apoyar y por amigos. La, este chico que era ayudante de mi papá era del MIR y ellos, la gente del MIR iba mucho a la casa.

JS: ¿Allá cuando estaban en Francia?

VN: No en Valdivia. En Valdivia. Si, si. (risas). Bueno a la casa después llegaban otros profesores de la universidad, uno que se fue a Alemania, este que se fue a esta otra ciudad, amigos que estaba en Paris también. Entonces como que militante no fue mi experiencia.

JS: ¿Cuántos años me había dicho que había estado en Francia?

VM: Ehh 12 en total, entre los 2 y los 14. Y bueno como en la ciudad donde vivía tampoco había chilenos. Yo viví en una ciudad que se llama Dijon, que está en Borgoña, bueno había 2 chilenos, pero ellos habían llegado mucho antes por otras razones, habían llegado a trabajar, habían llegado como pa' hacer un posgrado y se quedaron. Y después me traslade a otra ciudad que se llama Lyon y ahí si había muchos chilenos. Y ahí.

JS: ¿Y cómo fue ese proceso?

VM: Bueno fue como bien mágico en realidad, conocer otro tipo de personas. Ellos si eran, habían sido dirigentes sindicales acá, gente del mundo obrero, también tenían un conjunto folklórico, pero por amor al arte, no vivían de eso. Y si mi mamá se hizo muy amiga de una de las chilenas, entonces íbamos casi todas las semanas y era otra realidad porque además eran de Santiago, trabajaban en otras cosas, fue otro mundo.

JS: Como que se abrió un poco más al...

MV: Claro, porque antes acá el circuito en el fondo de chilenos, pero que venían amigos desde acá, venían amigos desde Chile, por eso nos juntábamos. Estos fueron chilenos que conocimos allá.

JS: Y en ese proceso que se abre un poco más a la agrupación de chilenos que había en esa ciudad, ¿le dieron ganas de volver a Chile, de venir como a conocer?

VM: Si, si de hecho yo estaba como bien, no sé si, no sé qué palabra usar, tenía hartito idealismo con Chile, tenía ganas de volver, yo sentía que era de Chile. Que no fue el caso de otra gente que se sentía francesa, para ellos fue un shock volver para acá. Para mí no, cuando me dijeron “nos volvemos”, feliz (risas).

JS: Ehh, pero ese sentir que usted venia de Chile, ¿era más que nada por lo que le habían dicho sus papás desde pequeña o porque ya se había abierto un mundo nuevo?

VM: Ehh, no, yo creo que creció en la adolescencia con esto, de conocer más chilenos, de tomar más conciencia de lo que estaba pasando. Bueno allá también todo lo que se hablaba de Chile era muy idealizado, uno se recordaba una época que eran los años 60-70 y todo eso se recordaba solamente lo bueno. Entonces claro, uno se imaginaba un país fantástico, ehh además con esto que uno sentida que venía de allá, como que había toda una cosa de identidad, de raíces. Lyon, la ciudad donde vivía yo, era más como también cosmopolita, entonces uno también reafirmaba un poco. Cuando era chica al ser casi la única extranjera en el colegio como que paradójicamente no tenía problemas de identidad, como que yo pase a sumarme a la mayoría no mas, a tener la vida que tenía todos. Ahí no, entonces cuando estaba en Lyon había árabes, había africanos, había vietnamitas, entonces, ya, uno ya tenía como más ganas de marcar su diferencia.

JS: Y en cuanto a la sociedad, como fue el recibimiento, ¿cómo fue el transcurso que paso allá? , porque una cosa es ser francés y otra cosa es ser extranjero, aunque uno quizás no los sienta tanto.

VM: Si, ehh yo, mi experiencia personal la verdad es que fue buena. Yo te diría que si, uno es extranjero, pero es curioso, dentro de los extranjeros también hay como escalas sociales. Bueno, una no es lo mismo ser inmigrantes que ser refugiado o ser exiliado, y allá bueno, fueron justo los años socialistas en Francia, entonces había como mucha solidaridad con Chile y el hecho que uno fuera chileno, no era un extranjero cualquiera, o sea la gente se interesaba, sabía. Mmm yo no recuerdo así como episodios de problemas, al contrario, se miraba como una curiosidad, la gente se preguntaba, me preguntaban

cómo era Chile, me miraban mucho porque tuviera el pelo tan negro, que tuviera los ojos medio achinados, porque bueno, son rasgos que allá no existen mucho.

JS: En ese tiempo, ahora es como más, un poco más abierto.

VM: Claro y más en ciudades en donde no había casi extranjeros. Entonces no lo viví como, te diría que siempre sentí la diferencia, pero sin problemas.

JS: Y en ese tiempo, ¿usted sabía o ahora sabe un poco como fue que vivieron este proceso sus padres? , porque es muy distintos lo que vivió usted a lo que vivieron ellos.

VM: Claro, no. Es curioso, con ellos nunca como hablé del tanto del tema, ehh yo me acuerdo mi papá, para mi papá no era tanto problema porque él había vivido mucho tiempo fuera de Chile antes, él había hecho su doctorado en España, había estado en Cuba, había vivido 4 años en China. Mi mamá echaba más de menos, echaba de menos a su familia, ella hablaba mucho allá de su infancia, de su adolescencia, o sea más allá que hablar de Chile de la cosa política, ella hablaba como de ella, de su experiencia. Pero así íntimamente no, eran más, bueno mis papás tenían como una cultura más cerrada. Mi mamá era muy de hablar las cosas que pasaban, ellos fueron un matrimonio además bien problemático, se llevaban muy mal, entonces las cosa como que se centró en eso y ahora yo no sé, como que el tiempo pasó, nunca lo conversamos ahh, yo no sé cómo fue cuando llegaron, se muy poco de ese año que ellos estuvieron sin mí, muy, muy poco, ehh nunca le he preguntado tampoco y mi papá bueno, murió hace tiempo entonces , no se hablaba mucho en mi casa de las cosas personales , como que todo era más frío, se conversaba mucho, pero de cosas objetivas, se reflexionaba mucho, pero así de hablar lo que a uno le estaba pasando no.

JS: ¿Pero el alcanzó a retornar o?

VM: Si. Si, si. Volvimos, volvimos primero con mi mamá, él se quedó unos meses afuera y después nos juntamos en Osorno, estuvimos 3 años en Osorno, yo allá termine el colegio, alcance a hacer segundo, tercero y cuarto medio, en la Alianza Francesa justamente, me pasó como al revés, como que no, nunca, siempre he estado un poco en los 2, en los 2 países. Y de ahí con mi mamá nos vinimos a Santiago, ahí ellos se separaron definitivamente, mi papá quedó en Osorno y falleció allá.

JS: ¿Y se acuerda cuales fueron como los principales desencadenantes que los trajeron de vuelta?, ¿por qué decidieron venirse?

VM: Ehh principalmente, yo te diría que había una cosa más personal, mis papás siempre estaban como entre que se separaban y que volvían, para mi mamá separarse era venirse

a Chile, que eso en algún minuto yo se lo reproche, cuando uno es más joven y les reprocha todo a los papás, que le dije “te podrías haber separado allá, no era necesario volver pa’ separarse”, pero bueno, ella estaba con esa idea y de hecho el año 82 que vinimos se suponía que era porque ya se separaban y nos veníamos. Ehh, ¿por qué esa vez nos vinimos los 3?, la verdad que no me acuerdo mucho. Como que siempre estuvo la idea de que íbamos a volver, entonces yo creo que en algún minuto se hizo no más y resultó. Quizás el 82 nos podríamos haber quedado definitivamente acá con ella, pero finalmente ella decidió devolverse con mi papá y el año 87 nos vinimos y nos quedamos. Que no creo que haya sido algo que se haya cuestionado mucho, yo me acuerdo que, no se po’, llegue a la casa, mi mamá nos anuncio que nos volvíamos y a los 2 meses estaba acá, no fue algo que se discutiera mucho, ni que se conversara, ni que se planteara, que me preguntara que me parecía, no. Me dijeron, esta fecha tengo los boletos de avión y nos vamos.

JS: ¿Y a usted le pareció bien?

VM: Si, porque como yo estaba con toda esa cosa. Bueno, además que a medida que fue pasando el tiempo fue quedando cada vez más claro que nos íbamos a volver en algún minuto y yo ya estaba con toda la idea que quería volver, que era mi país, que aquí había tantas cosas por hacer, entonces para mí fue entre una noticia esperada que también me entusiasmaba.

JS: ¿Y al momento de llegar a Chile?, porque igual debe ser como un proceso bien fuerte.

VM: Bueno, sí. Aquí empezó la película en realidad. Bueno el país era muy distinto a lo que me habían contado, había, yo no sé si el país cambió mucho o uno también cambio allá o uno se imagino un país que no era. Yo creo que pasaron un poco las 3 cosas. Pero si, fue, bueno yo llegue a Osorno una ciudad que era muy chica, estaban mis abuelos y todo, pero finalmente era una familia con la que yo no había crecido, yo me acuerdo que cuando llegue, que llegamos un domingo a Osorno, típico almuerzo con mi tío, con mis primos y era una cosa “¿de qué hablo?, ¿de qué conversamos, no?”, “no los conozco, no hay nada en común” y todo medio temeroso. Económicamente fue muy difícil, porque mi papá no tenía trabajo, mi mamá intentó poner un negocio, pasamos varios periodos, o sea de apreturas grandes, o sea allá en Francia económicamente siempre habíamos estado bien, mi papá obtuvo un, rápidamente un buen trabajo, le reconocieron la trayectoria, el tenía un muy buen currículum, entonces allá nunca hubo problemas de esos tipos. Aquí sí, pase hambre, pasé frío, viví de allegada, de allegada donde mis abuelos, después donde unos tíos abuelos mmm. Entonces bueno, esa parte fue dura, fue duro reconocer a la sociedad que era un poquito distinta, acá descubrí cosas que no me imaginaba de Chile, esto que la gente fuera medio arribista, que fuera más clasista, no era muy frontal. Ahora la gente ha cambiado, pero cuando yo llegue era todo medio doble, yo sentía que la gente me miraba

raro, como que no me decía todo lo que estaba pensando. El choque en el colegio también fue grande, porque yo entré a un curso que venían desde niños todos juntos (risas), entonces claro ellos tenían recuerdos de infancia en común, se conocían con los papás. Yo me sentía como súper ajena, muy, muy ajena a todo el entorno y ahí fue un choque inicial, como que y ahí me vino una crisis de identidad donde yo sentí que a lo mejor yo era más francesa de lo que creía, porque yo allá estaba segura que era chilena, que era completamente... En Francia para ellos era chilena, no había duda, era de otra cultura, era de otro idioma y aquí empecé a preguntarme si acaso no era tan así parece.

JS: Y al momento de que empieza a tener estar ciertas dudas, que hace ¿le dice a su mamá, a su papá?

VM: Si, a mi mamá también le vino un sentimiento similar, yo creo que ese fue el único periodo que conversamos más de lo que nos estaba pasando, porque mi mamá empezó a echar de menos Francia, bueno porque también ella se empezó a llevar el peso de esta cosa económica muy dura, hubo minutos en que veíamos que no había mucha perspectiva, de hecho ella en algún minuto pensó en devolverse para Francia por temas exclusivamente de dinero, finalmente mi papá consiguió trabajo en la Universidad de los Lagos y ahí nos afirmamos un poco. Pero fue, fue (...) No fue bien doloroso esos años. Cuando yo salí de cuarto medio nos vinimos a Santiago con mi mamá y ahí también empezamos a conocer gente que, chilenos que habían estado en Francia y que ahora estaban acá. Yo no hice tanta amistad con la gente, porque también sentía que yo venía de un caso particular, porque los chicos que habían estado exiliados en Francia, casi todos venían de París y todos se conocían también desde chicos. Entonces como que yo había estado y pero no había estado, además no había llegado acá, había llegado a Osorno y era como todo distinto. Mi mamá hizo más amistades y ella, bueno que alcanzo a estar poquito acá, porque en eso se encontró con un chileno que ya había conocido allá, pero aquí se emparejaron y se casaron y se fueron a vivir al extranjero, por temas de trabajo de él, entonces ella alcanzó a estar como, como 3 años, 4 años acá y yo me quede acá, me quede acá sola.

JS: ¿Pero no le dieron ganas de volver a Francia? (...) Retornar.

VM: Me ofrecieron porque de hecho ellos se fueron a Francia, se casaron y se fueron a Francia y el ya había vivido en Francia, tenía sus hijas allá y fue una decisión bien complicada porque yo decía “¿qué hago?”, o sea por un lado es tentador, por otro lado yo había empezado a estudiar acá decía “empezar todo de 0” y finalmente decidí quedarme, decidí quedarme no recuerdo tanto porque, yo creo que fue por un tema más bien practico, de no empezar de 0 de nuevo, o sea yo tenía 21 años, estaba en segundo año, me había costado poder empezar a estudiar, por todos estos temas de plata un año entre

el colegio y los estudios en que hice un curso de inglés que es lo único que mis papás podían pagar, entonces yo dije “ya, mejor me voy a quedar” y todavía estaba como bastante confundida con esta cosa de identidad, no tenía del todo claro si era de acá, si era de allá.

JS: Y hoy en día, si mira todo hacia atrás, su experiencia, ¿usted cree que el exilio marcó lo que es hoy en día...Lo que es hoy?

VN: Si, si. De todas maneras, en cosas positivas y en cosas negativas, yo te diría en lo positivo porque uno al final como que llegó más preparada al mundo globalizado, porque finalmente yo acepte que era, no tengo ese problema de, no me pregunto si soy chilena o soy francesa. Tengo claro que soy de acá, que viví muchos años allá, por lo tanto me marcó en muchas cosas, la formación básica que tuve allá me ayudó un montón, o sea sin duda eso fue un, yo diría un privilegio, o sea no lo puedo mencionar de otra manera, me ha ayudado hasta el día de hoy en mi trabajo, haber tenido una formación rigurosa, ser bilingüe. Ehh lo que si me marcó, es eso que uno también en esto de haber vivido en tantos lados, siempre tiene gente como muy querida en alguna parte. Eso es lo que más me afectó, como que al final uno está un poco solo, eres de todas partes y eso es bueno porque te desenvuelves bien, pero así como que en la intimidad siempre te sientes un poco sola. Como que los amigos más cercanos los veo una vez cada 20 años, ehh la gente también, tuve una gran, me hice de una gran amiga acá que también había estado en Francia, pero nos conocimos acá, pero ella se devolvió a Francia, ahora ella está en Buenos Aires y siempre nos vemos así como ese rato, una vez cada 2 años, una tarde y eso es duro y uno se pone (...) empieza a tomarlo también de manera, de manera más fría, como que da susto hacer muchos lazos, da susto encariñarse mucho con la gente porque en cualquier minuto se van.

JS: Eso es fuerte.

VM: Si, es fuerte y yo tuve un periodo ehh que como que me cerré harto, decía “no, ya no quiero. No quiero apegarme a la gente, no quiero tener afecto”. Ahora me lanzo a la piscina no más, digo “ya, voy a sufrir, pero bueno. Mejor eso igual, tener a la...”. O sea mejor tener a la gente que no tenerla, aunque este lejos, aunque cueste todas estas penas. Pero eso yo diría que es lo que más me marcó a mí, esa cosa de sentir que no, no eres de ninguna parte, pero no es problema, Hoy en día puede hasta ser una ventaja saber tomar eso, porque a mí el día de mañana me podrían decir “oye ándate a trabajar, no se a Quito” y yo no tendría ningún problema, no tendría problemas en desarmar la casa, lo he hecho tantas veces, no tengo eso, como esas raíces, esta es mi casa.

JS: Arraigo.

VM: Claro, de mis cosas y nada.

JS: Pero dentro de su identidad si se siente chilena.

VM: Si. Sí, me siento chilena, o sea no tanto, me siento ligada a la historia de Chile, más que chilena, porque la verdad que chilena, así si tú me preguntas en mi formación no me siento mucho, de hecho acá siempre estoy como chocando con la gente, con los años he aprendido a distinguir que es porque tengo una visión diferente del mundo y hay muchas cosas que acá me molestan, ehh he aprendido que me molesten menos. Entonces yo te diría que no, yo me siento en ese sentido en mi forma de ser mas francesa, pero si me siento ligada a la historia de Chile , siento que soy parte de este país de alguna manera, aunque con la gente no me lleve tan bien tal vez. Pero también he encontrado aquí a gente que es como yo y que nunca ha salido de Chile, entonces hay que buscar, hay que buscar.

JS: ¿Cuál sería la principal diferencia entre usted de pequeña y la persona que es ahora?

VM: Uff, la inocencia te diría (risas). Si, de chica si, era más inocente. Me puse mas, no sé si más fría o mas incrédula tal vez, como que ese idealismo lo he ido perdiendo. Si, allá como que creía que las cosas eran posibles, ahora yo creo que también no es solo un tema, no solo algo del exilio, es un tema del cambio de siglo. O sea, efectivamente cambió mucho el mundo, o sea yo crecí en el exilio, pero también en la guerra fría y el mundo después de eso es totalmente distinto y hay cosas que también tienen que ver con eso, dividir el mundo en 2, estos son mis enemigos, son de este otro bando ,yo soy de este. Ehh la gente más joven no tiene como esa, esa forma de ver las cosas, así como que están allá y estoy acá, es mucho más transversal. De repente no se po', políticamente puedes estar en desacuerdo con alguien, pero concuerdan en que les gustan los animales, no sé. (risas)

JS: Algo.

VM: Claro y la gente no se complica, ya, yo en fin por acá. Antes no era como, la gente se calificaba de manera mucho más dura, no si este es así, y este es muy religioso y este es oportunista y uno hacia como mas bloques así, se juntaba con la gente que era como...

JS: Si le pido que me defina lo que es o lo que fue el exilio para usted, ¿Qué me diría?

VM: Fue un desarraigo, de todas maneras y yo diría que eso es lo más fuerte que yo siento. Esto de tirarte a un lugar y al final tú nunca vas a ser de ahí y nunca vas a volver a ser de donde fuiste, porque si yo volviera a Francia, también tendría el peso de la gente que tengo acá. O sea uno nació en un lugar, vivió en otro, estudio en otro. Hay gente que

tuvo casos muchos peores, o sea que vivió su infancia en un país, después la adolescencia en otro, después volvió a Chile, después se volvió a otro lugar. Yo diría que es como una desconexión de tu origen, como que uno debiera haber tenido una vida y finalmente tuvo otra, que la aceptaste, que la aprendiste a manejar, que te atreviste a lidiar con los dolores, bien. Pero, pero no era digamos la vida, no era el camino que tu tenias que seguir, te arrancaron de donde tú eras.

JS: ¿Y el retorno?

VM: El retorno es así como caos, una situación de adaptación, es llegar a un lugar que por más que sea tu lugar igual tienes que aprender a conocerlos, tienes que aprender los códigos, tienes que aprender a querer a la gente porque los primos, los abuelos yo los quería, yo sentía que los quería, pero los quería por carta, cuando los conocí fue un trabajo, fue un trabajo, yo los primeros años con mis primos no sabía que hablar, era como súper incomodo, recién ahora hace poco, pero porque la familia también se ha ido reduciendo, mis abuelos murieron, el único hermano de mi mamá murió, había quedado viudo 2 años antes, entonces mi prima quedó sola, y como que se (...) Nos hemos ido uniendo por estas cosas que al final. Igual esto fue bonito, o sea entender quienes son tu familia, porque uno dice “ya, mis amigos son mis familia”, pero tampoco. Igual la familia es la familia y de algún modo hay otra relación. Pero eso costó 20 años en hacerse, 20 años después, yo ahora me alegro cuando mi prima viene, ella vive en Valdivia, me alegra que venga a Santiago, me alegra verla, me hace ilusión ir a almorzar con ella, pero no es algo, no fue algo natural, fue algo que hubo que reconstruir. Eso quizás te diría que el retorno es como una reconstrucción, vienes de una base y tienes que volver a hacer todo.

JS: Como los cubos.

VM: Claro, (risas). Claro, exactamente. Siempre tuviste los cubos pero hubo que encontrarles el lugar. Claro, un minuto que ella tenias que ordenarlos. Como cuando la mamá te dice “ya tení” que ordenar la pieza, suficiente de haber vivido con todos los peluches botado en cualquier parte”

JS: Y si le dieran la posibilidad de volver al pasado y quedarse en Chile y que sus padres no hayan tomado la decisión de irse al exilio, está en sus manos, que ¿elegiría?, ¿la vida que tuvo o la vida que podría haber tenido?

VM: Tú te refieres al año que nos fuimos, cuando yo tenía 2 años. Uff es que es tan difícil imaginar una vida que uno no tuvo. Yo te diría que a pesar de todo, o sea, no, elegiría la vida que tuve, finalmente fue como, fue muy dolorosa, a lo mejor habría sido más fácil quedándome en Valdivia, creciendo allá, pero siento que aquí, o sea con esta experiencia igual estoy más cerca de la realidad, como que viví y tuve la posibilidad de conocer

personas que tal vez no hubiera conocido, hubiera quedado en una realidad más chica. Hay un tema nada que ver, hace tiempo vi un documental, ehh es una historia completamente distinta, pero me interpretó mucho lo que dijo esta persona en ese minuto, a pesar que es una historia, es la historia no sé si tu ubicas a Sybila Arredondo, que fue, que ella fue de sendero luminoso, o estuvo acusada de ser de sendero luminoso y estuvo presa en Perú mucho años, como 14 años y en algún minuto en una entrevista, la entrevistadora le pregunta “¿y tu pensaste en tu hija en todos estos años?”, porque la hija quedó acá y ella le dice “sí, pero creo que es mucho mas honorable haber vivido la intensidad de un país”. No lo dice exactamente así, pero esa es la idea. Le dice “si yo me hubiera quedado en Chile” que habría hecho ella, habría estado 20 años llevando a los niños al colegio, haciendo tortas, viviendo una, pensando en cualquier cosa. Ella vivió intensamente la realidad y eso es mucho más honorable dice ella, yo no sé si lo considero honorable, pero lo encuentro más enriquecedor al menos. Imaginando, a lo mejor si me hubiese quedado en Valdivia habría sido mucho más enriquecedor, pero no...

JS: No vamos a saber (risas)

VM: (risas), no vamos a saber, pero viendo el contexto. No, yo habría sido la hija de un profesor universitario, seguramente nunca habría tenido los problemas económicos que tuve, que lo pase muy mal, pero siento que también eso a mí me fortaleció, o sea, tuvimos 2 periodos de pasar frío y de pasar hambre y son cosas que te cambian para siempre. En el sentido que tú ya no te enfocas en cosas sin importancia, o sea después lo único que tu quieres es tu tranquilidad, un plato de comida, tener tu trabajo, o sea ya no te complica si de repente tienes que llevar una vida más austera, te das cuenta una que puedes sobreponerte a todo y finalmente pase lo que pase, acá yo veo, muchas veces uno esta angustiado “ay voy a perder mi trabajo” y al final digo “uno sobrevive”, uno sobrevive y lo que importa no es tanto, finalmente es eso tener tu espacio, donde estas bien, tener a tu comida, tener a tu gente querida, aunque no la veas seguido, pero esta y el resto son frivolidades. O sea no pasa absolutamente nada con que no puedas tener un auto, no puedas viajar todo el tiempo, no pasa nada.

JS: ¿Hay algún hecho importante o algo que usted recuerde que quiera contar?

VM: Hecho como tal no se me ocurre, pensando en cosas que me marcaron, yo te diría me marcó mucho este tema de estos amigos que tocaban música latinoamericana, eso me marcó. Hasta el día de hoy yo escucho folclore latinoamericano de esos años, no sé si alguien sigue escuchando esa música (risas).

JS: Si, si hay gente.

VM: (risas) si hay, pero es como, es como raro. Eso me marcó. Hubo un año entre las 2 ciudades que yo viví en el campo en Francia, pero no alcanzo a ser un año, fueron como 10 meses. Ese año a mí me marcó mucho, porque también fue una Francia muy distinta, una cosa es estar en la ciudad donde la gente viaja, la gente conoce y otra cosa es estar en el, haber vivido el mundo rural allá, también fue, fue bastante especial. Tuve un profesor básico, además que me marcó mucho ese año, muy, muy bueno. De hecho el invitó a mi papá a dar una charla sobre Chile a mis compañeros, compañeros que jamás habían visto un extranjero, (risas) yo creo que jamás habían visto a alguien de París, o sea, de verdad la gente del campo, uno cree que en Europa es todo súper desarrollado, no si el campo es como acá, pasa el camión vendiéndote leche a tu casa todos los días, pero eso me marcó, porque yo creo que una me sentí acogida porque él podría no haber pescado, podría haber dicho un alumna mas, pero no, el lo vio yo creo que como una oportunidad también de que los demás conocieran , o sea la oportunidad de tener un chileno acá, eso nunca había pasado. Ese intercambio fue bonito, eso de sentir que uno es acogido, que es distinto pero también es parte del grupo y finalmente eso hace que uno también pueda aportar algo.

JS: Esas son las cosas que van quedando.

VM: Si, si y claro la gente curiosamente mientras menos extranjeros como que a veces es más fácil, porque la gentes es menos reacia, no. No se siente invadida, no es como que en tu curso la mitad son, que pasa mucho en Francia hay ciertas zonas en que en un curso hay 2 franceses y 28 árabes, entonces claro ahí empiezan conflictos mucho más grandes.

JS: Ehh ¿alguna otra cosa más que quiera agregar?

VM: Ehhh no que se me ocurra, yo creo que más o menos, más o menos todo pensando que yo vivía con esta ilusión del Chile que fue antes, eso tal vez se me fue olvidando y empecé a ver el Chile de manera más como era.

JS: Ya, yo creo que con esto estamos. Muchas gracias.

VM: Ya bueno, si espero que te haya ayudado, que te haya servido. Esto que te decía que, bueno que una de las cosas que también a mí me choco un poco cuando llegue a Santiago fue encontrarme con este grupo de chilenos que eran de mi edad, que estaban exiliados y venían juntos y yo ahí me sentí como mas distinta todavía, o sea porque me di cuenta que ya una cosa era ser exiliado, pero como que sentí que allá también había estado un poco marginada, o sea ellos finalmente se conocían de chicos y estaban viviendo lo mismo, y las pocas veces yo no me hice amiga de ellos, pero las pocas veces que los encontré ellos , claro ellos se acordaban y decían “oye te acuerdas que en el edificio, que en el colegio” y

yo decía “ es el colmo, ni siquiera acá tengo en común, o sea ni siquiera con la gente que vivió lo mismo que yo tengo algo que compartir” (risas).

JS: Doblemente marginada (risas).

VM: completamente distinto (risas)

JS: Pero bueno...

VM: Pero uno aprende a sobrellevarlo.

JS: Si, yo creo. Es más fácil porque si uno no se adapta va a pasar siempre.

VM: Claro, claro y lo que puede haber pasado es que este grupo efectivamente es que este grupo todavía siguen juntándose y yo no sé cuantos habrán superado el tema o no, a lo mejor eso te hace enfrascarte más en el tema en esa realidad. Yo empecé a hacer amigos de acá, después me hice amiga de gente, bueno tuve una pareja que había estado exiliado en Cuba, entonces empecé a ver como otras realidades.

JS: Realidades

VM: Y con los chilenos que estuvieron en Francia la verdad es que prácticamente no me junto, ubico algunos, pero no hice mayores amistades, soy mucho mas amiga de los amigos que habían estado en Cuba con los que yo hice amistad en ese minuto ya de adulta.

JS: Es curioso porque quizás va mas por un tema de personalidad también.

VM: Claro, o sea de haber estado acostumbrada a que mi realidad siempre fue distinta al resto, que es distinto a estos chicos que estaban en el mismo curso, entonces ya tienes no se po', 5 personas en el curso que son iguales.

JS: Ya.

-----FIN-----

12.- Anexo IV

Entrevista n°4

Fecha: 07 de Febrero del 2018

Lugar: Catedral #1450

Entrevistadora: Javiera San Martín (JS)

Entrevistado: (JG)

JS: La siguiente entrevista se enmarca bajo el proyecto titulado “Memorias de la segunda generación: niños y niñas del exilio”, en colaboración con la Universidad Austral de Chile y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, hoy es 08 de Febrero del año 2018 y nos encontramos en Catedral 1450, con don Juan Carlos González. Juan Carlos te podrías presentar por favor.

JG: Mi nombres es Juan Carlos Gonzalez Toro, tengo 45 años, yo estuve hasta los 5 años aquí en Chile en 1997, donde tuvimos que ser sacados por la ONU, hacia el destino inicial Finlandia, donde finalmente aterrizamos en Berlín Oriental en la Republica Democrática Alemana. Allí vivimos hasta 1990 y retornamos, en el caso de mi hermano y mi madre en Marzo de ese año y mi padre y yo en Octubre de ese año y dese entonces que estamos en Chile.

JS: ¿Me podrías contar como fue el proceso antes de ir al exilio?, ¿Cómo era Chile en ese momento?

JG: A ver, mi padre fue en su momento dirigente de las juventudes comunistas y dado el golpe de estado terminó estando en la clandestinidad, donde ya con todos los informes Rettig , Valech y otros, otros documentos de la Vicaria de la Solidaridad se constata de la violencia y violación de los derechos humanos por parte del Estado chileno. Como mi padre estuvo en la clandestinidad por el trabajo político que estaba ejerciendo, finalmente cayeron las cúpulas del Partido Comunista y de las juventudes comunistas en 1976- 1975 ya anteriormente y se dio, se le dio la orden a mi padre de que tenía que salir del país porque lo estaban cercando y en cualquier momento podía caer detenido y hoy quizás sería otro más de los detenidos desaparecidos. Por esa razón se nos saco por parte de la ONU, el 30 de Agosto del 77, desde la Villa Olímpica hacia el aeropuerto y hacia el exilio.

JS: ¿Y tienes algún recuerdo de niño de esa época?

JG: A mí me paso algo que no se cómo se llama y que le ha pasado a varios, que tenemos bloqueada esa memoria, no recuerdo ni siquiera el vuelo hacia el exilio, tengo como bloqueada esa parte de la memoria, asique hay lamentablemente no puedo decir nada.

JS: ¿Y en qué momento retomas la memoria?, ¿desde qué momento empiezas recordar?

JG: Desde que estoy en la RDA, desde el primer, primer segundo año desde que paso desde el jardín al colegio.

JS: ¿Como fue ese proceso?

JG: Ese proceso fue para un niño, yo diría que más normal porque uno siendo chico, tan chico no dimensiona la hecatombe que está en el propio país, por lo que no te ves tan afectado del cambio o de la situación propia del país como tal y llegas a un país donde como niño chico eres bien acogido y se te hace más fácil por ejemplo aprender el idioma. Y por lo tanto el proceso que yo tuve allá no fue complicado, más aun porque al estar en un país socialista, los extranjeros sobre todo los exiliados políticos estábamos muy sobreprotegidos.

JS: Ehh, ¿entonces se podría decir que no había como una conciencia de, de la situación que estaban pasando?

JG: Yo no tenía la conciencia de todo el proceso que se vivió hasta que nos exiliamos, recién empecé a tener esa conciencia a los 7 u 8 años, cuando ya claramente mis padres participaban en las marchas por la liberación de distintos compañeros detenidos, detenidos desaparecidos y ahí recién como que uno empieza a vislumbrar lo que está pasando (iya, bájate!)- le dice al gato- y también porque uno ve a los padres luchando en el exilio para aportar para la vuelta a la democracia del país, donde querámoslo o no, como hijos nos vimos en la (...) disposición de tener que armarnos solos porque nuestros padres estaban más enfocados en (...) la lucha a nivel internacional contra la dictadura que en preocuparse mucho de sus hijos. Porque una, era una lucha que tenía raíces mucho más allá, era por los derechos humanos.

JS: ¿Y cómo fue en ese sentido crecer un poco mas mmm (...)?

JG: ¿Independientemente?

JS: Independiente, claro. Más independiente de los papás.

JG: Complicado, porque uno empieza a empoderarse, empieza a experimentar, empieza a ver cosas a plantearse cosas y como nuestros padres son latinos, están criados en una mentalidad más conservadora y uno viviendo en un país socialista donde la mentalidad es

mucho más liberal, el choque es potente (risas) ahí se empiezan a generar las dificultades, las crisis y las peleas digamos y es porque ellos tampoco pueden guiarte mucho, porque estaban enfrascados, metidos en la discusión en la pelea por un país más justo.

JS: Claro, usted dijo que sus papás estaban enfocados en esta lucha a la distancia, ehh ¿tiene recuerdos de cómo fue eso?

JG: Si, estuvimos varias veces marchando, por ejemplo por la libertad de Víctor Díaz, que fue orgánico del comité central del partido comunista, era trabajador de la construcción, sindical y hasta hoy en día (iya!) – baja el gato de la mesa- está detenido desaparecido.

JS: Claro.

JG: Y por ejemplo aquí tengo fotos – abre un álbum de fotografías- no sé donde, pero por ahí hay fotos (.....) donde estamos en las marchas, quizás acá no las tenga, pero tengo donde hay fotos donde estamos marchando con mi hermano que nació allá el 78. No acá no están.

JS: Entonces había un contacto súper fuerte de sus papás con Chile, ¿y allá había muchos chilenos, como era?

JG: En la RDA llegaron a estar (...) – encuentra la foto y me la entrega – llegaron a estar, yo diría miles de chilenos, si no serían decenas de miles. El país que más acogió, uno de los países que más acogió fue Suecia.

JS: Suecia. ¿Pero la comunidad se desarrolló ahí?

JG: Si.

JS: ¿Realizaban algún tipo de actividad?

JG: A ver nosotros para las fiestas patrias nos juntábamos, con empanadas que hacían todos nuestros padres, con anticuchos, con los asados, porque aparte se daba que por ejemplo yo viví en Rostock, que era en el mar Báltico, en el norte de la RDA, donde habían edificios que estaban casi completos con chilenos, la fiesta era sagrada ahí (risas) pa' fiestas patrias, pal' 8 de Marzo, pal' 1 de Mayo, eran asados , comidas , fiestas, pa' la navidad nos juntábamos todos y era súper lindo esa sociabilización, esa vida social.

JS: Se fueron creando lazos tal vez.

JG: En algunos casos sí, hay muchos casos de chilenos, de jóvenes que se terminaron enamorando allá con chilenos y terminaron casados, volvieron juntos. Otro casos que se volvieron, que se enamoraron de alemanes o alemanas y se quedaron allá, hay casos que

se enamoraron, que están juntos que son entre latinos, chilenos con nicaragüenses, mexicanos, es una mezcla súper bonita.

JS: Ya, entonces retomando. Sale de Chile, ¿cuántos años está en el exilio?

JG: 13 años, desde el 77 hasta el 90.

JS: Hasta el 90... ¿Y cómo fue este proceso de empezar a retornar?, ¿que lo desencadenó?

JG: A ver mis padres, esa es una historia compleja, complicada. Mis padres querían volver desde (...) desde el 81- 82, pero a mí se me ocurrió enfermarme, asique se suspendió el retorno, por suerte diría yo, porque el hermano de mi padre con el que se vino juntos, retornó el 85 y desapareció por 5 días.

JS: Complicado.

JG: Complicado. El Beto, que nosotros después nos enteramos tenía la “L” igual que mi padre, la famosa L.

JS: En el pasaporte.

JG: En el pasaporte y eso se dio, nos dimos cuenta porque cuando llego a Chile, al retorno al volver en el 85, lo metieron en un avión de vuelta y se fue cascando, llegó a Colombia, por esos 5 días no supimos donde diablos estaba.

JS: Lo mandaron al primer país que iba el avión.

JG: Al primer vuelo que salía, lo metieron.

JS: ¿Y cómo supieron ustedes que él estaba en Colombia?

JG: Porque mi madre tiene un primo, un tío allá y gracias a él se hizo el nexa, por suerte.

JS: Entonces, bueno porque usted se enfermó y por este incidente se...

JG: No, yo me enfermé el 81.

JS: Y esto fue el 85

JG: Y esto fue el 85. Yo relato lo que paso posterior, que es parte y yo lo veo ahora así, gracias a que yo me enferme no pasamos por la misma experiencia y yo creo que yo me enferme y creo que todo se fue producto de que uno se consciente como hablábamos recién de toda la hecatombe que estaba pasando en el país en Chile como niño chico, pero el subcontinente si lo procesa y quizás eso me gatilló la enfermedad y por lo tanto gracias a eso que tuve que tratarme y todo posteriormente, se suspendió todo proyecto

para retorno. Hasta que llegamos al 90, esa fue otra historia (risas). Nosotros habíamos tomado la decisión de volver, ya el 88-89 sobre todo porque la RDA, estaba desapareciendo como país. No sé si tú sabes que el 88-89 empezaron las marchas en la RDA, por el mejoramiento del sistema socialista como tal, lo que terminaron, finalmente derivó y terminó en que la RDA, a través de Günter Schabowski que era miembro del comité central del psua allá, dan la orden de bajar el muro el 29 de Noviembre de 1989 y eso significó finalmente la reunificación de Alemania y debido a todo ese proceso aceleramos el retorno, mi madre con mi hermano volvieron en Marzo, para que mi hermano empezara a meterse al colegio desde Marzo mismo y llegó a sexto básico del colegio Suizo y yo me quedé con mi padre para empezar a empaquetar todo, desarmar la casa y enviar todas a las cosas para que y volvimos el 11 de Octubre del 90. Porque aparte mi padre se tituló como doctor en economía y mi madre es kinesióloga pero a ninguno se les reconoce el título. Y el vuelo, partimos el 11 de Octubre a Berlín, llegamos el 12 de Octubre a Nueva York y no alcanzamos agarrar el vuelo que nos hacía la conexión a Miami para volver a Chile. Veníamos en clase económica y gracias a ese pequeño detalle nos tuvieron que dar alojamiento y después nos vinimos en primera clase de vuelta (risas), es una de las pocas suertes que hemos tenido digamos, y llegamos de aquí el 13 de Octubre, salimos del aeropuerto y una cuestión que a mí me chocó, porque nunca me lo espere, es que mi madre se abalanza encima mío y me abraza. Y es normal digamos porque no nos vimos 7 meses.

JS: Harto.

JG: Mucho, pa' una madre sobreprotectora, aprensiva.

JS: Primer hijo.

JG: Primer hijo, celosa, maniática. Que tu hijo llegue después de 7 meses, tení' que abalanzarte encima de él (risas) y yo así como "¡para la cuestión!".

JS: Estoy grande.

JG: "Ya estoy grande".

JS: Claro. Mmm vuelve de 18 años al país, pero todo este proceso de niñez, adolescencia que, que pasaste en Alemania. Ehh ¿te sentías chileno o te fuiste convirtiendo en alemán?

JG: Bajo ningún motivo, cualquier cosa menos convertirme en alemán. No la cultura alemana es para no querer ser alemán

JS: ¿O sea, no hubo una buena adaptación?

JG: No, la adaptación siempre estuvo, aparte los latinos siempre fuimos buscados, esa era la parte buena. Aparte la mentalidad de los alemanes es tan distinta a la nuestra, aparte del orden, disciplinados, en cuento a otra cosa las mujeres conquistan, por lo tanto el cambio es abismante comparado acá a Chile, aun hoy en día. Y el problema es que pese a estar viviendo allá desde tan chico, uno siempre se sintió chileno, tu sabias cuales eran tus raíces, tu sabiai' que queriai' volver a tu país.

JS: ¿Eso era por lo que te inculcaron tus padres?

JG: No, todos los chilenos. Mis padres, las amistades, la familia que, nosotros teníamos mucha familia en Suecia, por lo tanto todos decían siempre “van a volver, van a volver”, esa cuestión nunca nos quitó que éramos chilenos, pero nos acostumbramos a ciertas mentalidades, ciertas formas de vivir de los alemanes que son buenas, no hay que exagerarlas como ellos, pero son buenas.

JS: ¿Entonces esto retornar fue consentido?

JG: En mi caso fue claro que yo tenía que retornar, porque mas encima quedarte en un país que se había reunificado, donde brotó el neo nazismo a raudales, yo vi varias veces como a los extranjeros los alemanes los reventaban a palos, teniendo 18 años, solo sin familia, ¿te hubieses quedado ahí?. La razón te decía claramente, esti' bien o no esti' bien con tus padres, con tus viejos, mejor vete con ellos a quedarte solo acá que no sabi' en que vai' a terminar. De hecho una vez yo fui a la casa de uno de los amigos chilenos, el Esteban que ahora vive en Hamburgo, se quedo allá y se caso con una nicaragüense y es papá de 2 chiquillas y vive en Hamburgo ahora, es... (¡Ya bájate!) –Le dice al gato- Es el – señala con el dedo una fotografía-

JS: Y vive en Hamburgo.

JG: Vive en Hamburgo... Y estuvo en el, ellos vivían en un, como se llama, en una casa de estudiantes, en un hogar para estudiantes en Rostock y (...) yo me fui como a las 00:00 de la noche de ahí a mi casa y yo me subo al tren, que no era el metro, era un tren sobre la tierra y a la siguiente estación se suben como 30 cabezas rapadas con bates, catanas, cadenas y cuantas otras cuestiones. Yo dije “glup, que no se metan a este vagón” y mas encima tengo que bajarme en la misma estación de tren que ellos. Yo deje que se bajaran ellos, me baje yo al final y al final hice lo que tenía que hacer que fue trepar, me fui por la línea ferrea pa' no irme por el mismo camino que ellos, porque si me pillaban yo podía haber peleado contra 2 o 3, pero contra 30 no soy ninfu. (¡Oye!) – le grita al gato-.

JS: Que irónico, porque de alguna u otra manera salen de Chile porque el país estaba inserto en una situación de violencia, pero horrible y después en Alemania también vuelve esta, esta situación que también genera miedo.

JG: Si...Mas que miedo preocupación y por eso mismo yo opte por volver, más allá de querer o no querer yo dije “aquí no me quedo” (risas).

JS: Ya, entonces llegas a Chile y ¿cómo fue este proceso de encontrarse con esta nueva sociedad?

JG: ¿De la readaptación o adaptación más bien dicho? ...Compleja, yo, bueno retornamos y mi madre estuvo, como retorno en Marzo, primero vivió en La casa del hermano de mi papá, del hermano que nunca salió de Chile, porque hay otro que está en Suecia y después se pudieron ir a la casa de mis abuelos en Puente Alto, porque ellos estaban viviendo en Ñuñoa que el otro hermano de mi papá el Beto, le había dejado porque se fue a vivir a otra casa. Llegamos allá, a la casa en Puente Alto y empezamos a vivir tranquilamente, normalmente, yo me metí al PIDEE y ahí empecé a generar lazos de amistad, empecé a estudiar, etc. Y no tuve tantos problemas y hasta que empezamos a pinchar con la vecina del frente de la casa de mis papás y ahí quedó la “toletole”, porque al papá de ella lo acusaron de haber sido sapo de la CNI.

JS: Ahh, tiene mal ojo (risas)

JG: Yo después supe que la Paola, así se llama ella, era de la JS, o sea totalmente opuesto a su padre supuestamente porque eran rumores. Y mi madre cuando se entera de que estamos pololeando dejo la casa de... (risas). Dijo “esta chiquilla entra a esta casa y yo lo primero que le digo es que somos comunistas, porque el padre y tatata”. Igual la aceptaron y todo y nunca le dijo nada al final, pero ahí con ella dure, duramos 5 meses que fue a las semanas que yo llegue acá empezamos a estar juntos y en esa época eran pololeos de cabros chicos, hace 28 años atrás (risas)

JS: Se daban la manito.

JG: La manito y un par de besitos y eso seria (risas), muy distinto a hoy en día.

JS: La fundación PIDEE entonces igual fue como una buena, una buena manera de insertarse.

JG: Si, en mi caso sí, porque yo ya venía con la mentalidad de que este país era distinto, que aquí no había solidaridad, no había apoyo, aquí cada cual se las rascabas por sus propias uñas y gracias a eso yo me pude insertar mejor y después llegue al colegio Rubén

Darío, que ese fue otro chiste. Porque empezamos, nos hacen una entrevista para quedar en el colegio Rubén Darío, no sé si tú lo ubicas o has escuchado hablar de él

JS: Si, si. Es bastante conocido dentro de este ámbito.

JG: Y el problema es que la encargada de conversar conmigo me pregunta, ¿y tú tienes alguna posición política?... Educado, preparado en Alemania, sin pelos en la lengua le digo “sí, soy comunista”, se le pararon los pelos (risas).

JS: En esa época.

JG: Porque decir a fines del 90, reconocer que eres comunista en un país que recién salió de la dictadura (...) hay que tener valor.

JS: Harto valor (risas)

JG: Harto valor (risas). Ya, me inserte en el colegio, empezamos a estudiar todo. De vez en cuando había como coqueteos con alguna u otra chiquilla, que ahora con este grupo han vuelto varios, nos hemos rodeado, rejuntado digamos y en un momento dado uno de los profes la agarra conmigo, porque al principio del año se habían dado las normas, pero con esas normas hicimos lo que quisimos todo el año (risas). Y en Septiembre, Octubre ese profe empieza a disparar a decir “no le vamos a imponer las normas, que nunca las cumplieron y ahora vamos, el que no las cumplió va a quedar suspendido, no va a pasar de curso y papapa”, empieza a disparar y yo le empiezo a responder, hasta que me dio el mono y arme huelga y todos los estudiantes y varios profes me apoyaron. Que un cabro chico se atreva a pararse frente a un profe y lo mande a la cresta... Y para el colegio en esa época no se daba tan fácilmente.

JS: No era algo común.

JG: Y lo que yo tengo que reconocer si y eso yo también se lo dije al Félix Huerta, que era el rector del colegio, no sé si siga ahora, me lo encontré uno de estos días, es que tuvo el valor de reconocer que se equivocó y que las amenazas y todo lo que dijo, lo que dieron las ordenes, que fueron los subalternos “de que no va a pasar ninguno y etc”. Se suspendieron y que todos iban a pasar, si tenían las notas todos iban a pasar y que no se iban a echar a nadie. La fiesta que se armó te la encargo, y muchos me dijeron que yo era el responsable, yo dije “no, yo me paré, pero si no hubiesen estado ustedes acá, me voy patada en el trasero y no lo estoy contando”, “o sea la responsabilidad y la capacidad no es mía es de ustedes”.

JS: Entonces por lo que escucho ¿hubo como una buena inserción en Chile?, ¿era el país que te imaginabas o el que esperabas?

JG: Yo no sé si una buena inserción porque por algo sigo solo, más allá del país que yo esperaba, del Chile como es, con las personas como son, yo todavía hay cosas que no me acostumbro. Todavía algunas veces pienso “¿por qué cresta me tuve que venir?”

JS: ¿Cómo cuales?

JG: La cobardía, el chisme o cahuineo', el miedo que muchos todavía tienen, que es un miedo ya del ADN. El egoísmo, el individualismo, “es que no me importa si te reviento con tal que yo avance”, esas cosas todavía a mi no me calzan.

JS: ¿Es muy distinto a la sociedad alemana?

JG: Al país que en el que yo me crie, sí. Allí lo que valía era la solidaridad, el niño estaba más que protegido, la mujer estaba más que protegida, la mujer era la par del hombre, trabajaban las mismas horas, ganaban el mismo sueldo, la mujer tenía un año de licencia después de nacer el bebé. Uno trabajaba desde las 7 de la mañana, pero a las 4 de la tarde terminaba el trabajo y todo el mundo se iba pa' la casa, o sea tenía' vida familiar, cosa que en nuestro país con transantiago ni en sueños.

JS: No, es totalmente distinto.

JG: Es totalmente distinto, los alemanes te decían las cuestiones de frente, si querían agarrarse a coscachos contigo se garraban a coscachos, yo una vez me agarre a coscachos. Y era un país muy distinto, una mentalidad muy distinta.

JS: ¿Y al llegar acá que significo retornar en tu vida? Porque dejaste un país de lado, el país de la crianza.

JG: Por ahí uno de los chiquillos del grupo escribió con respecto a los padres “tu retorno fue mi exilio” es una palabra, una frase potente, pero real. Porque si, ellos volvieron a su país, nosotros no. Más allá de que yo me pueda haber reinsertado con mayor o peor forma, nosotros dejamos, en mi caso en Alemania y los demás en sus países donde estuvieron acogidos, amistades, parejas, familias, el entorno en el que crecimos, todo eso lo dejamos, no porque quisimos, lo dejamos porque nos tuvimos que ir y eso es potente.

JS: Claro, porque de alguna u otra manera es empezar una nueva vida y dejar tu vida atrás.

JG: Exacto, por eso muchos de los chiquillos dicen “nosotros somos ciudadanos del mundo”.

JS: Sí, si lo he escuchado, bastante. ¿Entonces crees que haber vivido este exilio de alguna u otra manera ha condicionado al Juan Carlos que eres hoy en día?

JG: Todo el rato.

JS: ¿Si?

JG: Si.

JS: ¿En qué sentido?

JG: Si yo ni hubiese salido fuera de Chile, no por voluntad propia sino que obligado, si no nos hubiese sacado la ONU, yo no sé si hoy en día estaría vivo, yo no sé si mis padres estarían vivos, yo no sé si mis padres están detenido desaparecidos, ejecutados, que era lo más probable sobretodo en el caso de mi padre, yo hoy en día seria un niño perdido como ha pasado en Argentina o adoptado por familias militares o si hubiésemos seguido vivos tendría la mentalidad de todo chileno y estaría en mi salsa o seria flaite o estaría acá o estaría no sé donde, o sería bueno pal' cahuín, bueno insertado con el miedo adentro en el ADN. No, a mi el exilio me forjó, a mi la RDA me forjó, yo soy quien soy gracias a la RDA, y eso es lo que yo defiendo, el legado que dejó ese país pese a no existir, donde tu tenias salud gratis, de la cual yo use y abuse de ella digamos, a partir de segundo medio te pagaban por estudiar y acá estamos marchando por educación gratuita. El transporte subsidiado por el estado, todo lo mantenía vivienda, los alimentos subsidiados por el estado, toda la familia protegida. Entonces de que estamos hablando, o sea, yo me crie en ese país, bajo esas costumbres, bajo esa mentalidad por lo tanto estoy empapado de eso y trato de traspasar esas nociones, esos conocimientos a las personas que me, que yo pueda brindarle de una u otra forma apoyo y quizás por eso, sin querer asumo ciertos liderazgos, porque tú estai' hablando con quien fundó la página del grupo.

JS: Si, si lo sabía.

JG: Y me ha provocado mucho dolor de cabeza, déjame decirte (risas).

JS: También lo sabía porque tengo un pajarito que me informa por ahí.

JG: De hecho, pa' contarte una anécdota del grupo, la Leonor hizo un video, el primer video del grupo que salió también del Mostrador, no sé si lo viste.

JS: No, no tengo acceso al grupo, porque...

JG: No, en el Mostrador, ahí tienes que buscar también en Agosto

JS: ¿Hijos del exilio se llama, no?

JG: Si.

JS: Si, si lo vi.

JG: Ese lo hizo ella.

JS: Dónde salen con el cartel.

JG: Y yo salgo con el cartel frente a la Moneda.

JS: Por eso me parecía conocido (risas), si lo vi, si yo ya he visto todo (risas)

JG: (risas) ... A la Leonor por ese video la reventaron en el grupo, porque como ella muy bien dijo salió a flote todos los demonios de los chiquillos, porque en ese grupo están en su familia, en ese grupo todos entienden lo que escribe el otro, y se sienten en la libertad de expresarse, que no pueden decírselos a sus padres, yo por ejemplo hay muchas cosas que todavía a mis padres no se las puedo decir y la Leonor mandó a la cresta todo (risas) , se desapareció del mar porque no pudo aguantar esa, esos reclamos. Yo en algunos momentos en el grupo he tenido que poner mano dura, porque se han ido al chanco, reclamando, quejándose, ofendiendo, atacándose y he tenido que sacar personas. Me han tratado de dictador, de malo, de que estoy censurando, de cuanta otra cosa hay y yo aguanto, resisto, por lo mismo, porque tuve la preparación pa' eso. Yo también fui dirigente sindical, por lo tanto ya tengo cuero de chanco.

JS: ¿Y que diferencia hay entre este Juan Carlos maduro, ya dirigente al Juan Carlos niño que se crio en la URSS?

JG: No, en la RDA

JS: Perdón, error.

JG: En la Republica Democrática alemana

JS: RDA

JG: O Alemania Oriental o Alemania del Muro.

JS: Dejémoslo en Alemania (risas)

JG: No, porque teni' 2 Alemanias hasta 1990.

JS: Ah ya, la Alemania Oriental, ¿qué diferencias hay entre el Juan Carlos de ahora y el Juan Carlos pequeño?

JG: El Juan Carlos pequeño, era muy enfermizo, muy inseguro. Alguien que no sabía si de un momento a otro se le podía apagar la luz, porque yo tuve cáncer de Hodkings, que se me trato en Alemania y ese fue entre 1980- 81, donde gracias a eso no volvimos antes, de hecho debido a eso yo ahora solicite mi declaración de discapacidad, que me la

entregaron ya, por lo tanto tengo una discapacidad porque, “toca acá”, no tengo musculatura por la radio, la quimioterapia.

JS: Claro.

JG: Y era una persona que siempre fue solidaria, lo sigo siendo hoy en día. Pero que era más, mas pa’ dentro, como que absorbía, como quería conocimiento, quería aprender y eso ahora lo estoy entregando, lo estoy dando para que todo el mundo aprenda, para dejar una escuela y eso te va formando , te va forjando porque a la larga vai’ siendo alguien que se nutre de información, para poder entregarla, porque yo la única vez, allá que deje la tendala fue el 89, donde dije que “aquí se está transformando la RDA en un país racista”. Ahí me agarré con el profe que era de la “Stasi”, la famosa seguridad de la Alemania Oriental y él me empezó a increpar y yo lo empecé, yo le respondí todo, y me quedó mirando así, ahí el se dio cuenta que yo estaba informado, ahí saque el liderazgo que hasta hoy día persiste.

JS: Es algo bueno que no tiene que perder, que no se pierda (...) Ehh nada es fácil en la vida dicen.

JG: Pero si uno no pelea, ¿para qué es la vida?

JS: Claro, ehh metiéndonos un poco en la familia, me gustaría saber según tu punto de vista ¿cual crees que fue la, o cual crees que fueron las principales diferencias entre el exilio que vivieron tus padres o que viviste tú y tu hermano?, que eran 2 generaciones totalmente distintas.

JG: Ahh ese tema es complicado y bien complicado (...) La diferencia yo creo que te la planteo al principio, respecto a que ellos se abocaron al trabajo político apoyando las fuerzas anti dictatoriales y por lo tanto nosotros vivíamos en paz la vida cotidiana, del colegio, del jardín, de la vida con los amigos. Pero también hay facetas ahí, que a mi madre cuando joven le pasó algo que la marcó, yo no me voy a referir al tema más allá de eso y que eso generó ya conflictos entre ella y yo, yo no lo sabía hasta hace pocos años atrás y por ejemplo cuando yo estaba pinchando con una muchacha, yo tenía 14-15 ella tenía 12-13 años, me armaba la casa de putas mi madre. “Que es muy chica, que la está’ abusando, que qué se yo, que qué se cua”. Y yo , “pero oye si estamos experimentando , si somos cabros chicos”, “No, papapa!. Ahí está la mentalidad conservadora, porque la alemana te agarraba y te agarraba y no te soltaba (...) Así es que, ese fue, ahí tuvimos una crisis. La otra es que ellos estaban tanto metidos en lo político, que muchas veces no se daban cuenta lo que a nosotros nos pasaba y mis padres eran tan sobreprotectores, conmigo sobre todo con lo enfermizo que fui. Tan miles de cosas que a mí me coartaban mucho y eso a mí me complico y bueno ahí experimentar con el hijo mayor, yo fui al

conejiillo de Indias (risas) y con mi hermano fueron mas flexibles, pero aparte que, muchas... Con mi hermano tenemos una conexión tremenda.

JS: ¿Si?

JG: A mi hermano una vez lo agarraron a correazos porque me ayudó a mí, una vez

JS: ¿Cómo se llama él?

JG: Víctor.

JS: Víctor.

JG: Y de hecho, si quieres ojea las fotos, ahí vas a ver.

JS: ¿El esta acá o?

JG: Esta acá y tiene un hijo y está casado en Ñuñoa.

JS: Se quedó.

JG: Se quedó... Este es cuando mi colegio, con este profesor yo tuve el problema en Alemania, este fue el cuarto medio de allá de Alemania, el tercero medio, porque yo hice el cuarto medio acá – apunta con el dedo una fotografía-. Aquí el cuarto medio del Rubén Darío, no sé si tienes alguna cara conocida por aquí.

JS: No alcanzo a ver desde acá, pero debe haber alguna cara conocida lo más probable.

JG: - Saca la foto para verla mejor-. El Félix es el que está en la silla de ruedas.

JS: Ya (...) No, te veo a ti no mas, no reconozco a nadie más.

JG: A ver, la Mariana que es ella- apunta con el dedo- está también en el grupo y tiene una hijita. El pelao' Lorca es hijo de Carlos Lorca, detenido desaparecido. El Carlos Benavente es hijo de una ejecuta' política del ochenta y tanto. El Carlos Lorca es el – apunta con el dedo- ahí me equivoque yo-. La Javiera está en Alemania ahora, se devolvió para allá, con los otros chiquillos no sé donde están, ella es socialista y vive en la Reina. – Apunta otra foto- Mi padre y yo.

JS: Que linda la foto.

JG: Así aprendí yo a comer dulces, porque yo cuando chico si me daban dulces se me ensuciaban las manos y decía “guacala” y mi hermano cuando yo me asomaba en la cuna, me agarraba un dulce y me lo metía en la boca, así me empezaron a gustar los dulces (risas) - haciendo referencia a una foto-

JS: Y cuando eras chico, ¿ehh en tu casa se hablaba español, castellano?

JG: En mi casa en Alemania hablábamos español, teníamos también una profesora chilena que nos enseñaba español y la historia chilena y a la vez en el colegio alemán, por lo tanto nos criamos con los 2 idiomas.

JS: Aprendiste a escribir el español también.

JG: Si, de hecho cuando yo retorne nadie creía que yo estuve afuera porque no tengo casi acento.

JS: No, no tienes acento, en comparación a otras personas, no, no se nota.

JG: Y hay varias fotos así – mientras ojea el álbum-

JS: Si están bonitas (...) Y viendo estas fotos de la vida en Alemania en el exilio, si te hago definir a través de tu experiencia que es el exilio, ¿cómo lo definirías?

JG: ¿Que es el exilio, como lo defino? , es una lamentable etapa en la vida de cada persona que se ve forzada a tener que dejar su país por razones políticas o de persecución y que tiene que emprender un rumbo a un país desconocido, que mas allá de acogerlos bien, mas o menos o mal, está obligado a irse de su patria y que después por ABC motivo si vuelve a su país, trae consigo la carga de sus hijos que se ven obligados a dejar el país de acogida donde ellos crecieron.

JS: ¿Y el retorno?

JG: El retorno es una etapa tan compleja como necesaria para los que quieren volver a su país, compleja porque tienen que abandonar el país de acogida, el país donde vivieron, donde fueron protegidos para volver a una incertidumbre, digamos partir como tu decías de 0.

JS: Ya, si te dieran la oportunidad de volver en le tiempo y elegir quedarte acá en Chile, no irte al exilio o de vivir la vida como la viviste, ¿qué elegirías?

JG: A ver, yo plantearía la pregunta de otra forma, porque tú no tienes la opción de quedarte o no quedarte, tú te ves forzado a salir. Si no hubiese existido el golpe de estado, lo más probable es que nos hubiésemos quedado acá y no sé qué país estaríamos, quizás un país desarrollado, quizás un país del tercer mundo pero mejor al que estamos viviendo hoy en día, pero si vemos las circunstancias puntuales de ese momento histórico, no teniai' opciones, no teniai' como elegir, si te quedabas lo más probable es que pudieras morir, y por lo tanto no teniai' otra opción que salir y no salir por tus medios porque tu quisieras, si no porque te sacaron.

JS: Claro, por eso doy la oportunidad de cambiar la historia.

JG: Puedes ver la oportunidad de cambiar la historia, pero pa' eso tienes que cambiar todo el contexto histórico.

JS: Si, si cambia. Por eso uno elige, toma las 2 opciones.

JG: Si estas en el contexto histórico de que está la dictadura, no tenia opción. Si no está la dictadura, yo nunca hubiese salido. Ahí está el punto, o sea no tienes...

JS: Si (...) Entiendo

JG: Porque si no hubiese existido la dictadura y nos vemos forzados a salir, quizás yo hubiese podido pensar "no me quiero ir" y mi historia sería distinta, por eso hago la diferencia.

-----Suenan los teléfonos-----

JS: Mmm si, ¿y actualmente como te defines?

JG: Un hombre solo, que siempre ha querido tener familia, pero solo. Porque no encajo en la típica relación de pareja que hay aquí en este país.

JS: ¿Y crees que en Alemania si podrías encajar?

JG: Se me hubiese hecho más fácil, pero acá es por un problema (...) quizás de mi adaptación. No quiero echarle la culpa al género femenino porque también es de mi responsabilidad, quizás sea mutuo, pero es un problema también mío, que yo tengo una forma de plantear o enfrentar la situación que no encaja en este país.

JS: ¿Alguna vez pensaste en volver a Alemania?

JG: Lo he pensado algunas veces, pero quizás no ir a Alemania, quizás ir a otro país. Como Cuba, aunque suene extraño como Canadá, es que ya somos del mundo, que yo se que yo me voy fuera de Chile, incluso a Argentina y por mi forma de enfrentar la vida creo que voy a estar mejor allá que acá. (Risas)

JS: Eso igual es curioso porque...

JG: ¿Más jugo? - se sirve un vaso y me ofrece-

JS: No, gracias. – Respondo a su sugerencia- . Porque ehh, dijiste que tu siempre supiste que eras chileno, pero hoy en día sientes que vas a estar mejor en cualquier país que acá.

JG: ¿Por qué?, porque me doy cuenta que en nuestro país (...) no es cambiar la mentalidad de una generación a otra, tienen que pasar quizás 10 generaciones pa' cambiar la mentalidad, yo ya no voy a estar. (Risas)

JS: Ninguno va a estar (risas)

JG: Y por lo tanto el proceso es mucho más largo, quizás uno puede aportar un grano, pero mas allá no se. Y este es país a mi juicio avanza muy lento. Soy miembro del partido comunista, bueno, creo que ya no tanto y he luchado siempre por las cosas para mejorarlas, pero estamos más atrasados que... Ocupan las maquinas, el nepotismo en todo, las amistades, los pitutos y eso es fatal.

JS: Entonces tú crees que bueno, eres chileno, pero tienes el sentido de pertenecía...

JG: Al mundo.

JS: Al mundo, ya no es Chile ni es Alemania, es al mundo, eso es interesante.

JG: ¿Por qué?, porque lo que padecemos nosotros, por ejemplo lo han padecido en Libia. Irak, Siria, Afganistán, el Medio Oriente, Palestina, la crisis que hubo en los 90 en Yugoslavia con la separación de Serbia, Croacia y la guerra interna que tuvieron. La batalla que hubo hace poco en Ucrania, en el este de Ucrania, donde todos los niños, sufren lo que en cierta forma sufrimos nosotros, por lo tanto es un tema universal.

JS: Es como un círculo vicioso que se repite.

JG: No es un círculo vicioso, es un tema universal. ¿Por qué los más desprotegidos tienen que sufrir la barbarie de los adultos?, ¿los niños que culpan tienen?, ¿nosotros que culpa teníamos pa' tener que vivir los que vivimos?, un doble exilio, que hoy en día cuantos otros niños viven. La misma situación de Venezuela, donde cuantos padres se van y se llevan a sus hijos y tienen que reforjarse en el país, en otro país. Es todo eso.

JS: Es algo que se vive a diario.

JG: Exacto.

JS: Y está en nuestras narices, uno sale a la calle ve a los niños.

JG: Exacto. Es un tipo de movimiento.

JS: Es un tema fuerte y complicado. Ehh ¿te gustaría contar algo que te haya marcado? , ¿Que quieras compartir?

JG: A ver yo hice la experiencia, yo tuve una crisis en 2006, donde trate de las todas formas matarme y no me, no me resultó. Así que yo creo ya que ni Dios ni el Diablo me quieren (risas), lo tomo por ese lado y el 2009 me hice la segunda terapia y yo me di cuenta de algo que quizás sea importante que reevalúen todos los hijos el exilio también, ¿que la culpa de nuestras vivencia es de nuestros padres o del estado chileno?. Yo llegue a la conclusión porque ahí conversando con la psicoterapeuta, que la situación con mis padres, la crisis y todo lo que conllevó a que al final el 2006 casi me mato, es producto de la represión y violación de los derechos humanos por parte del estado chileno. Mis padres no tuvieron opciones, los demás padres tampoco y por eso estamos pagando nosotros las consecuencias, de hecho nosotros no somos la segunda generación, también somos la primera generación porque también somos víctimas directas de la dictadura y a nosotros nunca se nos ha reconocido como tales y según la declaración de la ONU, los hijos del exilio son víctimas directas de la dictadura.

JS: Es un término súper importante de aclarar, es bueno que se haga.

JG: Es que tenemos que hacerlo.

JS: Es que más que nada, por lo menos en mi caso, cuando yo ocupo el termino segunda generación, porque es el nombre del proyecto es porque son hijos, pero en ningún momento le quito la importancia de que ustedes vivieron el hecho, ustedes son las victimas acá. Entonces por lo menos por mi parte quiero que sepas que no los veo como, no los dejo de lado.

JG: No, es que el punto es que a todos los hijos los toman como segunda generación a nivel internacional también.

JS: Ah ya.

JG: Porque fue... No sé si tu supiste que en Viena se hizo el 2007 un encuentro de la segunda generación de los hijos del exilio y ahora evaluando, nosotros son somos la segunda generación, también somos primera generación, Nuestros hijos serian la segunda generación porque ellos ven los efectos traumáticos que nosotros padecemos, cuantos casos de personas que se han tenido que tratar psicológicamente, cuantos que no pudieron aguantar estar en Chile y se devolvieron al país donde fueron acogidos, cuantos han intentado suicidarse, cuantos se han suicidado, somos víctimas directas y somos parte de la primera generación, cosas que el estado chileno nunca reconoció, ni siquiera nos reconoce como víctimas.

JS: Ahí hay un vacío tremendo por parte del estado.

JG: Tomaron a los exiliados como un todo, pero no se enfocaron en los hijos, solo lo hicieron las ONG, o en este caso el PIDEE o la casa de acogida. Pero a los hijos no nos tomaron en consideración, ni siquiera los partidos políticos a los cuales pertenencia los padres, ese es otro punto. (...) No si yo te dije, aquí tenemos para conversar uhh.

JS: ¿Algo más que agregar?

JG: Quizás agradecerte la posibilidad de contar esta historia también y hacerte parte de este proceso para poder visibilizarlo, es un tema que nunca se ha dicho.

JS: Yo creo que no tienes que agradecer, es algo que se tiene que hacer si o si, es un deber.

JG: Pero no muchos hacen ese esfuerzo y por eso el agradecimiento.

JS: (risas) ya, ¿alguna otra cosa para cerrar?

JG: Por mi parte nada

JS: Ya, muchas gracias.

-----FIN-----

12.5 Anexo V

Entrevista n°5

Fecha: 07 de Febrero del 2018

Lugar: Café Tavelli Drugstore, Los Leones

Entrevistadora: Javiera San Martín (JS)

Entrevistada: (CO)

JS: Ya. La siguiente entrevista se enmarca bajo el proyecto de practica titulado “Memorias de la segunda generación: niños y niñas del exilio en colaboración con la universidad Austral de Chile y el Museo de la Memoria. Nos encontramos en el café Tavelli Drugstore con Colomba. Colomba te podrías presentar por favor.

CO: Ehh buenas tardes, mi nombre es Colomba Orrego Sánchez, ehh soy periodista, tengo... Voy a cumplir 49 años y viví mi exilio, el exilio de mis padres en México.

JS: ¿Te acuerdas del periodo antes del exilio, como fue, algún recuerdo?

CO: Bueno yo para el golpe tenia - 71- 70 saca cuentas con los dedos- 4 años y si tengo algunos recuerdos. Con mis papás nosotros vivíamos en un departamento en la calle Rosal con Lastarría y el, para él, así como historia, mi papá Andrés Orrego era militante comunista, profesor de historia y el día del golpe fue al Pedagógico y del Pedagógico los evacuaron porque quedó la cagá y mi papá del Pedagógico hacia la casa lo detuvieron y no sé como eso, como que no tengo la precisión, nos avisaron que mi papá había sido detenido y pasaron como 3 días y después mi papá apareció y cuando mi papá apareció fue con nosotros al departamento y fuimos a la ... Eso si que es un recuerdo, me acuerdo de haber ido a la casa de mis abuelos paternos que vivían en Domingo Bondi con Colón y bueno el ambiente era si como... Yo era chica, tenía 4 años, pero los recuerdos que yo tengo es que era Septiembre y a mi papá, bueno lo acababan de soltar y pese a que era Septiembre primavera, igual había sol y todo el departamento de mis abuelos estaba oscuro y la cara de mis abuelos y de mi papá también estaba bastante oscuro y era como que cuchicheaban. Yo igual era chica, había cosas que no entendía, pero si me daba cuenta como de la sensación y cuchicheaban y no sé qué y ahí parece que se tomo la decisión que bueno, que mi papá tenía que salir del departamento y mientras nosotros estábamos ahí entraron a allanar el departamento y bueno se llevaron un montón de cosas, puras weas porque mi papá no tenía nada (perdón por la palabra), no tenia, o sea

obviamente era una persona como inteligente y no tenía nada del partido, ni de su célula ni del departamento, como para poder que los milicos se lo llevaran, pero bueno las cosas que fueron como sumando y que hicieron que después del allanamiento nosotros tuviéramos que irnos del departamento es que mi mamá en el barrio Lastarria, como también era militante comunista blanca, era como la encargada de la JAD del barrio Lastarria y el barrio Lastarria siempre ha sido un barrio muy facho, o sea ahora será muy cultural , pero facho igual. Y los vecinos denunciaron a mi mamá y entonces por eso fueron allanar nuestro departamento. Entonces nosotros volvimos de la casa de mis abuelos en la noche y nos encontramos con, yo eso debo reconocer que no me acuerdo nada, pero por lo que decía mi papá casa allanada significa que la puerta del edificio estaba cerrada, la puerta del departamento estaba abierta y el departamento dado vuelta entero y se llevaron puras estupideces, se llevaron la cámara de fotografía de mi papá, fotografías de nosotros, porque mi papá antes de casarse con mi mamá estuvo casado con otra señora y tiene 2 hijos mas, entonces eran las fotos de la historia de su vida con esa señora y mis hermanos, la nuestra, cosas con los abuelos, mi abuelos filmaba, le gustaba filmar las reuniones sociales y mi papá como era historiador todo lo que fuera historia lo tenía guardado y los milicos de mierda se lo llevaron. Entonces bueno, ahí llamaron por teléfonos a mis abuelos y les dijeron lo que había pasado, mi abuelo... Mi papá tenía una citroneta, pero mi abuelo le dijo inmediatamente se van de ahí, entonces mi papá cargo todo lo que pudo en la citroneta, mi abuelo se fue en auto a buscarnos. Entonces entre la citroneta y al auto de mi papá, de mi abuelo cargaron lo que pudieron y nos fuimos a vivir a Domingo Bondi y ahí estuvimos (...) Bueno y ahí nos quedamos a vivir con mis abuelos. Luego mi papá por cosas de la historia tiene 2 hermanos más, su hermano mayor Héctor, que también es militante comunista, lo habían detenido, le hicieron una (...) ¿cómo se dice?, un simulacro de fusilamiento y después lo, mi abuelo se movió y lo asilaron en la embajada de Honduras y después se fue exiliado a Canadá. Mi tío Titin, mi tío Héctor es, bueno tiene muchos hijos y entre ellos tenía a la Elena, que en ese momento era la pareja del Alejandro Rojas que era el apasionario, que era un dirigente comunista que era diputado. Entonces bueno, empezaron a sumar y habían como muchos factores por los que mi familia tenía que irse, eso por el lado de mi tío, después la hermana menor de mi papá, Marta, para el golpe estaba casada con Ángel Parra y entonces era... A Ángel Parra lo agarraron como el 12 de Septiembre y bueno lo hicieron recorrer todos los centros de detención y cual si no fuera suficiente. Esos 2 hermanos de mi papá y mi papá son primos de Carlos Altamirano, que en ese momento era el secretario general del Partido Socialista y 2 días antes del golpe de estado había hecho un mitin en el Estadio Nacional llamando a la incorrección armada y el cobarde de mierda, fue el golpe y fue la primera persona que salió corriendo, entonces había demasiadas razones como para buscar a mi familia. Entonces por supuesto, mi papá no tanto porque era bastante arriesgado, pero mi mamá

estaba aterrada, mis abuelos estaban aterrados y entonces ya tenían. Bueno mi tío Ángel estaba recorriendo varios centros de detención y se estaban como moviendo para sacarlo y después lo sacaron y se fueron exiliados a Francia, aunque hicieron un periplo en México, por eso nosotros llegamos a México y bueno, mi tío Titin, mi tío Héctor estaba en Canadá con toda su familia incluido el Alejandro Rojas y bueno nosotros acá en Santiago nos quedamos hasta el año 75 que vivimos en Domingo Bondi en el departamento de mis abuelos paternos porque la familia de mi mamá eran de derecha, aunque bueno esa cosa que eran de derecha pero tampoco es que nos odiaran ni nada, porque el departamento de Rosal donde nosotros vivíamos, era de mi abuela la facha, no era mala la fecha porque les daba casa a mis papás, pero bueno, como que el vínculo que nosotros teníamos como para movernos, sobretodo yo creo que porque mi papá, bueno mi papá tenía una personalidad muy fuerte, bueno era muy comunista y tenía un odio parido por los fachos, entonces no tenía ni una relación con ese lado de la familia, entonces como que mi abuelo tuvo que hacerse cargo porque por supuesto a mi papá a los 2 meses lo exoneraron de la Universidad de Chile, entonces ya no tenía trabajo, no teníamos casa, no tenía trabajo y vivíamos ahí en la casa de mis abuelos, que no era tan terrible porque igual mis abuelos vivían en un departamento grande , bonito y todo, pero la situación no ... Y mis abuelos tenían mucho miedo, porque además mi papá era un poquito llevadito por sus ideas y como un poquito, no sé, durante todo ese tiempo hasta el 75 que nosotros partimos a México, mi papá se dedico a hacer trabajos dentro del partido en Santiago, entonces hizo esa cosa que se llamaba como el enlace, usaba la citroneta para trasladar todo tipo de personas, no solamente comunistas a las embajadas o irlos a buscar a un punto y llevarlos a las embajadas. Entonces tenía a mi mamá y a mis abuelos vueltos locos, porque de repente decía “voy a comprar pan” y uhh no llegaba hasta la noche, porque se había dedicado a hacer y deshacer. Después de muchos años empezó a contar las cosas que había hecho, por suerte que no las conto en el momento o se habrían muerto todos de espanto y bueno, entonces vivimos unos meses ahí con mis abuelos, yo creo que todo el 73 los vivimos ahí con mis abuelos en Domingo Bondi y luego mi papá empezó a ponerse muy nervioso y el año 74 hicieron una cosa muy peregrina, pero en fin, que nos fuimos unos meses, porque mis abuelos son, eran muy muy cuicos y con gente de mucho dinero, entonces tenían campo y nos mandaron al campo, pero no fui una muy buena idea porque mi papá por supuesto llego al campo y empezó a ser como “no que explotan, mi padre explota a los campesinos”, entonces empezó como a llamar mucho la atención , porque empezó a alfabetizar y hacer cosas, entonces era como “Andrés, si es para que pases piola, no para que ...”. Entonces estuvimos como 3 meses ahí y después volvimos a Santiago y en Santiago nos trasladamos a vivir a la casa que era de la primera mujer de mi papá, que era socialista y que se había ido exiliada a Ecuador, entonces había dejado la casa, entonces ahí la ocupamos y la casa quedaba en Bustos, entre Lyon y Rodó y la casa

tenía murallas con las oficinas administrativas de la embajada de Venezuela , entonces mi papá se dedicaba a invitar, llevaba gente del partido y se saltaban la barda para que se asilaran en la embajada, entonces mi papá, bueno lo suyo era meterse en problemas. Y bueno, y ahí estuvimos en la casa esa en Bustos, todo el 74 y bueno ahí mi papá empezó a moverse porque vivíamos mantenidos por mis abuelos y entonces primero mi papá trato de irse a Ecuador, donde vivía su primera mujer, pero no, nunca le dieron la Visa, porque de hecho en esa época en Ecuador también había una suerte, no era dictadura, pero era un folklórico gobierno militar, entonces el señor no tenía ningún interés en que un comunista fuera para allá, entonces les negó la Visa y después tratamos en Colombia y de hecho nosotros antes de llegar a México nos fuimos a Colombia, porque en Colombia vivía unos amigos de mi papá, pero en Colombia fue imposible conseguir trabajo para mi papá en la universidad y estañado en Colombia, como ya habían llegado mi tío, mi tío Ángel y mi tía Martita, mi papa como que se contacto con ellos y desde lo que se llama la Casa Chile, que es como la comunidad de chilenos exiliados en México, empezaron a moverse y le consiguieron Visas para que nos fuéramos a México y así fue como en Marzo del 75 llegamos a México.

JS: ¿Y te acuerdas un poco del proceso de cómo fue ese periodo?

CO: ¿De qué?

JS: Estando en México, cuando llegaron.

CO: Si, cuando (...) Llegamos a México y al mes siguiente era mi cumpleaños y ahí yo cumplí 6 años y me acuerdo que estaban, bueno estaba mi tía Martita, mi tío Ángel, la Javi y el Ángel mis primos, estaban los, mi tía también antes se había casado con otra persona, estaban sus otros hijos y por una cosa como de (...) Dentro que mi tío, el mayor seguía en Canadá, es como que mis abuelos también fueron a México que estábamos todos juntos y mis tíos vivían, bueno en un barrio muy bonito de México que es Coyoacán y dentro de que, bueno México es un país precioso, la gente es muy amable, muy amorosa, de hecho es como los países que más acogió a los exiliados latinoamericanos y ahí a diferencia como de esa tarde en la casa de mis abuelos en Domingo Bondi, yo ahí como que empecé a sentir, que yo me acuerdo, bueno en Domingo Bondi como que la cosa era tensa, después en el campo no tanto, aunque mi mamá si se ponía un poco nerviosa por las cosas que mi papá hacia, después en Bustos era como dentro de que vivimos igual como momentos de peligro por esta cosa de estar saltando la barda. De hecho, bueno un episodio muy heavy que ahora salió un documental sobre ello, que asesinaron, acribillaron a una pareja que iban a buscar a sus hijos a la guardería y en estricto rigor estos chicos era miristas y el era hijo de Pedro De la Parra, que es un señor, que es el que fundó el teatro experimental acá en Chile y Pedro de la Parra era amigo de mi papá, y Pedro le había

pedido a mi papá que ayudara a su hijo y a su nuera a saltar la barda, entonces esta pareja fue a buscar al niño que estaba en el kínder que quedaba en Bilbao y la idea era retirar el niño, ir pa' la casa, saltar el muro y quedar asilados en la embajada de Venezuela y los asesinaron ahí y al niño nunca lo pudieron ir a buscar, bueno después obviamente recuperaron al niño sus abuelos y se lo llevaron, se lo llevaron al exilio, no. Pero es eso, yo creo que de alguna manera le hizo darse cuenta a mi papá que estaba bien lo que estaba haciendo, pero estaba un poco, estaba arriesgando mucho el pellejo porque nadie se daba cuenta lo encima que estaban de nosotros las fuerzas de la dictadura, o sea la DINA y todo, porque obviamente que tenían, o tenían seguido a estos niños, al chico este de la Barra o a lo mejor también ya habían cachado que entraba demasiada gente, acuérdate que en esa época no se podían hacer reuniones a ninguna hora, ya tu casa, pero tú no podías recibir 20 personas en tu casa a ninguna hora del día porque estábamos en estado de sitio. Entonces también pudo haber sido que a mis papás los tuvieran un poquito en la mira, sobretodo porque ese barrio de Busto, bueno Providencia que siempre ha sido facha y ese barrio en particular, siempre ha sido un barrio bien tradicional, ahora ya no tanto, pero en esa época era puras casas, puras casas grandes de 2 pisos, de hecho la casa de mi madrastra era también una casa grande y no sé qué y nosotros dentro de que pasábamos más o menos como disimulados porque mi papá y mi mamá eran también era muy altos y como tenían como buena pinta y no sé que, pero igual era como raro tanto que entraba gente, si no estábamos viviendo tiempos normales. Entonces bueno, todo eso hizo que mi papá, como que le callera un poco el veinte que a lo mejor tenía que cuidarse un poco, y entonces, dentro de eso como que en Bustos nunca sentí, de hecho muchos años después en México mi papá nos contó esta cosa que pasaba gente por el muro y ahí uno entendía porque había tanta gente siempre en la casa, cachai'. Pero mi papá siempre como que disimulaba la situación, también porque los niños hablan mucho, entonces como que nunca nos conto nada y todas las personas si bien no eran gente conocida nuestras, igual era gente joven como amable e iban a lo que iban y nosotras nos quedábamos adelante ponte tu, en el ante jardín y mi papá los llevaba hasta el fondo y "pun" y ahí saltaban y uno tampoco se preguntaba porque la persona entró y después no salió, porque los niños tampoco tienen tanta memoria. Pero en esa época mientras vivimos en Bustos es como que comenzó a pasar a diferencia de Domingo Bondi, como que el ambiente era más normal, o sea yo nunca más volví a sentir esa cosa cómo de la preocupación de mis papás, nosotros mas o menos como que volvimos a la vida normal. Bueno no podíamos ir al kínder, porque nosotros íbamos al kínder del pedagógico, estaba cerrado, pero íbamos a un kínder, ahí nos cambiaron aun kínder en un colegio de monjas el Regina Pacis, entonces como que trataron que hiciéramos una vida normal y en medio de esta vida normal pasaban estas cosas, pero mis papás como que nos lo disimularon y yo como que tengo estos recuerdos, tengo recuerdos de mi vida en Bustos, de la gente

que entraba que ahora me pregunto ¿y por donde salían?, no salían, nunca salían. Y también iban mis hermanos mayores, entonces no se, la vida era como... También había cuchicheos y cosas y como conversaciones como entre la gente grande y todo, yo era chica asique no importaba tanto, pero también el ambiente no era tenso. Y cuando llegamos a México, o sea nunca más existió el ambiente tenso, o sea los días era bonitos, siempre había sol y aunque igual en la noche la cosa cambiaba, hay que decirlo porque mi tío Ángel, bueno para que el lograra llegar a México, bueno intercedieron mucho por él, pero lo torturaron también mucho, entonces mi tío estaba igual mal, entonces durante el día estaba como encerrado en una pieza y en la noche como que se daba su salida, porque no podía estar encerrado toda la vida y entonces iba como al comedor. Y yo me acuerdo, no sé, un par de veces chica, yo ya ahí tenía 6 años, de haber ido como al baño ponte tú y mi tío estaba en el comedor tomando y llorando y era como (...) Yo por supuesto no me acercaba ni le preguntaba nada, porque me daba un poquito de susto, pero era como, era el único, pero era la noche, entonces uno podía como decir “es la noche, no sé, esas cosas pasan de noche, no”. Pero en el día no, o mi tío salía o mi tío estaba encerrado, no sé, pero a mi tío no se le veía y el resto de la familia estábamos como, no te voy a decir que estábamos de fiesta, pero como que trataban de alivianar nuestra existencia y dentro de que seguían teniendo reuniones políticas, que seguían pasando cosas. Porque además el primer marido de mi tío estaba acá en Chile, después uno de mis hermanos mayores estaba acá en Chile, entonces igual seguíamos, bueno mis abuelos en ese momento ellos estaban en México, pero iban a volver a Chile, entonces seguía como el contacto con Chile y con la familia y con los amigos y bueno y que llegaban noticias, que habían detenido a tal, que no se sabía noticias del otro, que habían asesinado al no sé cuánto, entonces igual eso, pero pa’ nosotros, no, como que yo no volví a sentir esa sensación de que algo malo había pasado, estaba pasando o lo estábamos viviendo. Bueno nosotros vivimos ahí en ciudad de México como 6 meses y como que había tanto chileno, brasilero, argentino, uruguayo en ciudad de México y todos eran universitarios, entonces estaba como difícil que mi papá consiguiera plaza en la UNAM que era lo que se esperaba, entonces de repente alguien dijo que si no la otra posibilidad era conseguirle en alguno de los otros estados de México y en una de esas en la segunda ciudad que era Guadalajara en Jalisco, que era la segunda universidad más importante de México y bueno la otra era Monterrey, pero Monterrey quedaba muy re lejos y entonces ahí como que hicieron unos contactos, no sé qué y alguien de la Universidad de Guadalajara dijo que sí, que ni un problema, que mandaran como las cosas de mi papá y estuvimos 6 meses, entonces yo creo que en esos 6 meses, pero así muy rápido, dentro de lo que se demoraron como 6 meses en no poder hacer nada para que mi papá ingresara a la UNAM, como que en menos de 1 mes salió la cosa de Guadalajara y ahí ya nos trasladamos a Guadalajara y ahí ya nos fuimos solos. Mi papá, mi mamá, yo tengo 3 hermanas, una Pascuala que es la mayor, Manuela

que es la menor y yo soy la del medio. Entonces ahí nos fuimos a Guadalajara, bueno, ahí en Guadalajara nos empezaron a pasar una cantidad de cosas que solamente pueden pasar en México, que nosotros no conocíamos a nadie, nadie, nadie y nos recibió una familia, que eran un matrimonio, unos señores, un matrimonio mayor, que el señor era profesor de la UDG, que era la persona que había movido para que trajeran a mi papá, que el único antecedente que mi papá era historiador, chileno, comunista y exiliado, era lo único que había y el señor lo trajo, se lo llevo a Guadalajara, se lo llevo a vivir a su casa, un señor que llevaba 80.000 años sin tener hijos en su casa y de repente aparecemos 3. El señor era un encanto y su mujer también, bueno eran unos viejos y las costumbres de esa casa era de gente mayor y nosotras siempre fuimos muy buenas niñas y si no mi papá nos acomodaba, entonces éramos como muy tranquilas porque el señor escuchaba opera todo el día entonces era como “ay otra vez opera, que horror”, pero era muy simpático. Y el señor sirvió de aval a mi papá para que arrendaran una casa, porque esas cosas en esa época como nosotros no nos conocía nadie y además que en México igual que acá en Chile, es como que en Ciudad de México sucede todo, tu sales y uhh el desierto, uhh nadie te conoce, el rancho, ni sabías que había habido un golpe de estado en Chile, entonces había que poner antecedentes a la gente, pero no ibas a poner de antecedentes al señor dueño de la casa donde íbamos a vivir, entonces pero el punto es que nadie nos conocía, nuestros papeles eran todos en chileno, ni sabían si se comía o que, todo muy difícil y este señor fue aval para conseguir casa, para amoblar la casa, porque pa’ todo como no te conocían, nadie tenía garantías de que tu tuvieras plata, que no te fueras a escapar, el señor fue muy amoroso con nosotros y bueno entonces le (...) y bueno y ahí entonces después de cómo un tiempo, según yo abra sido como un mes una cosa así, este señor nos consiguió una casa cerca de donde él vivía y ahí ya como que empezó nuestra vida como con nuestra casa, como con nuestras cosas, nos inscribieron en una escuela que quedaba cerca de esa casa, de hecho ahí hicimos hasta (...) Porque en México está separada la educación, primero son 6 años de la básica, luego 3 años de la secundaria y luego los últimos 3 años de la prepa que vendría siendo, son como hasta octavo que vendrían siendo los 2 de la secundaria y después tercero, cuarto y todo el resto de la enseñanza media, pero acá se pagan 6-3-3, desde 8 y 4. Y bueno, vivimos ahí muchos años y luego nos trasladamos a vivir a otra casa, vivimos 12 años en México, todo el tiempo en Guadalajara, cada tanto había que volver a Ciudad de México para hacer los trámites de la Visa y mi hermana mayor cuando salió de, termino la media, mi papá la mandó a Chile, porque obviamente que mi papá nunca pensó quedarse en México y aunque estábamos en dictadura y todo porque el sabía que o más bien como una cosa de experiencia que si nosotras nos casábamos o nos poníamos a pololear en México, nos íbamos a volver jamás. Entonces mi papá era muy autoritario, lo queríamos mucho, pero era muy autoritario, decidió, entonces mi hermana salió del colegio de la media y la mandó a Chile y mi

hermana llegó a Chile el 85 y el 87, que podría haber esperado que yo terminara la media, pero no. Que ahí tendríamos que haber, yo el 85 estaba en la secundaria todavía y yo el 87. No el 87 volvimos, el 86 entre a la prepa, tendría que habernos esperado, tendría que haberme esperado, bueno si nos esperaba lógicamente también tendría que haber esperado a mi hermana. No, pero a mí después me mandaba el 91, después mandaba a mi hermana el 95 y no, mi papá se mataba en el camino. Entonces bueno, y mi papá además era como esos típicos exiliados como de verdad, que siempre lo cuentan como un cliché, que no es de verdad como físico, pero es de verdad porque la idea siempre está latente que es eso que siempre tienen la maleta hecha en la puerta de la casa, no. Nosotros no tenemos la maleta, pero mi papá, o sea de hecho dentro de que México es un país maravilloso y nosotros realmente, bueno yo hubiera vuelto, pero a mí nadie me preguntó nada. Pero teníamos amigos y éramos realmente felices, en México mi papá tenía todas las oportunidades académicas, mi papá era profesor, investigador hacia lo que quería, profesor en la universidad, investigador, llevaba su propia investigación, colaboraba con las de otras personas. Pero tú entrabas a la casa y dentro de que había mucho de México, porque la artesanía es muy hermosa y todo, pero tu entrabas a la dimensión desconocida, o sea era un afiche de Lenin, de la revolución rusa, un afiche de Fidel Castro, la Moneda en llamas, Salvador Allende, Neruda y de las cosas mexicanas eran artesanías, nosotros vivíamos en una burbuja particular y toda la gente. Bueno además, bueno mi papá era una persona, mi papá se casó antes, mi papá era como mi abuelo en edad, porque de hecho mi papá, o sea si mi papá estuviera vivió ahora, se murió, tendría como 95 años, entonces como por una cosa de edad, de hecho mis hermanos, yo tengo un hermano que es exactamente 20 años mayor que yo y el otro es 22 años mayor que yo, entonces cualquier de esos 2 podría ser mi papá y bueno como mi papá era un hombre antiguo, bueno tenía esas cosas como de su ideología siempre muy presente y el resto de la casa era como libros de arte, enciclopedias y todo. Entonces igual era una casa, toda la gente que nos iba a visitar, los amigos mexicanos siempre decían que la casa era muy rara, que la decoración, bueno nunca fuimos muy típicos de nada, hasta el día de hoy no somos precisamente como muy iguales a nadie. Pero los amigos siempre decían y además nosotros íbamos a la casa de otros chilenos que vivían en Guadalajara, ponte tu que no se, a lo mejor sus casas eran más convencionales, pero como un poco que a lo mejor los escritorios de los amigos de mi papá tenían un afiche de Salvador Allende, no, mi papá todo, las piezas nuestras, todo, todo. De hecho me acuerdo que en mi pieza teníamos el Oso Micha de los Juegos Olímpicos, mi papá nos daba cátedra, ya igual está bien y bueno y el punto entonces que mi papa con esta cosa que siempre vivió yéndose, pero mi papá estaba exiliado asique no podía entrar, ni bien se pudo mi papá empezó con la cosa que nos vamos, que nos vamos, que nos vamos, pero tampoco era cosa de nos vamos y nos vamos, que mi papá no tenía plata y tampoco tenía nada para llegar a Chile, entonces

nosotros llegamos a Chile por ACHNU, que ACHNU nos pagó el pasaje a los 4 que quedábamos, al perro también, porque vinimos con todo y perro y acá en Chile llegamos como se dice nuevamente a darle en la pera a mis abuelos, porque mi papá y mi mamá llegaron con una mano por delante y otra por detrás, obsesionados con que tenían que volver a Chile.

JS: ¿Pero tú querías volver a Chile?

CO: No. O sea lo que pasa que desde que me fui el 75 nunca volví a Chile. Si bien en Chile vivían mis abuelos y yo quería mucho a mis abuelos y mis abuelos iban a vernos a México y siempre como que nos hablaban y todo, era como lo desconocido y no sé, bueno yo también era chica, era adolescente y es como que mi vida yo la tenía en México, entonces como la idea, bueno, es como que me acorde que yo a muy temprana edad no se por no sé por qué razón, como que me hice, tome conciencia de lo que era la muerte, me acuerdo que era chica, pero ayy me vino una depresión horrible, porque era como dentro de lo chica que yo era, lo que me perturbaba era la idea de la muerte como dejar de ser y estar, entonces me daba como una como que se me apretaba el pecho y esa cosa egocéntrica de decir “pero como, estoy o no estoy, estoy o no estoy”, bueno, me daba mucho miedo y Chile me provocaba esa sensación como de lo desconocido, pero de una cosa desconocida que no estaba muy segura de querer conocer, ¿cachai?. Bueno, yo era chica pero, no tenía 18 años y aunque hubiera tenido 18 años, la mayoría de edad y todo, ¿con quién me hubiera quedado?, si yo era más... Además ¿con quién me hubiera quedado?, si ese era el problema, no teníamos en México a nadie con quien quedarse, porque estos tíos que vivían en Ciudad de México después se fueron, se separaron, mi tío se fue a Francia y mi tía se volvió a Chile con sus hijos, entonces no había nadie en México y yo estaba en la prepa, estaba en la media, era mantenida por mis padres, entonces si mis padres se iban yo me quedaba, me quedaba que a vivir mendiga, si no hacía nada, entonces estaba como frita.

JS: ¿Y tú te sentías mexicana o chilena en ese tiempo?

CO: No, yo creo que es una cosa que ni siquiera te daban la oportunidad de sentirte (...). Que yo creo que es una cosa que le pasa mucho al exiliado, que ha nosotros en México nos como que nos justificaban todo porque éramos chilenos, o sea éramos raros, hablábamos raro, teníamos la casa rara porque éramos chilenos, éramos los Orrego y éramos los chilenos, que era como “oh si, son los Orrego, o sea gente rara”, pero nos querían igual y nos valoraban y todo, pero dentro, pero yo igual me sentía parte, porque comía las mismas cosas que ellos, iba a la misma escuela, mis amigos eran ellos, compartíamos las mismas cosas, de hecho cuando llegue a Chile es como que, yo siempre igual he sido una persona extrovertida y sociable entonces no me cuesta, o sea si no me

pescan no me importa porque además tengo mundo propio me defiendo, pero es difícil que no me pesquen porque no soy una persona pesada, entonces no me cuesta integrarme pero acá en Chile si me costó mucho porque el (...). Mira, no se nosotros en México estudiamos toda la vida en liceos públicos, como mis papás a su vez en Chile, ellos no, pero nos hicieron estudiar a nosotras también, que está bien po', que es como que uno se encuentra con la gente con la que cotidianamente vas a convivir toda la vida, que pueden ser ricos, mas pobres que tu, igual que tu, no sé qué, pero como es la gente común y corriente del mundo po' y nunca tuvimos ningún problema de, o sea nunca se nos cerro una puerta ni nada y acá en Chile si y yo creo mucho que se debe en gran medida a que mis papás pese que querían volver, una vez que llegamos tenían el miedo, porque igual llegamos el 87, todavía había dictadura y es como que le dio el miedo que mi hermana chica y yo éramos muy pelotudillas y como que no íbamos a saber cómo desenvolvernos, que íbamos a hablar de mas , que íbamos a decir tonteras como que éramos comunistas y no sé que, cualquier tontera. Ayy nos tenían una fe, muy poca fe y entonces como que decidieron como protegernos y nos metieron en unos de estos colegios de mierda de gente como tú. Como el latinoamericano de integración que lo único que no tiene es integración, que son como burbujas y, pero que tienen un problema serio que además de ser burbujas que es muy mala, son de un estatus social que son de gente cuica y de gente que, o sea por ejemplo, nosotros en México y en realidad ha sido como siempre nuestra vida nunca tuvimos empleada, nosotros nunca tuvimos empleada, nosotros nos hacíamos nuestras camas, ayudábamos a mi mamá en la casa, lavamos los platos, mi mamá lavaba la ropa, bueno la lavadora la lavaba, pero le ayudábamos a tender, cachai'. Entonces como que no, no sé porque pero, porque igual hay gente en mi familia que son mas cuico, feliz por ellos, pero yo soy feliz como soy y me encanta ser autosuficiente y esa cosa de que una persona mayor que yo este haciendo las cosas me carga, no encuentro porque "yo se la hago mejor señora" y entonces cuando volvimos a Chile y entramos a este colegio que bueno, mis 2 mejores amigas que son mellizas, son estas chicas que te digo, les pasaba exactamente lo mismo que ha nosotras porque ellas también, su papá era comunista, era como la misma historia de nosotras no mas que eran más hermanos y tenían esta cosa que siempre habían vivido como se supone que tienen que vivir con los comunista que hay, en comunidad, que se ayudan, obviamente siempre hay un jerarca que es el papá, pero trabajamos en comunidad y no hay empleada, porque nadie es empleado de nadie y entonces todas hacíamos cosas y en mi colegio no, en mi colegio ellas, que son las Acuña y yo éramos las raras, porque todos mis compañeros, primero que nada todos eran separados, yo nunca en México me toco estar con un amigo, no sé si serian muy tradicionales, no se atreverían a separarse, vivían con lo bueno y lo malo ahí hasta que la muerte los separara, pero el punto es que no habían separados. Acá lo raro era encontrarse con los casados. De hecho las Acuña, la Vanesa, la Pati y yo éramos

los únicos que teníamos a nuestros papás, todos los demás estaban separados. Después todos vivían como en barrios, o sea nadie vivía (...) Bueno, de hecho las Acuña vivían en el centro, nosotros vivíamos en Providencia por la casa de mis abuelos, después nos fuimos al centro y después la Paty y la Vanesa que eran mis otras 2 amigas vivían, la Paty en Providencia y la Vanesa en Las Condes y todo así, todos en Las Condes, en La Dehesa, en El Arrayan, en no sé cómo. Y que yo no (...) A lo mejor es un prejuicio mío, pero yo igual como que siento que es como un pero, que uno podría decir que tienen los chilenos la disquera izquierda, que son como, supongo que será la cosa de tener mucho, que siempre estai' desconfiando y siempre teni' miedo de que te lo roben, entonces son pocos abiertos, son más bien egoístas. Me acuerdo que yo iba a la casa de mis amigas Acuña y era como que tenía que pedir ambulancia porque me comía hasta las murallas, en cambio iba a la casa de estas otras compañeras que invitaban a tomar once y era como "esta mesa esta mas pela' que no se que, ¿donde está la once, no la veo por ningún lado?", entonces gente tacaña rara. Pero y en lo social, como en el vínculo diario del colegio, a mí me soplaban yo seguía pa' delante no más, si me daban la hora me la daban y si no yo me movía con lo que había y al poco andar me hice amiga de los hombres, siempre me pasa eso, porque son más sencillo, son unos pobres pelotudos pero por ultimo te aceptan como eres y entonces yo siempre tuve muchos amigos hombres y estas bolas de tontas, bueno y todas con empleadas, entonces no sabían hacer nada. Me acuerdo que mis abuelos tenían una casa en la playa en Isla Negra y me acuerdo que en ese año, que el 87 que llegamos a Chile, debe haber sido las vacaciones de invierno, yo me conseguí la casa de mis abuelos y me lleve a mis "amigas", que eran unas pelotuas' que no eran mis amigas, pero en fin, a la casa de mis abuelos en la playa, tuve que ser su nana, porque las tontas weonas' no sabían hacer nada, no sabían, calentaban el pan se les quemaba, si hacían los huevos a la copa quedaban duros, los tallarines se les pegaban, el puré de papas parecía no sé, bolas pa' tirar, oye eran estúpidas y yo dije "estas tontas de donde salieron". Entonces era o yo hacía todo o nos moríamos de hambre, pero éramos 8 y las 7 pelotudas tenían una sola nana y las otras felices pues les salió la nana de la misma edad. Bueno y yo igual estuve no mas 2 años en el colegio, porque yo llegue a (...) Me faltaron 2 años, yo llegue el 87, llegamos en Enero y en Marzo entramos al latino y a mí me toco hacer nada mas tercero y cuarto y a mi hermana chica, esa si se la comió entero porque le toco la media, pobrecita, esa sí que sufrió, pero bueno, ya estábamos aquí no mas y bueno, y ahí empezó el caso, la segunda patita del exilio que es, bueno que yo siempre se lo digo muy dramáticamente, ahora ya estoy un poco grande, ya suena patético, pero es como que en realidad yo sé que no a todo el mundo le pasa y que hay personas que (...) Yo también me adapté, pero no me adapte igual que todo el mundo, con mi hermana siempre decimos que el exilio, nuestro exilio verdadero comenzó cuando volvimos a Chile, porque bueno, mi hermana igual, mi hermana chica igual se integró más que yo, porque

no se, consiguió pololo muy rápido ,no sé qué. Yo no, yo debo reconocer que me costó mucho, pero yo seguía viviendo, tenía mis 2-3 amigas y hacia, y lo que yo empecé a hacer, que yo sé que no es normal, pero cada quien sale adelante como puede es que me (...) Así como mi papá se creó una burbuja de Chile, de un Chile muy particular en México, yo me cree una burbuja de México en Chile muy personal y entonces yo viví, debo reconocer, ahora lo puedo decir porque ya no me importa. Yo llevo en este país 31 años, de los 31 años yo creo que durante 28 yo viví en mi México muy particular, bueno iba cada tanto a México porque no se puede, pero sí, yo viví, he vivido muchos de los años en este país pegada a México, porque exceptuando las Acuña mis compañeras del colegio, son ellas 2, peor sería no tenerlas, yo no tengo más amigos de verdad, mis amigos de verdad están todos en México, mis compañeros de la primaria de México, de la secundaria, tengo una que era mi amiga de la prepa que la conocí 1 año y con ellos es como que subsistí en este país. Bueno, me acuerdo que volví el 93 a México, después volví el 93, después, bueno hice la universidad acá en Chile y el 97 me fui a México y estuve el 97-98-99 y bueno no me resulto quedarme más tiempo porque no conseguí trabajo y bueno en fin y esas cosas y volví a Chile, después volví de nuevo el 2001, el 2004, el 2005, el 2008, o sea he vuelto siempre, pero siempre como periodos 3 meses, 1 mes, no sé qué, pero y bueno igual he desarrollado mi vida aquí y todo, pero debo confesar que soy una exiliada por siempre, o sea no me gusta Chile, no me gustan los chilenos, no me gusta su vida, no me gusta nada de ellos, yo creo que eso es como porque no me ha resultado quedarme en México po', porque como no soy exiliada, llegar a México, tenía que llegar con Visa, conseguir Visa de trabajo, Visa de estudios y es muy difícil, muy burocrático, entonces bueno siempre me ha costado y de hecho mis relaciones de pareja las he tenido solamente en México, acá nunca, cosa muy esporádica , pero tampoco vivo amargado ni nada, porque ni modo, acá estoy, pero debo reconocer que, bueno yo se que las veces que se lo dijimos a mis papás nunca les gustó, porque ellos eran muy chilenos, que más que mal vivieron casi toda su vida, mi papá llevo a México con 50 años y mi mamá con 40 y obviamente eran muy chilenos y porque vivieron , lo que siempre todos los psicólogos decían que "tú eres del país en que te crías", entonces que no me vengan a decir misa, porque yo me crie en México, entonces que no me vengan a decir cosas y el problema es que, como que me (...) Supongo yo, porque de hecho de mis 3 hermanas debo reconocer que soy la única que está pegada, porque mi hermana mayor como que hizo su vida, nunca volvió a México, una vez no mas con su marido. La Manuela, tampoco nunca ha vuelto, pero igual más o menos un poco, como que siempre tienen ganas, pero esa no vuelve porque le da susto viajar sola. Pero yo sí, yo siempre quede pegada y además que como cuando voy a México, me pasa esa cosa que supongo que les ocurría a mis papás, que es como cuando mi papá mientras vivimos en México el volvió una vez a Chile el 84 porque a mi abuelo de dio un infarto, entonces pensaron que se moría, entonces volvió y vino a Chile, pero vino

como 1 mes y yo creo que eso gatillo todo y ahí entonces cuando mi hermana termino el colegio, entonces la mandó fleta' pa' Chile y después dijo "nosotros nos vamos porque nos vamos", aunque no había nada que hacer, porque en el caso de mi papá, pobrecito, nosotros siempre decimos lo mismo, mi papá sí que pago caro su (...) Como esta cosa como de dejarse guiar por, vamos a decir por el amor o por el chilenismo, no sé que será, que por la razón. Pero mi papá las cagó completa, pobre hombre, porque en México, como te digo, mi papá tenía un grado académico alto. Era un profesor, mi papá daba una cátedra en México, tenía una investigación a su cargo y ayudaba, colaboraba en otras investigaciones, mi papa en Chile no consiguió nada, o sea mi papá que era profesor de la Universidad de Chile, logro ingresar como exonerado que hicieron una cosa los estudiantes de la Chile, pero esto ya con el advenimiento de la democracia que era como que daban unas clases, hay una cosa poca después de todo lo que mi papá había hecho en Chile mas lo que hizo en México, unas clasecitas pocas, nunca más en su vida pudo investigar nada, porque le exigía , que esto que lo otro, que ir mas allá y era como soy el señor O... Hubo un paréntesis llamado dictadura, exilio, o sea como le explico, no le importo a nadie, entonces dio clases en la Republica, en la Humanismo Cristiano, en la Chile, peor así como picoteando por aquí por allá. Mi pobre padre, nunca logró como ni que lo valoraran, ni que recuperara su lugar, ni recuperar su lugar que tenía en la Chile, todo mal.

JS: Como insertarse.

CO: Insertarse, claro. El pobre señor que quería a toda costa venirse a este país, bueno a toda costa, le salió bien cara la costa y lo peor es que le salió cara a él, bueno nunca lo reconoció porque era la persona más orgullosa del mundo, pero mal, si , porque además de esas cosas heavys, que es una de las cosas que a mí no me gustan de este país, que yo entiendo, las personas que se quedaron en este país hay muchas personas que siente resentimiento por los que se fueron al exilio, porque dicen que se fueron el exilio dorado. Nosotros podemos dar fe que no, el nuestro no fue dorado, porque si, no vivíamos miserias ni nada, pero vivíamos con el sueldo de un profesor universitario, que si tenía un grado, pero como siempre pasa en la universidad, una cosa es que tu des una cátedra y otra cosa es que te paguen la cátedra, mi papá era un jornada completa en la universidad y además hacia un plus con esta investigación, pero nosotros toda la vida arrendábamos, nunca compramos nada, el auto tenía un Volkswagen, se lo compraron mis abuelos, porque mi papá no habría podido comprarse un auto jamás, en otro país menos. Entonces no, no, o sea no fue malo, no pasamos precariedades, ni nada gracias a que nos fuimos a un país latinoamericano que hablaba el mismo idioma que nosotros, pero no fue dorado.

JS: ¿Y cual crees que fue la principal diferencia entre el exilio que viviste tu y el que vivió él como adulto?

CO:¿ La diferencia?, ¿cuál será la diferencia?. Es que yo creo que son bien parecidos nuestros 2, es que claro, el de mi papá es un exilio en concreto, porque a mi papá le tacharon el pasaporte y no le dejaban entrar, pero o sea, dentro de lo que a mi papá le hacía falta era volver a Chile, sus amigos, su familia, pero en México, mi papá (...) O sea yo creo que esa es la diferencia entre mi papá y yo, que mi papá aunque quizás no lo supo valorar, a mi papá lo trataron como príncipe en México y a mi ... O sea yo no te voy a decir que tenía una vida miserable ni nada, pero todo lo que tengo, todo lo que he logrado me ha costado mucho y no sé si me arrepiento, porque que lata andarse arrepintiendo de nada porque lo hecho, hecho está, pero yo no tuve para nada la suerte que mi papá tuvo en México, que yo creo que mi papá no la supo valorar y por eso no la supo ver y en vez de entender que quizás era mejor quedarse en México, volvió a la tonta y así le fue. Yo en cambio me he tratado de ir, pero no me resulta todavía, pero acá en Chile, es que acá en Chile cuesta todo mucho, porque la gente es muy cerrada, porque la gente es muy competitiva y tiene esa cosa que si tú no eres una oveja de la masa y te sales, te señalan, te hacen pal' lado, igual por suerte tengo una personalidad fuerte y como que esas cosas no me importan, o sea de hecho casi como que valoro ser de afuera de la masa, pero, pero a mi si me ha costado, o se a yo puedo decir que aun no se me han dado las posibilidades , ponte tu como las cosa básicas de salud, si estas en un país, yo como chica que no tenia, que no era una persona política, que no tenía una gran carrera como para irse con alguien, como lo hizo mi papá en México, yo aquí nunca pude generar una relación como pa' tener pololo, casarme y tener hijos, nunca. Después los trabajaos, bueno de hecho por eso soy freelance, que porque uyy trabajar para alguien, lo he hecho, he trabajado en medios de comunicación y es espantoso y además siempre me, siempre es cómo lo mismo, que como hablas, que como te vistes, que como (...) Ya pero si lo que importa es lo que sale escrito o hablado, que te importa si me visto, si no me visto, si soy o no soy, si hablo o no hablo. Entonces yo creo que la diferencia es esa, que dentro de todo, mi papá tuvo una buena acogida y no la supo ver, la tiró al agua y yo no tuve nada, o sea tuve una buena acogida porque estaban mis abuelos, porque conocí amigos, porque tuve amigos y todo pero (...) O sea, yo no soy una persona infeliz ni ando llorando por las murallas, pero no soy una persona feliz al 100 %, yo pienso ahora que mi papá y mi mamá están muertos, que si yo volviera a México a lo mejor podría y si me resultara quedarme en México a lo mejor podría ser más feliz, porque siempre pasaba que cuando yo me iba a México extrañaba a mis papás, como le pasa a todas las personas cuando están lejos de sus familias, ahora como ya no están, pero igual es difícil porque yo tampoco 15 años, entonces insertarse. O sea, si por ejemplo, lo que hablábamos el otro día con mi hermana, si yo me fuera el próximo año a México, intentaría hacer como la historia de mi papá,

porque el próximo año yo cumpla 50 años, entonces si yo me fuera a México sería como cuando mi papá se fue por el golpe a México y llegó justo a los 50. Yo no sé, igual México como esta con los narcos y las muertes, tampoco sé si, de hecho a mi México me da como un poquito de miedo actualmente, la última vez que fui que fue el 2014, esta feona' la cosa, no sé si quiero vivir en México.

JS: México ha cambiado hartito.

CO: Mucho, es que eso también, el mundo ha cambiado hartito, yo creo que las condiciones son distintas pa' todos actualmente.

JS: ¿Y actualmente como te definirías a ti misma después de todo lo que has vivido?

CO: Yo creo que lo que me salva dentro de todo mi papá (...) O sea, yo creo que lo que me salva dentro de todo, es que pese a todo no soy una persona 100 % feliz, pero tampoco me ando arrastrando, pero soy una persona que vivir le día a día, que dentro de todo soy optimista. Soy optimista, pero también soy realista, se que el mundo se va a la mierda y nos vamos todos con ellos, pero no sé, tratar de no irse directamente a la mierda, pero mmm ... Es como que, no sé, mira en algún momento de la vida me paso una cosa con mi burbuja personal de México, que se derrumbo, así como se cayó el muro de Berlín se me cayó a mí, mi burbuja y bueno pase un tiempo muy deprimida, entremedio, bueno pasaron muchas cosas, murió mi mamá, fui a México, se me cayó el muro, muchas cosas y es como que me estoy levantando, estoy bien , estoy tranquila, pero el problema es que ya no creo en muchas cosas y quizás por eso, que dentro de todo lo heavy que esta México y todo es como que ahora lo pienso desde mí, de las muchas cosas que ya no tengo, que ya no existen, muchos amigos que ya no existen y me da miedo México, me da miedo vivir en México , porque yo soy una persona común y corriente, que viviría en México como una persona común y corriente y a los común y corriente son los que matan todos los días. Entonces no se si tengo ganas de que me maten.

JS: ¿Pero entonces?

CO: Pero tampoco quiero ser una persona que si bien hay mucho en lo que no creo, igual siempre intento creer en algo, no podría definir exactamente que será en lo que creo, pero no sé, me gusta estar viva, me gusta vivir, me gusta salir a caminar, me gustan los arboles, me gustan los perros, me gusta mirar arboles, tomarle fotos a los arboles y entonces es como, creo que actualmente vivo así, o sea soy una persona, trato de vivir normal, darme mis gustos, tener una vida tranquila, soy muy critica y soy muy prejuiciosa y tiendo como ha siempre pensar lo peor y después cuando me encuentro con las personas o con las situaciones y me doy cuenta que no es así lo reconozco y bueno pido disculpas y o si no me lo reconozco a mí misma " se te paso la mano, se te fue

mucho la pistola”. Pero, pero igual como que siento que pensando en la que era antes y la que soy ahora que vivo, bueno vivo el día a día, trato de salir adelante, pero igual es como, estoy un poco desencantada, no estoy deprimida en lo absoluto, no soy una persona que se deprima, pero si me deprimó me pego un balazo, o sea soy bastante radical o me deprimó o estoy bien, término medio no lo conozco. Pero, pero igual, no sé yo creo que si sigo hablando esto siento que me voy a deprimir (risas) Naa, no sé. Supongo que tengo la vida que tienen todas las personas, todo el mundo común y corriente que trata de salir adelante bien, portarse bien con el mundo, no ser mala, no haber injusticias mas de las que hay, pero igual soy, estoy como mucho mas reservada que antes, mucho más aislada, y tengo amigos, pero no tengo tantos, tampoco y es como que soy, en eso soy muy quisquillosa y me he vuelto muy quisquillosa y como que, eso debe ser también porque soy como muy idealista entonces ando buscando la perfección donde no existe , entonces siempre paso por el cedazo la gente, siempre creo que andan buscando algo en mí, como que quieren sacar algo de mí, que no es a mí a quién buscan, entonces es una lata. Entonces es como que soy bastante solitaria, pero feliz porque la paso bien conmigo misma, trabajo, tengo un portal, formamos un portal con una amiga, además me dedico a hacer transcripciones, pobrecita (risas) en otras circunstancias de la vida te las hago, porque me demoro muy poco y bien. Yo creo que todo esto es un poco como, que es lo que yo le decía el otro día a un amigo, que es muy joven y muy inconcluso que estábamos hablando de la política y de las elecciones y no sé qué, entonces yo le dije que yo no había votado, que yo había ido a votar nulo, pero no había votado por nadie, porque nadie me representaba, los encontraba a todos una mierda , pero que yo igual era una persona cívica y yo iba a votar y ejercía mi voto y si a nadie le gustaba mi voto que se lo comieran porque yo igual votaba y entonces él me empezó a decir que no, que eso era una tontera, “que la política era una mierda y no sé qué” y yo le dije mira “esa es tu opinión, yo te la respeto eres joven, a lo mejor eres un poco estúpido, pero eso se te quita con los años, pero yo no. Para mí la política es muy importante porque yo vengo de una generación en que sufrimos un quiebre, yo tengo unos padres que vivieron la unidad popular, que les robaron el sueño, que les mataron a sus amigos. Yo viví toda mi vida con esa fisura y esa fisura es por un lado la que me da la alegría, me da la tristeza, pero me da la cordura, me da el realismo y me convierte en un ser político, yo estoy inserta en esta sociedad, aunque no me guste, aunque la critique pero yo formo parte de esto y no podría vivir tranquila pensando que el mundo se está acabando y yo “ay no me interesa voy a ver la telenovela”. No puedo, bueno este niño no me entendió nada, pero yo creo que sí, es eso, yo creo que el hecho de pertenecer, o sea ser hija de personas que vivieron la unidad popular y el golpe de estado y que fuimos exiliados y después retornados es una grieta con la que uno vive toda la vida, para bien, para mal, unos días mejor unos días mal, pero es que es una cosa que te marcó para siempre y que no hay salida, y a lo mejor hay gente

que si encuentra la salida, pero yo creo que se escapan, en algún momento les toca la vuelta, porque es imposible, piensa que mi papá, mi papá lo digo porque a mí no, pero mi papá de su generación casi no les quedo nadie, se los desaparecieron a todos, se los asesinaron a todos, mi mamá bueno que decir. Entonces es imposible que si tú vives con 2 personas así y además mi papá y mi mamá que eran de esos padres que la comunicación familiar es muy importante, que lo que pasa y estar todo el tiempo como consciente del lugar en el que vives y la situación en la que estas, la política, que si uno es de un lado o del otro, que todo se conversa, es imposible que si tu naciste, te desarrollaste tan consciente del mundo, escapes, no ,no se puede y si además en esa consciencia del mundo a tus padres les paso lo que me paso, que de alguna u otra forma te repercute, que uno también se fue al exilio y fue feliz y después volvió y se fue todo a la mierda, entonces siempre es como una cadena de circunstancias que hacen que uno, que esa grieta te persiga donde vayas.

JS: ¿Se podría decir que el exilio influyo en la persona que eres hoy en día?

CO: Sí, absolutamente. Absolutamente, si. Sí, porque aunque no sea actualmente, o sea yo me siento una persona política, me siento una persona de izquierda, pero no milito en ningún partido, como que no creo en los partidos, ni en los movimientos, pero si. Si, absolutamente, la dictadura y que mis padres hayan, claro, si yo sufrí por la dictadura es porque mis padres eran de izquierda, claro, entonces como que la unidad popular, el golpe, todo eso afecto nuestras vidas, mi vida, si.

JS: ¿Y si te hago definir el exilio con tus propias palabras, como lo harías?

CO: Ehh a ver, yo creo que el exilio, el exilio, el exilio, bueno el exilio en términos como en términos, en términos como no se antropológicos o lo que sea, es cuando te obligan a irte del lugar al que perteneces y además en ese exilio, yo creo que además uno se des exilia, es como a mi papá y a mi mamá los exiliaron de Chile, pero ellos, yo creo que eso es lo que a mi papá después le costó para, bueno para ver la realidad, volver a Chile, el hecho de que te echen de tu país y uno obviamente se va triste, es como que te, hay distintas personas, cada quien lo maneja como puede, pero yo creo que en esencia todos se llevan como una idea un poco romántica o platónica de todo lo que fue su vida y por eso construyen en ese exilio como un (...) Esa cosa que decían que los chilenos o los argentinos, no sé que, en sus países de exilio como que no se integraban a la sociedad y seguían comiendo empana' y la cuestión y no sé qué. Yo creo que si bien nosotros no hacíamos eso, pero mi papá en cambio vivía en su burbuja de lo que él creía que seguía siendo su Chile y su vida en Chile, que estaba solo en su cabecita, en nuestra casita , pero que no existía pa' nadie, porque nos iban a visitar amigos chilenos y decían "uyy este Andrés, está loco", cachai', porque yo creo que como el quiebre o el dolor horrendo que

provoca que te echen del lugar que tu perteneces y uno como que trata de agarrar de donde puede como las herramientas para reconstruir eso y mantenerlo vivo, sobre todo si tienes hijos, como para transmitirle tus costumbres, tu cultura, y no sé qué. Entonces yo creo que en el ejercicio de tratar de hacer eso, uno se hace, crea un nuevo exilio y vives adentro de ese exilio y entonces cuando regresas al país, no sé qué te abran dicho, pero yo no creo que nadie que haya vuelto del exilio se encontró con su país, porque el país había cambiado, todo había cambiado, eso.

JS: ¿Y el retorno?

CO: El retorno. Yo creo que el retorno debería cambiarle la palabra retorno y deberían no sé cómo. Es que no existe el retorno, porque nadie regresa a lo que fue, regresa a quien sabe a qué y nadie sabe pa' que regresa, entonces yo creo que mejor no sé, no debería de existir el retorno. O sea yo creo que las personas que son, a menos que el periodo en que te exilien fuera muy corto, pero cuando son yo creo que más de 5 años, deberían de cambiarle el nombre porque no se llama retorno, se llama descubrimiento, porque no vuelves a lo mismo po', vuelves, nadie sabe a qué vuelves.

JS: Claro, si te dieran la oportunidad de cambiar la historia y no haber salido del país, de que tu papá no haya tomado la decisión, ¿quedarte acá en Chile o tener la vida que viviste, cual elegirías?

CO: Ehh a ver, si no nos hubieran exiliado quedarnos acá en Chile. Con mi hermana habíamos jugado muchas veces a eso, bueno igual nuestra vida hubiera no sé, igual como un poco como versión Walt Disney, pero nuestra vida yo creo que hubiera., mira dentro de todo yo, dentro de todo lo que te he dicho , yo no me arrepiento de mi vida, porque no me gusta arrepentirme, es absurdo y porque la final de cuentas lo que soy es producto de todo eso y a mí me gusta como soy, con lo bueno, con lo malo y con lo que hay. Pero yo creo que si nosotros no nos hubiéramos ido al exilio, que yo encuentro que hubiera sido malo, que por es un poco raro decirlo, pero lo que pasa es que yo me habría quedado para siempre en el exilio, pero la experiencia nos dice que si nosotros, si no hubiera habido golpe la unidad popular hubiera llegado a su fin natural y no sé qué. Desde una perspectiva socioeconómica un poco más normal, clase media, que hubiera sido una chilena recontra típica, mis papás se habrían separado y nosotros hubiéramos tenido la misma vida que mis compañeras del colegio, solo que en versión liceo, no colegio y hubiéramos sido como todos esos chilenos, papás separados, vacaciones con unos, vacaciones con otro y en realidad no sé si me habría gustado. Igual lo único bueno es que hubiera vivido siempre junto a mis abuelos, hubiera podido conocer a mi familia facha, hubiera estado siempre con mis primos, pero bueno son esas cosas de la vida que (...) Yo creo que a mí en realidad lo que me habría gustado, si me dieras a elegir algo, que

elegiría, el exilio y quedarme pa' siempre en México, o sea yo creo que lo mejor que me paso en la vida es haber vivido en México, bueno y obviamente mi familia y todo pero...

JS: ¿Alguna anécdota o algo que quieras contar?

CO: Pucha algo más, pregúntame tú que te he contado...

JS: Algo significativo de tu retorno o exilio.

CO: Bueno así como, o sea no se significativo, pero tienen mucho de, como de esta contradicción que es el retorno y el exilio, que nosotros en México como que todas las cosas como extrañas, exóticas, raras en las que nos trataban como de poner y no calzábamos en nada, las justificaban diciendo "es que son los Orrego, son los chilenos". Cuando volvimos a Chile nos empezó a pasar que seguíamos siendo las mismas personas extrañas, raras que no nos podían acomodar en ningún lado y que nos decían los mexicanos, las mexicanas a mí, "ahh es que viene de México", "no, es que es mexicana", pero la única diferencia es que en México es como que distinguían el defecto y lo aceptaban y aquí se reían de mí y acá era como esa cosa irónica, como decir "ah la pobre wna, que se quedo pegada, por wna la ranchera", entonces eso yo creo que es como (...) Bueno, yo lo he conversado con amigas, bueno con las Acuña y con otras amigas, pobrecitas, estuvieron en Suecia, esas sí que la deben haber pasado negra y que también les paso lo mismo, que llegaban acá a Chile y que su particularidad, su diferencia, acá te la señalan pero nunca te la integran y en cambio te hacen bullying todo el rato, a mí después me daba lo mismo. Yo cuando me di cuenta, lo que pasa es que yo en eso soy ingenua, acá en Chile cuando empezaron como a hacerme las bromitas de la mexicana, yo pensé que lo estaban haciendo como igual que en México, como la particularidad y como igual soy pinta monos yo decía "choro, soy chora", pero después me di cuenta que se estaban burlando de mí y cuando me di cuenta que se estaban burlando de mí, bueno me dio pena, después me dio rabia, cada vez que me lo hacían le pegaba un combo a la persona que me lo decía, ya después me dio como lo mismo, porque una vez le dije a un compañero del colegio que se burlaba de mí siempre y él era disléxico, del verbo disléxico y entonces hablaba como raro –pone voz rara-, disléxico por todos lados y entonces se burlaba de mí y me decía "la mexicana, la mexicana" y "ay es que ella pronuncia todo mucho y no sé qué", se burlaba, se burlaba y un día ya me lleno el vaso, entonces le digo "sí, es verdad. Yo hablo así, yo vengo de México y si México debajo del nopal y el sombrero y todo lo que tu queraí', pero es un país hermoso, yo modulo en cambio tu pobre wn, que va a salir del colegio, 17 años y hablaí' como imbécil bububu –ruidos raros-. Ohh me lo comí con zapatos, le dije una cantidad de cosas feas, espantosas, pero me desahogue y el otro como que quedo traumatizado.

JS: (Risas)

CO: Y bueno muchisisisimos años, muchisisisimos años después hicieron esas malditas juntas de 40 años después del colegio y apareció el imbécil este, que bueno nunca más lo vi y estábamos ahí y ya había superado un poco su taradez disléxica y tampoco me dijo ninguna pesadez y en un momento se me acercó y me dijo así como “Colomba, yo te quería pedir disculpas porque bueno cuando salí, por lo de esa vez”, en la que yo lo mande a la chucha y tanto tiempo y me dice “y en realidad yo era bien huevon y fui malo contigo y bueno tú fuiste mas mala conmigo porque efectivamente yo era disléxico y hablaba como imbécil y no sé qué y bueno después que salí del colegio como que me preocupe porque yo siempre pensé que no se notaba, pero después de lo que me dijiste tu me di cuenta que si y entonces mis papás me metieron al , me llevaron al neurólogo y me di cuenta que yo te había discriminado cuando estaba bien defectuoso el que lo hacía” y había estudiado para disléxico y entonces era como que yo dije “ohh mi única obra” (Risas)

JS: (Risas)

CO: Entonces eso igual me gustó. Igual era un pesado, asique después de eso me dijo una pesadez, yo le dije otra pesadez, nunca terminamos amigos. Y a ver qué otra cosa (...) No, como que no se me ocurre, o si no, cualquiera de las veces que he vuelto a México siempre me pasa que yo me siento tan mexicana porque a acá me dicen, bueno ahora que hay tanto latinoamericanos nunca me sacan de una si soy mexicana siempre me dicen ¿peruana, colombiana, argelana ,mexicana?. Todo lo que son latinoamericanos por este lado y en cambio y en México que es esa cosa muy burda que yo hablo y me dicen “ayy eres chilena” y yo “no, soy de los Altos de Jalisco”, que en Jalisco donde yo viví en Guadalajara, en los Altos la gente hablaba distinto y ahí como se quedan y me dicen “ayy en serio, ayy es que yo tengo una amiga chilena que habla como tú”, “no sé, estará haciéndose la mexicana no’, yo no soy chilena”. Bueno y me pasa mucho eso ahora, bueno ya han pasado demasiados años no, que es como que hablo tutti fruti, entonces de repente estoy en México y se me sale el po’ o se me sale el huevon o acá estoy hablando y se me salen las palabras mexicanas, entonces como que tengo un tutti fruti, pero ya cada vez menos me dicen que vengo de México, eso me da pena (risas).

JS: Los años pasan.

CO: Si y llevo demasiado acá, porque no voy desde el 2014 y ayy ya no sé si ir, porque tengo un, bueno un amigo que es como mi hermano que vive en México que lo conocí en Guadalajara, que de tanto en tanto me invita y este año me invito pero me da miedo. O sea de hecho ni siquiera le he dicho, ayyy si, soy súper rogada, no le he dicho que no. Pero

es que me da miedo, realmente me da miedo, a mi me gusta ir en la micro, en el metro, caminar por la calle, hacer cosas común y corrientes y México no esta pa' común y corriente, o sea casi como para que no te pase na', te tienes que ir a los resort encontrarte con los gringos de mierda y a mi esa cosa me carga.

JS: Esta complicado.

CO: Si, esta complicado.

JS: ¿Algo más que agregar?

CO: No, yo creo que ya tienes como 40 horas pa' transcribir (risas).

JS: Ya, muchas gracias entonces.

-----FIN-----

12.6 Anexo VI

Entrevista n°6

Fecha: 13 de Marzo del 2018

Lugar: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Entrevistadora: Javiera San Martín (JS)

Entrevistado: (PL)

JS: La presente entrevista se enmarca bajo el proyecto de práctica titulado "Memorias de la segunda generación: niños y niñas del exilio" en colaboración de la Universidad Austral de Chile y el Museo de la Memoria. Nos encontramos con Pablo, ¿nos podrías contar un poco como fue tu historia?

PL: Emm quizás un poco mas enredada que la historia de muchos otros niños, por (...) Yo no nací acá, yo nací en la RDA. Yo nací el año 68 en la RDA porque mis papás estudiaban allá, viví poco tiempo y esto lo pongo así como introducción porque, por cierto uno de los fenómenos a los que conlleva esto de ser ex exiliado es el desarraigo, no. Entonces yo ya parto cangándola porque nazco desarraigado, no. Entonces llegamos a Chile creo que a mitad del año 69 con mi madre y de ahí tengo un montón de recuerdos digamos de mi infancia precoz acá, no. De la unidad popular, mi mamá era una activista intensa, militante comunista, miembro del comité central de las juventudes comunistas, etc, etc. Y estuve en todos, marcha que había, marcha que iba porque mi mamá y yo estábamos solos, tengo una memoria muy clara de la así de la garra viva y de la tremenda efervescencia que existía en esa época, no. Bueno, vino el golpe, tengo muy claro la imagen del, o sea el recuerdo del día, no sé si para bien o para mal, pero tengo una memoria lamentablemente fotográfica, breve racconto, desperté yo en esa época iba al colegio o al jardín, al Lastarria. Entonces me levantaba no más, me levante y escuche la radio, en todas las casas de Chile funcionaba la radio todo el día, no era la tele, era la radio y no era la misma radio, no. Estaba con mi abuela, estábamos solos, mi mamá había salido, mi mamá en esa época trabajaba como secretaria del rector de la Universidad Técnica, don Enrique Kirberg. Mi mamá como mucha gente agarró sus weas' y se fue a su lugar de trabajo como era lo que correspondía hacer y ella no estaba, yo me empecé a inquietar, era muy chico debí haber tenido 4 y mi abuela muy nerviosa andaba pa' arriba pa' abajo y luego anuncian que Allende está muerto, mi abuela se pone a llorar y se encierra en su pieza y me quedo yo en la casa, así pequeño, no. Solo, con la abuela encerrada y voy a mi pieza y tomo unos

lápices de cera y un papel, no me acuerdo que hice, garabatee un dibujo, siempre dibuje muy mal y se lo tire a la abuela por debajo de la puerta, no apareció. De ahí se me borra la memoria un par de días, aparte que a mi mamá la detuvieron en la Universidad técnica, se la llevaron al Estadio Chile, nunca hemos logrado dilucidar cuanto tiempo estuvo ahí y de las siguientes imágenes ella vuelve, se enferma y viene una época así como borrosa, angustiante, no. Donde el buenas noches era buenas noches que uno escucha balazos, cosa que decía yo horroso y detienen a mi padre, o sea mi padrastro, no es mi padre y debe haber estado preso 1 año por lo menos, entre el Estadio Nacional, Chacabuco, que se yo. Lo sueltan y toda una situación así de una desolación terrible, porque todo el mundo cesante, fondeado, no y uno era imposible no enterarse, es una queja muy común entre mis pares hacia sus padres, que por qué no los cuidaron, pero era imposible, o sea tu no podías ocultar lo que estaba pasando y no podías fingir que no te estaba pasando nada, entonces uno se enteraba de cosas que en realidad no quería enterarse y bueno el 75 finalmente, después de que mi padre fue nuevamente detenido y ya corría evidentemente riesgo de muerte a través de la Vicaría de la Solidaridad nos sacan de Chile y nos sacan a la República Federal Alemana. Llegamos allá, yo creo que esa fue una de las experiencias más traumáticas de mi vida, porque salgo del típico clan chilensis', no, así que la abuela, que la tía, que no sé quien, yo era el único niño. Para más remate mi padre biológico de había quedado en la República Democrática Alemana, entonces mi padrastro que era un hombre maravilloso era (...) Y la familia de mi padre biológico compensaba digamos la ausencia de este gallo, entonces debí haber sido bastante mal criado yo. Entonces de todo ese mundo de contención y abrazos y apapachos y apapachos y cosas, no, fui a parar a un lugar primero donde está empezando el invierno, no conozco a nadie, no entiendo ni una palabra de lo que se habla y claro, rápidamente el mundo se viene abajo, no.

JS: ¿Cuántos años tenía ahí?

PL: 6

JS: 6

PL: Ahí tenía 6... Y bueno, ahí viene la adaptación que un niño afortunadamente es bastante veloz, entonces el adquirir el idioma, hacer amigos fue rápido, no. Y 1 llegue muy chico y 2 de eso me di cuenta hace muy poco, que yo hablo alemán nativo, no tengo acento, hablo el dialecto de las ciudades de la zona en la me crie y manejo los modismos que esa es una de las características de alguien que maneja un idioma como si fuera una lengua materna y pienso y sueño en alemán dependiendo de las épocas más o menos , pero pasa y caí en la cuenta, claro en realidad el alemán era mi lengua materna porque los primeros 8 meses de mi vida los pase en la RDA en una guardería, entonces lo que yo más

escuchaba era alemán y aprendí muy rápido alemán y me integre bastante bien, cosa que no le sucedió así a muchos de mis amigos, porque les costó aprender en alemán siempre hablaron con acento, algunos intencionalmente porque era una forma de mantener su identidad, no. Porque cuando uno aprende un idioma a los 6 años no lo aprende con acento, mi mejor amigo que llegó más o menos a la misma edad que yo, siempre tuvo acento y luego ya de viejo, o sea tenemos casi 50 años, un día hablando me dijo “no, si esa wea’ la mantuve porque era una forma de mantener una identidad” y bueno, los años siguientes fueron más bien buenos, no. En el sentido de que la vida se desarrolló con cierta normalidad, el colegio, tenía mis compañeros de colegio, en esa época había un cierto rechazo todavía hacia el inmigrante en Alemania que hoy en día no está, pero en esa época yo era más bien rubiecito, hablaba alemán sin acento, pasaba piola, no tuve problemas.

JS: ¿Pero en general la recepción de la sociedad alemana?

PL: La recepción de la sociedad alemana depende de que segmento, nosotros fuimos a parar primero a unos refugios pa’ refugiados que eran poco menos que ir a parar a Auschwitz, horrible, pero que duró poco tiempo. De ahí nos asignaron viviendas sociales que eran increíblemente buenas y en esos barrios, claro que eran como suburbios, no. Como estos suburbios parisinos que uno conoce así de las películas donde viven argelinos, los cesantes, los curaos’, esta cuestión era igual, pero era alemana y súper ordenado, todo súper y funcionaba perfecto, ahí claro uno se topaba con rechazo, o sea las pocas veces que tuve problemas, que se yo, que me dijeron “extranjero de mierda” o cuestión así fue ahí, pero 3 veces 4 veces, nada. Por otro lado, la izquierda alemana, el mundo progresista nos recibió de una manera impresionante, no. O sea los actos de solidaridad por Chile eran unas cosas multitudinarias, o sea miles y miles y miles de personas, una cosa realmente impresionante, no y que se extendió por muchos años eso, recuerdo yo creo que ya fue post dictadura, debió haber sido como el año 90 tuvimos que hacer una gestión con un abogado con mi mamá y fuimos a un abogado, los abogados allá son súper caros, era una gestión x y pa pa pa pa el tipo resolvió el tema y mi mamá cuando le dice “¿cuánto es?”, el tipo le dice “no, a los chilenos yo no les cobro”, era muy común toparse con estos gestos, no, increíble, pero no siempre se cuenta. Mmm que más sucedió, bueno paralelamente a pesar de tener una cierta, tenía’ una contención porque el estado provee una contención, lo quieras o no. El colegio está’ obligado a ir al colegio o si no te van a buscar con los pacos’, etc, etc, etc, no. Por otro lado y ahí entra lo que te comentaba anteriormente de porque no nos cuidaron, era esto de enterarte de todo, como que se yo a la hora de comer mi papá y mi mamá se ponían a hablar, mi mamá entro a estudiar algo, pero en realidad su enfoque principal era trabajar en son de la solidaridad por Chile, ella estaba encargada de los registros de la gente que iba desapareciendo, muchos eran sus

amigos, entonces ella contaba y después acompañaban a gentes, no sé, a hacer los trámites del asilo, llegaban contando que el gallo había contado como lo habían torturado y uno ahí escuchaba todas esas cuestiones , o sea en ese momento no deciai' nada, pero cuando te empieza a pesar cuando ya eres adulto, tu deci' "¿pero cómo, no?" y mucho abandono en el sentido de que poco tiempo, no, yo pasaba solo el día entero, en el colegio tenía la llave colgada al cuello en un cordelito, iba al colegio solo ,llegaba a la casa, abría la puerta, me calentaba comida y ese era mi día y claro, muchas situaciones tremendas pa' un niño también, no sé, que se yo, te avisan en la mañana "no, yo voy a llegar a las 6", ok, 7-8-9-10 y vo' tení' 7 entonces recuerdo haber bajado, no sé, 10 veces a la estación de metro a ver si llegaba mi mamá, una cuestión así, estaba absolutamente desesperado estaba o cosa que yo les cuento a mis hijos que lo encuentran de lo mas jocoso, anecdótico y se cagan de la risa. Un día se me quedaron las llaves, yo vivía en un cuarto piso, en el sexto piso vivía un matrimonio de adultos mayores y la señora me había contado un día que el viejo había sido oficial de la SS, yo me había quedado afuera del edificio, empezó a hacer frio. "Ese gallo sabe abrir una puerta" y entre al edificio, subí, toque el timbre y me abre este hombre, no. Un hombre alto de ojos azules, así como vo' te imaginai' de película, creo que ni habló y yo lo mire y le dije "¿supongo que usted sabe abrir una puerta, no?". Se devolvió, era cojo, se escuchaba su rengueo y volvió con un destornillador y un alicate, bajamos "¿cuál es?" desarmó la chapa, armo la perilla con un alicate ipaa!, armó la perilla y se fue. Efectivamente un SS sabia abrir una puerta, no. Y bueno esas historias que hoy día resultan casi aventureras, no lo eran , eran re desagradables y te implicaban un nivel de estrés horroroso y de esas son muchas.

JS: ¿En ese tiempo era un Pablo alemán o un Pablo chileno?

PL: Yo desde que llegué allá, yo creo que en el momento en el que yo aprendí alemán perfecto deje de ser chileno y nunca más lo volví a ser.

JS: ¿Y no había interés en volver o en conocer?

PL: No, si claro. Había interés pero yo deje de sentirme chileno, no. Vivía inserto en un mundo de exiliado, hacíamos cosas de exiliados, yo era músico, tenía una banda, nos iba súper bien y gira y cosas y Chile y la cuestión y el discurso y la dictadura y la lucha, todo eso me identificaba mucho por cierto, no, pero siempre había algo que no me cuajaba en mi y que ocasionalmente generaba discusiones con mis amigos o con mis compañeros de banda, no. Porque me empecé a vestir distinto, hablaba distinto a ellos, no, y empecé a tener intereses que ellos no tenían, además decidí allá desde muy chico estudiar medicina y yo no tenía ningún interés venir a estudiar medicina acá, entonces de alguna manera me fui distanciando de ese grupo y con los años, o sea los últimos años yo ya estaba bastante aislado, no en mala ni nada, pero yo estaba aislado , o sea la típica cosas chilensis' se

hablaba “mira el Pablo, que se yo, se cree alemán, blablabla”, todas esas leseras que habla la gente, no y yo creo que entre medio una situación bien compleja , yo creo que de tanto aguantar y de tanto tragar historias, no, sucumbí y me enferme muy mal a los 14 y me dio un cáncer que casi me mata, un cáncer terminal digamos, estamos hablando de un gallo desahuciado , afortunadamente me toco un oncólogo absolutamente demente que uso dosis de hipopótamo y me salvo la vida. Yo tengo muy claro de donde salió mi cáncer, no tengo ninguna duda al respecto, del peso de la historia, una cosa así absolutamente agobiante y eso de (...) Pero se genera, mira, en la mayoría de las casa había un discurso súper claro de estaba lleno de afiches, de Chile y la cordillera, que la gente hablaba de las paltas y las marraquetas y las sandias y todo ese imaginario clásico, no. No si la patria de un exiliado es un pan con palta, pero en mi casa no era así, en mi casa no habían ni fotos de la cordillera, ni habían fotos de Salvador Allende, nada habían un par de cosas, el resto era decoración x, no, y tampoco se hablaba, pero subterráneamente la nostalgia que cargaba mi madre era tal que cuando se liberaba era así, de una violencia absoluta, entonces era muy impactante, te generaba la duda , porque tanto, porque mi mamá allá estudio una profesión que en esa época era súper cotizada , le iba bien , ganaba bien , nos empezó a ir súper bien digamos en términos de vida, económicamente teníamos buen pasar, pero de repente pasaba así ipaa!, que se generaba una explosión así y salía, que se yo en relación a venia el Inti o venia el Quila o había algo o que se yo, los actos en conmemoración al 11, que se yo. Yo empecé a jugar, porque a diferencia de probablemente la mayoría de mis co-etarios que se tuvieron que venir con los papás, yo me vine solo, no, porque yo quise.

JS: ¿Pero ellos quedaron allá?

PL: No, no, la mayoría se tuvo que venir, muchos chicos hijos, segunda generación, cuando viene el retorno, cuando levantan las prohibiciones de entrar, que se yo, mucha gente esta porque este mito del exiliado y la maleta no es un mito, o sea conozco gente, ya está bien, si, abrieron las maletas, vivían así, poco menso así con la zapatilla de clavo puesta y de hecho se levantó la prohibición ipum!. Antes de 3 meses se habían ido y toda esa gente en particular fueron personas que nunca aprendieron el idioma, jamás se acostumbraron a nada, no, vivían haciendo pan amasado, etc, etc, etc. Vivían como si estuvieran en Chile pero vivían allá y de una manera muy, quizás entendible, a mí me cuesta entenderlo un poco pero, qué se yo, viviste 15 años dentro de una ciudad cosmopolita, llena de cultura, llena de cosas súper interesantes y vení' no se po', que se yo cualquier pueblo x del interior , ya y ya probablemente esa es tu patria y pa' ti es muy valido como adulto, pero arrastrai' a tus críos que vienen de un mundo así ipuff!. Lleno de colores, lleno de gente que habla miles de idiomas y los llevai' ahí no se po' a la plantación de zapallos o sandias de tu hermana, cosa que es catastrófico el resultado de eso. En mucho de mis amigos o las

personas con las que conviví fue desastroso, o incluso se venían pa' acá. Yo hice hace un (...) hace 4 años creo de hecho, bueno aparte de medico trabajo en artes escénicas, escribo música pa' danza, pa' teatro, he hecho muchas cosas y escribí en conjunto con mi ex pareja una obra que se llamaba "La libertad del silencio", que es una obra que habla del exilio, que la protagonizaban Horacio Duran y José Seves del Inti Illimani y la estrenamos acá de hecho hicimos 2 temporadas acá en la sala y en esa obra uno de ellos decía que para su hija mayor el exilio era acá, no allá y eso pasó mucho y lo peor de todo es que eso no se pasa, tu viví así en un exilio permanente, salvo que decía como que entrar a un terreno neutro, eso es invivible, una cuestión invivible. Cuando yo estaba por terminar la carrera, alrededor del 88 se fueron todos, mis amigos, quedaron un par de personas, pero mis amigos más cercanos se fueron todos y yo entré a estudiar medicina, me nacionalice alemán y viene una época bastante agradable, mucho más agradable debo decir que esta época así de gueto de vivir en un gueto con gente que tú en realidad no tení' ganas de estar, porque te caen mal o porque los encontrái' weones o porque simplemente no querí', pero tení' que estar porque la solidaridad y porque tenemos que estar unidos y bla bla bla y se genera una cosa que es nefasta, pero nefasta. Mmm y cuando todo el mundo se fue debo decir que con contadas excepciones donde me dio mucha pena porque era la gente que yo mas quería, me sentí extremadamente aliviado y liberado de toda esta carga de gente, porque Chile tiene una característica, no, es súper provinciano, no, todo, o sea no las provincias, todo es (...) La gente habla, el copuqueo' toda esa cuestión es muy desagradable, no, la hipocresía eso así "hola", pero en realidad es "hola conchetumadre", no. Pero, eso es súper desagradable, eso se vivía al igual que acá allá, era lo mismo, pero a mí me resultaba súper incomodo. Yo siempre fue, fui un personaje más bien raro, un niño incomodo por los adultos, porque no los trataba ni de tía, ni de todas esas leseras que les gusta a la gente, los trataba de tu, les hacía preguntas raras y cuando se fueron todos me sentí liberado "la raja, qué bueno que se fueron todos estos wns" y viví los 6 años que dura la carrera de medicina súper bien, lo pase estupendo, tenía a mis amigos alemanes, a los que no hay que explicarle ni una cuestión, no y que no te andan preguntando "¿oye pero por qué tení' un aro?, ¿oye por qué tení' eso?, ¿por qué te pusiste lentes?, ¿por qué hiciste?", fantástico. A pesar de todo eso, yo tenía la inquietud, probablemente por estos ataques de nostalgia que le daban a mi mamá, de venirme, de conocer. Vine por primera vez el año 91, vine a hacer un practica en Asunción y claro, el 91 paso un fenómeno muy particular porque todavía había una efervescencia increíble, mi mejor amigo acaba de entrar a estudiar, participe de cosas estudiantiles, conciertos callejeros, eventos, cosas así y la gente discutía y tu veía que la gente estaba así tirando así la vida pa' arriba, iba todo viento en popa y me encantó, dije "chuta que entretenido, esto esta bueno, me voy a venir", volví el 92 y había pasado algo ya no estaba tan entretenido, se había puesto chato y dije "bueno, debe ser algo

transitorio y finalmente decidí venir a hacer mi internado, la práctica final acá y estuve 1 año, no.

JS: ¿Qué edad tenía ahí?

PL: Tenía 25, 24-25 y fue una experiencia increíble porque por un lado fue descubrir lo que era esta ciudad, no me muevo mucho, soy un gallo súper urbano entonces a mí no me atrae ni la playa, ni el campo, ni la naturaleza, toda esa cuestión, la ciudad me gusta y Santiago me encantó, en esa época así Santiago era Dr. Jekyll and Mr. Hyde. etc, ya de día así todos compuestitos, sus trajecitos plomos, su camisita blanca y en la noche esta cuestión era impresionante, así en la Alameda pasaba de todo, de todo así, en los puestos de sanguche' potito que ya no hay, no, ¡fua! La gente apiña', lleno de curaos y la gente así como que se soltaba dentro de todo, entre, de la presión laboral que cada vez se hacía sentir más, de la bota milica que habían tenido encima todos estos años, era así pero un desbande total y era increíble. Por otro lado en el hospital lo pase como el hoyo porque esta galla era así pero (...). Entonces yo llegue, tenía el pelo hasta la cintura, tenía un aro que era del porte como para colgarse un loro nunca habían visto un interno así, entonces, o sea fui de todo, no. Por supuesto maricón de entrada y que se yo, todo tipo de (...) Yo ok, pero lo pase mal, la gente era muy desagradable, muy estrecha de mente, tengo afortunadamente ciertas destrezas medicas que le tapan la boca rápidamente, pero de que lo pase mal, lo pase mal. A pesar de eso decidí quedarme como a mitad del proceso. Yo tenía una vida allá, yo había firmado un contrato con un hospital grande para apenas llegara empezar a trabajar ahí, eso significa allá implica, entrai' y salí jubilado y en ese intertanto así tu pega, te comprai' 3 casas, 5 Lamborghini, un medico allá gana un dineral y ya y opte por no hacer eso, porque me di cuenta acá, mientras estaba acá que gracias a mi formación y no solo como médico, si no que la formación que había recibido del colegio con algunos profesores particularmente ejemplares como humanos, no. Gallos así increíbles, puta, no me enseñaron una puta palabra en ingles, pero me enseñaron una cantidad de valores humanos inolvidables, no. Todo eso note que me daba una ventaja que en definitiva se traducía en un bien para el paciente, entonces dije "me voy a quedar". Me volví a Alemania, di mi examen de grado, agarre mis cuestiones y me vine, eso fue el 94 y bueno revalide hice las cosas que había que hacer y bueno, llevo 25 años en el Hospital San Juan de Dios.

JS: Y ya, después de este año de internado, volver a Alemania, después volver a Chile de nuevo, ¿seguías siendo alemán?

PL: Si

JS: Si y hasta ahora, ¿hoy en día?

PL: Si.

JS: ¿Cómo te definirías?

PL: ¿Cómo qué?

JS: Si yo pregunto, ¿quién es Pablo?

PL: (Risas) Pablo es Pablo (...) Porque no hay otro, en realidad creo que todo el mundo es el que es, pero hay ciertos casos cuando la vida ha sido (...) Porque estas vidas también tienen, son muchas vidas, no, mi madre me dice “puta”, de repente ha sido, me pesa, no. Me dice puta, si teni’ 3 o 4 vidas mejor (...) Simplemente me defino claro como Pablo, si me das a optar una nacionalidad no me cabe ninguna duda soy alemán, porque claro no tengo nada en común con el chileno, no, empezando por la educación, empezando por la educación, o sea, nada que hacer, visiones valóricas, formas de desenvolverte en la vida, no hasta donde estas dispuesto, por ejemplo. Cuando era joven alguna vez leí un libro medico que un medico joven está autorizado a hacer lo que él se sienta responsablemente capacitado a realizar, una frase media enredada, pero que es súper importante porque eso implica que no les tenes que pedir permiso a nadie, pero tenes que tener absoluta certeza y responsabilidad de tus decisiones, cosa que acá no es así, no como un formación paternalista y maternalista al mismo tiempo, no. Siempre tenes ahí un papá que te dice hehehe y teni’ ahí a otra señora que es como una gallina que te anda persiguiendo “ah que el niño no haga esto, que el niño no haga esto otro”, entonces tenes mucha gente que es incapaz, ha cambiado eso sin duda, pero muy lento, no. Ahora yo creo que las generaciones de médicos jóvenes tienen más iniciativa, pero hace un par de años puff, o sea había días en que me llamaban el fin de semana pa’ reclamarme que no había papel confort, entonces mmm.

JS: ¿Crees que el hecho de haber vivido fuera en Alemania y todo este proceso de exilio condiciono al Pablo que eres hoy en día?

PL: Totalmente.

JS: ¿Sí?

PL: Soy eso, bueno muchas cosas, uno hay cosas muy buenas y otras cosas muy malas. Las cosas buenas son sin duda la educación que recibí, el saber que existe otro mundo, no. Que no todo el mundo es así, donde la gente no tiene derecho, donde la gente jubila con 4 mangos y se las tiene que arreglar como pueda, etc, etc, etc. Donde existe un mundo donde si tú te enfermas no tenes que vender la casa, donde vai al colegio no teni’ que pagar un mango y si vai’ a la universidad pagai’ la matricula y nada más, no y así. Que da,

porque una de las cosas, viajo a ver a mi mamá que se quedó allá y una de las cosas que más me agrada de estar allá, es saber, es la tranquilidad que se percibe en el ambiente, no. Porque yo me junto con mis amigos, todos son mis amigos desde siempre, gente desde el colegio, de la universidad y todos los gallos les va mejor, un poco mejor pa pa pa, pero a todos les va razonablemente bien y nadie tiene la preocupación que están endeudados hasta el cogote, oye y “¿pero qué hago si se enferma el niño?”, “oye sabes que se me enfermo la abuelita y no tenemos como pagar”, entonces esa cuestión no existe, no. Entonces vivís en una sociedad con un nivel de angustia 95 % más bajo que acá, esa es una de las cosas muy desagradables de aquí, no, vivir en eso, estar permanentemente escuchando que esto, que esto otro y pa’ mas remate te dai’ cuenta que la cuestión se da vuelta, se da vuelta y como que no cambia, o sea lleva no se cuanto años y no cambia.

JS: ¿Volverías a vivir allá?

PL: ¿A Alemania?. No ahora, pero si. Probablemente cuando sea más viejo me voy a ir, o sea yo vivo acá, en general no cae muy bien cuando digo esto, pero yo vivo acá, yo no soy chileno, yo no vivo acá, o sea yo vivo acá, pero no soy, no me siento parte concreta o me ido alejando, alguna vez me sentí mas parte de, pero con el tiempo me siento cada vez menos parte y o sea no veo tele , no escucho noticias, no leo el diario, no me interesa, no. Yo hago mi pega y mi pega es hacer diagnostico, yo me dedico a hacer diagnostico de enfermedades raras, eso es lo que sé hacer a eso vine, no. A eso me terminaron llamando en el hospital a que yo hiciera eso y ese es mi aporte, no. Cambie un montón de cosas en el hospital, el hospital no es el mismo, existe un antes y un después de mi, no pretendo que me pongan ni un monumento, ni una placa recordatoria ni nada, pero eso es así, no. Cambie el paradigma de cómo se hace medicina mucho, porque traía otra visión no mas, introduje herramientas al servicio en el que trabajo que antes no existían y creo que, o sea estoy contento con lo que hice, tanto en el ámbito medico como en el mundo artístico también, hice cosas súper bonitas y sigo haciendo cosas súper interesantes y bonitas y una de las razones por las cuales no me iría ahora, bueno 1 porque tengo 2 hijos que todavía están en la adolescencia y no me voy a ir y 2 porque hay cosas que si bien no me siento ehh perteneciente a este país pero si me siento parte como sin serlo realmente , pero como de los pobres del mundo, de los desamparados, no. Yo no soy un desamparado, soy un afortunado absoluto y privilegiado, porque podría haber nacido en Nigeria o no sé dónde y me habría muerto de hambre, ya. He tenido la vida que he tenido que ha sido compleja, pero tengo la oportunidad única de aportar con lo que se a algo que es súper importante, no, es súper importante, no. Porque eso probablemente tiene que ver con la formación dautonica, o sea, que también probablemente por lo que hago no, siempre estas persiguiendo un caso que es raro, estai’ contra el tiempo, no me voy a quedar

esperando que me lleguen los resultados en 3 días más , yo voy corro vivo entre las pelotas, voy pa' acá, voy pa' allá, hago las cosas, no y eso para mis pacientes es súper, super bueno, no y me alegra a pesar de que a veces cuando uno me escucha hablar dice "este wn amargado de mierda". No, yo estoy muy contento de lo que he hecho, de lo que he vivido acá, lamentablemente, pero eso no tiene nada que ver, yo creo que, o sea no tiene nada que ver con el país, es simplemente la historia que me tocó que no me siento parte de nada, no. O sea incluso en el ámbito sentimental desastroso porque yo creo que ya estos últimos años, porque ya estoy, ya voy por la tercera edad ya, pero es súper difícil porque no tengo el ejemplo, no, uno se guía por ejemplos, no tengo el ejemplo de una familia bien constituida, sea lo que sea que eso signifique, pero no existe porque en mi historia o en mi vida no hay, no existe, mi mamá o mi padrastro que después se separaron o la abuela que después llegó a cuidarme, etc. Entonces era una cuestión así todo arréglatelas como podai', que yo creo que ese arréglatela como podai' es la emotif de la vida de muchos, porque los papás estaban muy ocupados, además o sea yo también me imagino y lo he conversado y lo converse porque lo que suele suceder que en algún momento uno empieza a odiar a sus padres, no. Por cierto yo no fui la excepción, pasaron varios años en los que con mi mamá nos llevábamos horriblemente mal y yo estaba muy indignado, muy ofuscado, decepcionado y en un momento nos sentamos, porque hay que hacer eso, a hablar y ahí entraí' a entender al otro porque, o sea estábamos en una situación desastrosa, la vida era esto, esto es lo que teníamos y pa' mas remate un cabro chico que había que criar lo mejor posible, o sea, que les vai' a decir, o sea yo no le puedo decir a mi mamá "oye, sabi' que lo hiciste como las pelotas", porque no po', hizo lo que pudo y está bien, está bien así.

JS: ¿Y cuál sería la principal diferencia que percibes del exilio que vivió tu mamá al que viviste tu?

PL: Ahh es que hay una diferencia radical, que lo fuimos descubriendo cuando hicimos esta obra que te comente, una de las cosas que descubrimos fueron justamente esas diferencias, porque eran, claro estaban los 2 viejos del Inti que son primera generación, estaba yo que soy segunda generación y la directora y co-dramaturga que no es ninguna generación porque ella nunca estuvo en el exilio, entonces era interesante porque ella aportaba visiones del que se quedo acá, con un nexo poli (...) con la política más bien distante en la infancia. Y cuál es la diferencia de entre ellos y nosotros, nosotros no vivimos la unidad popular, nosotros no tuvimos el placer de haber triunfado, nosotros llegamos perdiendo siempre, porque o no se acuerdan o no los llevaban, yo tengo la suerte que me acuerdo y que me llevaban, pero otros niños no eran parte de, los papás trabajan en esto y eran no se qué, algo, pero no los niños eran niños, entonces ni siquiera tuvieron la suerte que en este caso si tuve yo, de haber sido al menos, al menos haber

participado de manera tangencial en esto, de haber ido a trabajos voluntarios , actos , a ver el estrenos de la Cantata de Santa María de Iquique, que se yo, a esa cuestión mi mamá me llevaba a actos a nombre del Partido Comunista, que se yo. Me queda eso, pero muchos no vivieron eso, y aunque me queda eso no es suficiente, pa' compensar digamos toda la mierda que nos tuvimos que comer después, porque yo no pedí que me llevaran a ninguna parte y ahí entran también cosas por ejemplo, no, que es un fenómeno que se ve con frecuencia en hijos de desaparecidos, de ejecutados "me dejaste solo, no", "tu revolución fue más importante que yo". Es una discusión compleja, o sea, si tú me preguntaraí' a mi si yo dejaría a mis hijos por una revolución, la verdad que no lo haría, no lo haría, lo siento, o sea súper bonito, lindos ideales, el plan es la raja, pero i m' sorry, mis hijos están antes que esto, no y claro hay gente que opta al revés, no es condenable, no está ni bien ni mal, pero hay pocas cosas que no están bien o mal, pero eso es reciente, no. Incluso a los que no perdimos, yo no perdí ni a mi mamá ni a mi papá, pero también, o sea, o sea, una vez le dije a mi mamá "wn, no me podí' dejarme esperando a los 7 años, 4 horas , en la noche en pleno invierno porque a vo' se te alargo la reunión, no podí'", " o sea cagaste sabes que" le dije , "mira mi hijo me está esperando, son las 6 , ya voy tarde, no ha comido, debe estar preocupado", no habían celulares, no había donde llamar. Entonces yo creo que ese es un elemento fuerte, el descuido, que no es que haya sido realmente descuido, si no que eran las circunstancias de vida que llevaban a que las cosas funcionaran así. Mmm con los años, creo yo, o sea lo observo en la gente que aun tengo cerca, no suelo ir mucho así a los encuentros de hijos de exiliados, que se yo, porque no, peor claro mis amigos más cercanos y más queridos son de esa época y la mayoría logró, no, igual hacerse una vida propia no tan marcada, porque que implica cuando tu vení' marcado así a cello a fuego por la vida de tus padres, es súper difícil soltarse de eso, no, soltarse ya y que valgo yo y se ve mucho eso , gente que tiene a esta altura ya casi 60 años y entre que viven con los papás, tienen unos cuantos cabros chicos, trabajan de vez en cuando y simplemente no lograron sacar la vida adelante y no por incompetencia, o porque sean tontos o sean lesos , porque no les dé. No, quedaron atrapados en esa red, en esa malla que es casi como una cárcel, no. También nosotros tuvimos esa cárcel, de la que costó mucho salir, costaba mucho salir, de hecho cuando yo me vine, o sea la pataleta de mi mamá te la encargo y no duro 1 día, duro años. "¿Pero cómo me haces esto?", yo decía " , ¿wn, como te hago qué?, estoy haciendo mi vida, esta wea es mi derecho, yo no naci pa' cuidarte, como mis hijos no van a nacer pa' cuidarme, yo llegue al mundo para hacer mi vida" y era y fue re jodido. Ahora ya como te digo mucha gente, si me hubieras entrevistado 10 años atrás te habría dicho que la mitad se las arreglo el resto está ahí (ahhh) a medio morir, ya a esta altura la mayoría ha logrado una calma, no y hacer las paces con la historia también y tener una vida, porque además cuando tu vienes, digamos de un sueño revolucionario la expectativa es titánica po', no , es como destruir la estrella

de la muerte, vo' veni' al mundo a destruir la estrella de la muerte, a eso veni, no. Y no es así, no, tu vas a llegar y vai' a tener una vida absolutamente convencional, no va a haber triunfos enormes como eso, no va a haber un gobierno como la unidad popular, no va a haber y vai' a tener que limitarte y restringir tus aspiraciones revolucionarias y eso es importante de entender a tu micro mundo, no. Porque, ya está bien por cierto que yo en el hospital no ando con una kalashnikov, no. Pero yo sí creo que el trabajo que yo hago en el hospital es revolucionario, primero porque yo soy un gallo que podría estar en cualquier clínica ganando una cantidad descomunal de dinero que no sabría en que gastar, pero no importa. Estoy en un hospital público con un cargo de híper alta responsabilidad por el cual no me pagan un mango más y estamos hablando de hace 10 años, ni reclamamos por eso y hago que la cuestión funcione, o sea, afortunadamente con el tiempo logre incorporar gente pa' no estar solo, pero muchos años que yo hice esta cuestión solo, era López su máquina de ecografía y perseguir diagnóstico, perseguir diagnóstico, perseguir diagnóstico, resolver cosas, tratar gente, porque la inercia del sistema, implica también, genera inercia en el personal, en el mundo, no y claro si tu haci' algo que no es habitual la gente aprende y cambia lentamente y al final de cuentas a eso es a lo que vine acá o en eso se transformó mi pasada por este país, que no se cuanto más va a durar, pero por lo pronto.

JS: Ehh, dentro de la entrevista yo siempre doy la posibilidad de ponerse en la situación de que vuelva al futuro, o sea al pasado y te dan la posibilidad de elegir quedarte en Chile y hace tu vida acá y no salir al exilio o vivir la vida que viviste, ¿cual elegirías?.

PL: Eso es súper difícil porque yo no tuve esa opción, no tengo ni siquiera hipotéticamente la opción de hacerlo porque yo era una maleta mas, entonces no te puedo decir, pero si elimino todas las variables que no están, que yo no podría cambiar, simplemente hago una extrapolación de lo que viví y lo que podría haber vivido acá, yo me habría ido, pero manejando todas las variables, según la razón porque si no me voy, yo estaría muerto, porque acá no me podrían haber tratado y también de paso pa' no ser tan dramático yo creo que la educación que disfrute allá porque realmente la disfrute, es una cuestión que es incomparable, o sea incomparable y lo veo en mis hijo, no. Porque yo les trasmití lo que yo viví, no, siempre tratando de excluir de la ecuación la amargura y yo creo que tengo hijos bastante particulares, todo el mundo encuentra que sus hijos son particulares y que merecen un premio nobel, que se yo. Pero tengo gallos que son bien particulares, no, porque nunca les enseñé alemán por ejemplo, uno porque la mamá no habla nada, o sea no habla ni inglés, entonces me daba como pudor excluirla, aunque ella me insistía, pero yo también notaba que cuando yo les hablaba en alemán ella se sentía incomoda y dije "veremos". Y en la medida en que fueron creciendo me di cuenta que el alemán no les iba a servir pa' na' y en el colegio, están en un buen colegio aprendieron bien inglés y

hablo con ellos en inglés, no y ahora ellos se han empezado a interesar de manera personal, por el alemán, no, esta mi mamá ahora de visita de hecho, le hablan a la abuela, la abuela les habla en alemán y le preguntan cosas, que se yo. Entonces se les abrió un mundo, llegaron a un lugar a un hogar o a un papá que les pudo enseñar cosas que iban más allá, no. Porque mas en esa época, o sea en los años cuando yo iba al colegio allá. Fue una época de experimentación pedagógica así pero impresionante, entonces nosotros vivimos todo tipo de cambios, todo siempre a favor de potenciar a los niños más desprotegidos, a los niños en riesgo y sobretodo porque claro uno dice “ya tú te criaste en Alemania”, “claro, yo me crie en Alemania, pero la mitad de los compañeros del colegio que yo tenía se murieron de sobredosis de heroína po” o sea no estamos hablando que yo vivía en un palacio, yo vivía en un slam, ya está bien no era como un slam acá, era todo filete con aire acondicionada o lo que sea , calefacción central, pero la gente era pobre igual, no y teníamos los mismos problemas sociales que hay aquí en una población, la drogadicción le tráfico, etc, etc, etc, no. Ehh complejo, pero en resumen creo que la menos para mí esto requiere de un cierre que va a ser allá, no ahora, me quedan muchas cosas por hacer acá todavía y no solo digamos esta cosa de criar adolescentes, si no que cosas de uno, me quedan años todavía, voy a cumplir los 50, o sea no pretendo jubilar en un buen rato, como artista tengo mucho que hacer, proyectos, este año por lo menos 4-5 y hace un montón de año fui a Alemania y uno d emis mejores amigos que se quedo allá, yo no sé pero estaba muy chato acá, lo único que quería era irme y nos juntamos y me dice “oye” y me dice “¿y pa’ que te queri’ venir?” “no, porque se yo”, “¿y de que vai’ a escribir?”. “ Si po, si esta cuestión a ti no te conmueve, no teni’ tema, no teni, ¿que vai’ a escribir canciones de amor?” y tenía toda la razón, no y esa es una dicotomía extraña que percibo en muchos también, probablemente no tan marcadas como en mí, que uno no se siente perteneciente al lugar, pero si te conmueve, Chile a mí me duele a pesar de que vivo, llego a mi casa y es como si no estuviera en mi casa, no está Chile, dentro de cómo esta , lo que tengo de decoración , las cosas ahí acumuladas que son toda la historia de mi vida, de que se murió mi padre, que se yo, cuadros, libros, discos, lo que queraí’ todo, historia y Alemania presente todo el rato, libros en alemán, música alemana y lo que dijo mi amigo es verdad, Alemania no me conmueve , me gusta, súper bonito, pero no me conmueve y quizás ahí está como el momento de definir que es patria, probablemente es el lugar que te conmueve, no. No donde te criaste, no son las empanadas, ni las salchichas franckfrutrense. No, es el lugar que te duele y en mi caso es Chile. El resto del mundo no me mueve ni un pelo.

JS: ¿Algo más que te gustaría agregar?

PL: Ehh no, yo creo que no. Bueno felicitarte.

JS: Gracias.

PL: Es un tema, nosotros siempre hemos sido los olvidados de la historia, siempre ha habido intentos, no. Mi amigas, o sea la hermana menor de mi mejor amigo es antropóloga y ha tenido iniciativa, pero es difícil porque es un tema que si ya los exiliados no le interesan a nadie, los hijos de los exiliados menos , no (risas). Entonces cuando uno ya es adulto y por eso es maravilloso que lo puedas hacer, porque esto lo puedes hacer en el marco de una tesis, si queri' hacerlo digamos profesionalmente no hay como, porque nadie te va a financiar esta cuestión, la gente tiene que vivir de algo, etc. Entonces maravilloso, maravilloso que lo esti' haciendo y te deseo lo mejor.

JS: Muchas gracias, terminamos aquí entonces.

PL: Si.

JS: Ya.

-----FIN-----